

MUNDO HISPÁNICO

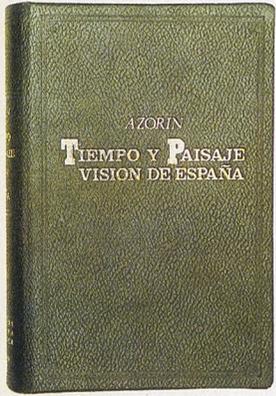


N.º 245 - AGOSTO 1968 - 25 PTAS.



EL LOCO AGUIRRE,
por José María Pemán •
CULTURAS PREHISPANICAS DE COLOMBIA • CLAUDIA CARDINALE EN ESPAÑA
• CARTAGENA DE INDIAS, AVILA DEL MAR,
por Luis Marañón Richi
• LOS TAPICES DE LA SEO • NEUQUEN,
NUEVA COLABORACION ARGENTINA •
UN ANDALUZ EN CAAZAPA, por Ernesto
Giménez Caballero

Ediciones Cultura Hispanica



TIEMPO Y PAISAJE. VISION DE ESPAÑA
de Azorín
Edición Homenaje
del Instituto de Cultura Hispánica
al Maestro Azorín
en el Primer Aniversario de su muerte
Encuadernado en piel. 506 páginas
Precio: 700 pesetas



**JUAN VAZQUEZ DE CORONADO
Y SU ETICA EN LA CONQUISTA
DE COSTA RICA**
VICTORIA URBANO
Precio: 250 pesetas



HABLANDO SOLO
JOSÉ GARCÍA NIETO
Premio de poesía castellana
«Ciudad de Barcelona»
Colección «La Encina y el Mar»
Precio: 115 pesetas

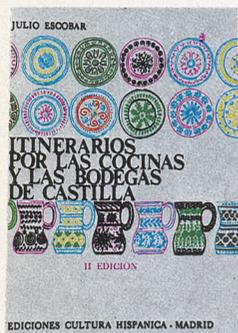


CENIZA VIVA
JULIO BARRENECHEA
Colección «La Encina y el Mar»
Precio: 115 pesetas

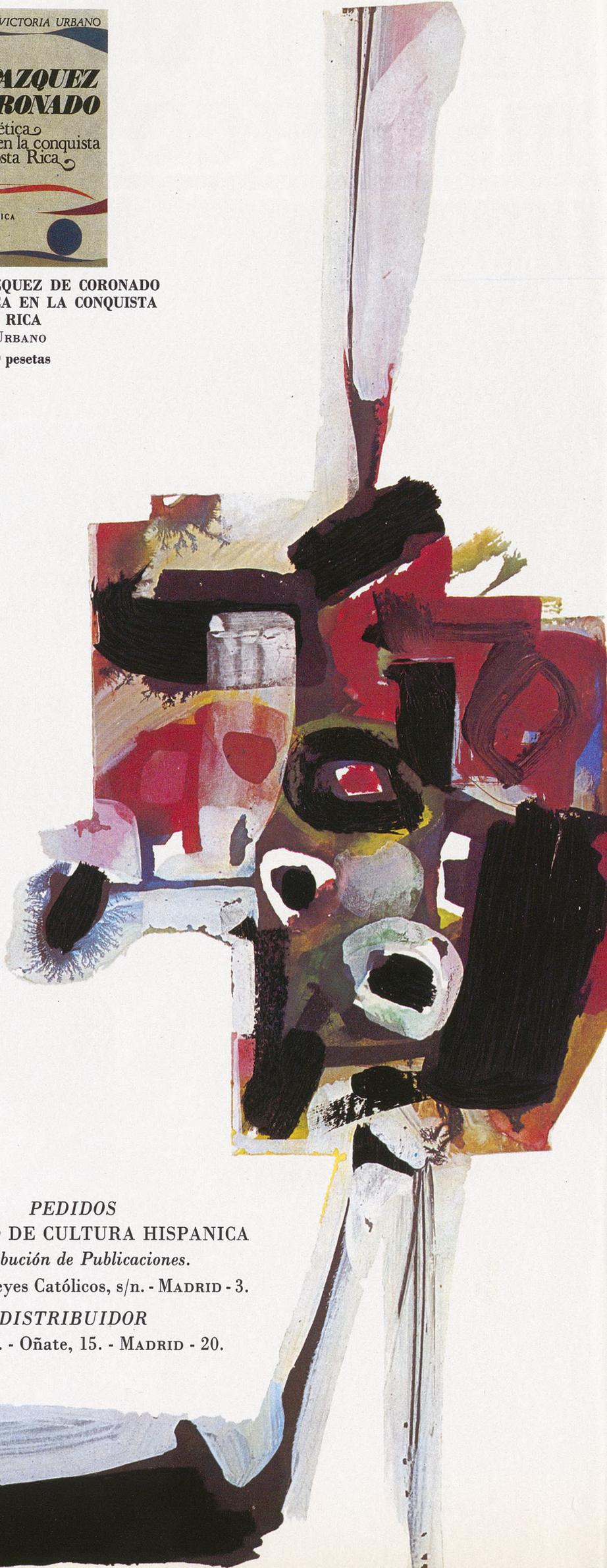


DE PALABRA EN PALABRA
AQUILINO DUQUE
Premio de Poesía «Leopoldo Panero» 1967
Colección «Leopoldo Panero»
Precio: 100 pesetas

ITINERARIOS POR LAS COCINAS Y LAS BODEGAS DE CASTILLA
JULIO ESCOBAR
Libro declarado de «Interés Turístico»
por el Ministerio de Información y Turismo
2.ª edición
Precio: 100 pesetas



PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.
DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.



¿conoce usted los modales del
PEUGEOT



un **PEUGEOT** seguro, prudente, práctico, educado (Así es en Europa)



un **PEUGEOT** potente, duro, atrevido, obstinado, resistente...
ganador: el primero. Lanzado por no importa que carreteras y caminos.

Así es **PEUGEOT** en Africa. Primero después de más de 5.000 kilómetros de safari automovilístico.

en cualquier caso,

PEUGEOT es un coche que sabe obedecer

Entrega inmediata con matricula (turística) de cualquiera de los modelos **PEUGEOT**
Distribuidores para España, S. A. E. Automóviles Peugeot Avda. Toreros, 6. Madrid - 2



BANCO IBERICO

CAPITAL Y RESERVAS 1.185.736.000 pesetas

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES
DE BANCA Y BOLSA

SUCURSALES Y AGENCIAS
DIRECCION TELEGRAFICA: BANKIBER

Aprobado por el Banco de España con el número 7.125

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13



Miniatura sobre marfil de 58 x 73 m/m.



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. AL CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA,
ASI COMO DE LAS ACTUALES,
PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS
TRABAJOS.

MINIATURES ON IVORY,
PORTRAITS IN OIL,
PASTEL,
CRAYON,
FROM ANY PHOTO.

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO
ENVIO DE ORIGINALES

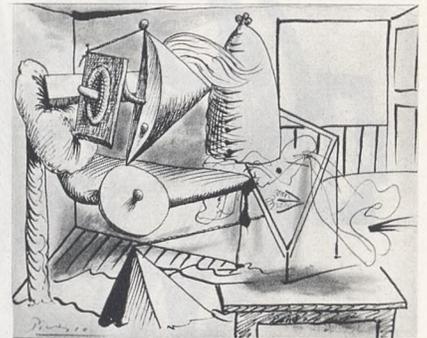
ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING
THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

GALERIA IOLAS-VELASCO

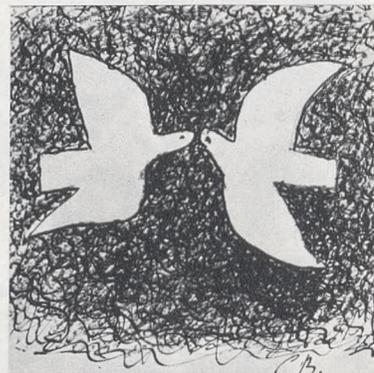
ZURBANO, 88 - MADRID - 3 - TEL 2531656

**Grandes maestros
contemporáneos**

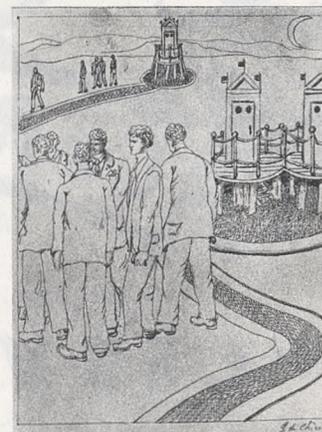
- Max Ernst
- Fontana
- Crippa
- Sotilis
- Arp
- Braque
- De Chirico
- Picasso



PICASSO



BRAQUE



DE CHIRICO

JOVEN PINTURA ESPAÑOLA

- Julio Antonio
- Pacheco
- Perdikidis
- Reino
- Eduardo Sanz



"CERVANTES, S. A."

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6
MADRID



VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • ACCIDENTES INDIVIDUALES
RESPONSABILIDAD CIVIL • AUTOMOVILES • ROBOS • REASEGUROS



Los servicios del

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

llegan a todos los lugares del mundo

Domicilio social: ALCALA, 14 - MADRID

CAPITAL 3.796.922.250,— ptas.

RESERVAS 8.159.815.837,28 ptas.

BANESTO cuenta con una extensa organización de más de 600 oficinas repartidas por todo el país.

11 representaciones en AMERICA

Puerto Rico
México
Venezuela
Colombia

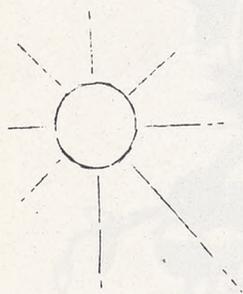
Brasil
República Dominicana
Perú

Chile
Argentina
EE.UU.
Panamá

(Aprobado por el Banco de España con el n.º 6693)



**su tipo de
refresco**



EL APERITIVO "super-refrescante"

UNO sólo, ya

CALMA la sed..!

BITTER*

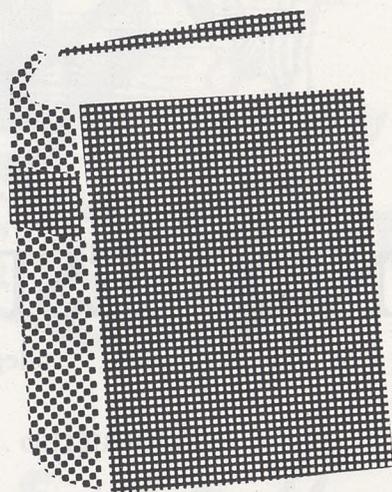
CINZANO
soda



* SE BEBE BIEN FRIO

Están a la venta

TAPAS



para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO
correspondiente al año 1967

También tenemos las correspondientes a los años 1948 a 1966, ambos inclusive.

Precio de venta: 70 pesetas

A los suscriptores de la revista: 60 pesetas

Pedidos a la Administración de MUNDO HISPANICO
Avda. de los Reyes Católicos (C. U.) - Apartado 245 - MADRID



CARTAGENA DE INDIAS

EL CICLISMO

TAPICES DE LA SEO

RONDA

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - AGOSTO 1968 - AÑO XXI - N.º 245

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1968. NUMBER 241, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.
Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Claudia Cardinale. Ronda. Tapices de la Seo.

El loco Aguirre. Por José María Pemán (dibujo de Estruga).....	10
Los mayas en París	11
Cartagena de Indias, Avila del Mar. Por Luis Marañón.	12
Ronda, cuna de civilizaciones. Por Delfín Ignacio Salas	18
El ciclismo. Por Norberto Carrasco Arauz	24
«C. C.» en España. Por Francisco Umbral	30
El ahorro nacional.	34
Los tapices de la Seo. Por Ginés de Albareda.	38
La temporada de «El Cordobés»	42
Itinerario teatral. Por Alfredo Marqueríe	46
Culturas prehistóricas de Colombia. Por Manuel de la Rosa	48
El «Andersen» español	52
Objetivo hispánico	56
Neuquén, nueva colaboración argentina en España. Por Nivio López Pellón ...	60
Un andaluz en Caazapá. Por Ernesto Giménez Caballero.	63
Las nuevas técnicas audiovisuales aplicadas a la enseñanza. Por José Montero Alonso	66
Don Fernando Guanarteme en Calatayud. Por Francisco Rodríguez Batllori ...	69
Hoy y mañana de la Hispanidad.	72
Estafeta	78

por José M.^a Pemán

ESPAÑA ha hecho su historia de un modo tan vital, tan espontáneo y físico, que se ha ido dejando a la espalda el problema de la valoración y crítica de los propios hechos que iba consumando. Casi podríamos pensar que a sus cosechas de realizaciones viriles y casi demenciales les venía pasando como a las cosechas del naranjo de las Hespérides, oro y flor de la Atlántida. El que cogía las naranjas y salía corriendo con ellas, volvía la cara a los pocos pasos y se encontraba con que el naranjo había vuelto a florecer. Y si tiraba las naranjas que llevaba en los brazos por coger las más frescas y recién maduras, nunca acababa su vano ir y venir pues sus prisas de recolector eran menos ve-

los conquistadores de América, cuando en el Norte resulta una cantera de inagotable exportación de violencias rentables, el vaquero, el «chérif» y demás tipos del Oeste. La «frontera» que, golpeada concienzudamente por el Este atlántico, fue ganando palmo a palmo el país a los indios, selló por muchos años la conciencia de los norteamericanos y se reveló tan sustancial para su ser histórico que cuando se ha querido insuflar en su joven política un esfuerzo idealista o intelectual se ha hablado de «nueva frontera». España no ha podido regirse por el sentido esforzado de los conquistadores, porque tenían demasiados competidores en el capítulo europeo, más a la mano, de sus compatriotas.

creo, el mejor esfuerzo de explotación novelística del tema fundacional americano por Ramón J. Sender, en *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Pero el tema se ha hecho esperar tanto tiempo que ya ha nacido en el espléndido libro de Sender con la sobrecarga intelectual y crítica que, a partir de la generación del 98, pesa sobre el ser español y su historia, que se le entrega siempre al lector más revisado que exaltada. Muy agudamente Carmen Laforet, al prologar el libro, dice: «Nunca las cualidades y defectos de nuestra raza, que dieron la grandeza de su momento y también causaron la ruina de España, se han hecho sentir —sin aludir a ellas— de manera tan clara, objetiva y al mismo tiempo

y su aventura desde los márgenes contemplativos y críticos de nuestra modernidad. Del alcalde de Santa Cruz, don Ramiro, dice: «era noble y valeroso, con experiencia de aquellas tierras, y tan serio que a veces su seriedad era cosa de broma». ¡Tarde para la épica o la superproducción en tecnicolor!: no cabe ya en lo ditirámico una seriedad que parece broma. Ni cabe ya todo el tema en las cuadrículas apologeticas de nuestra historia convencional. Pedrarias, el soldado «no creía en Dios», y Ursúa, el capitán, «creía algunos días, y otros no». Esto es colocar en nuestro sujeto histórico —el español— la «otra España», que ya don Marcelino rebuscó en los heterodoxos, en el Brocense, en Pereyra,

EL LOCO AGUIRRE



loes que las fecundidades del árbol milagroso. Se empezaban a cantar romances de la guerra de Granada y ya estaban ahí los conquistadores de América pidiendo sus crónicas, y a éstos ya venían pisándoles los talones los capitanes de las empresas europeas: había que hacerles ya su canción a don Juan de Austria o su soneto al Duque de Osuna. Y en seguida, tras un leve respiro, ahí estaban pidiendo sus relatos casi periodísticos, el cura Merino, el de Santa Cruz, el Empecinado...

Todo esto necesitará un juicio y sentencia de conjunto. Una valoración de un modo de ser mucho más existencial que racionalista y crítico. No es fácil entender que ni el cine, ni la novela, ni la poesía, se hayan ocupado apenas de

Está sin hacer la película de Cortés, de Valdivia, de Pizarro, de Ponce de León, de Núñez de Balboa. Apenas se intentó más que el poema épico de Ercilla, *La Araucana*, cuyo héroe es Caupolicán, el indio, no el capitán español García de Paredes.

La novela histórica apenas ha sido género español. El tema medieval de moros y cristianos, floreció un momento en las *Guerras de Granada*, de Pérez de Hita, y en seguida dormitó hasta el Romanticismo: Larra, con *El doncel de don Enrique el Doliente*; Espronceda, con *El castellano de Cuéllar*; Enríquez Gil con *El señor de Bembibre* y luego Navarro Villoslada que intentó ser el Walter Scott español.

Recientemente se ha realizado, yo

tan desde dentro, como en estas páginas». El «loco Aguirre», la figura descomunal de Don Lope, el rebelde, llega ya tarde para el «cine». Pero llega en punto para la problemática hispana tal como se planteó desde 1898.

El desbaratado y genialmente loco Don Lope de Aguirre, tiene conciencia clara de ser un producto típico del Renacimiento: reconoce las raíces literarias de su entendimiento voluntarioso y viril de la vida. Reconoce que con los libros del Amadís «andábamos muy levantados de mollera» y también les ocupaba la mente y la voluntad «Valerio Máximo y sus historias de la Roma antigua». Pero la explosión renacentista fue brillo fugitivo en la historia de España. Sender cuenta a Don Lope

en Valdés, en Sabuco de Nantes. Como también el sentido moderno de la Legión como impersonalidad. Son los mejores soldados —dice Pedrarias— «los más desesperados» y con «más necesidad de hacer olvidar sus bellaquerías». También llega tarde, para las pantallas, el tema que, con sus «plumas blancas» y su «beau geste», ha suministrado tanto argumento de rehabilitación heroica.

Para casi todo lo que sea pura acción entusiasta y heroica, llega tarde la descomunal aventura de nuestros conquistadores. «Aguirre, el loco», en el espléndido libro de Sender sólo llega a tiempo de deponer en el pleito y «antiepopéya» de nuestra grandeza y ruina. Adelante. Todos los españoles empezamos a pensar que con la Verdad nos irá mejor.

LOS MAYAS EN PARIS

«LE FIGARO LITTERAIRE» VUELVE A LAS ANDADAS

ESTA abierta al público en París una gran exposición de arte maya. Cuando se dice arte maya se sobreentiende, hasta por los menos doctos, que se trata del arte de aquella gran cultura arcaica, precolombina por lo tanto, que se había extinguido hacía no menos de siete siglos cuando los españoles descubrieron el Nuevo Mundo. Pero este lugar común de la cultura más elemental, parece desconocerse por el señor Frederic Megret, quien en el número especial de «Le Figaro Littéraire», de fines de junio pasado, entrevista al señor Henri Lehmann.

Para titular llamativamente su entrevista con Lehmann, no encuentra el señor Megret mejor cintillo que éste: «Una civilización masacrada». ¡Otra vez la vieja historia! No se dice explícitamente, porque esto sería ya un escándalo lindante con el analfabetismo, pero se deja entrever como para que el lector cándido lo deduzca, que esa maravillosa arqueología maya que se va a contemplar allí, es el resto, el residuo que la crueldad de los españoles dejó sobre el terreno. Lo que se quiere conseguir con la forma confusa en que se introduce a Alvarado en el relato de esta cultura maya, es que el público crea que la cultura maya fue masacrada por los españoles, tan genocidas ellos. (Tan genocidas, que al emanciparse los territorios americanos en el siglo XIX, y sin contar a los mestizos, España dejó allí más indios de los que encontró en el XVI).

No. Es preciso aclarar una vez más esta cuestión. Comprendemos que pueda resultarle grato a ciertas publicaciones y a ciertos autores posar de humanitarios doliéndose de unas supuestas masacres realizadas por otros (más fácil sería emocionarse por otras masacres, y no del siglo XVI, sino del XX); pero lo que no podemos comprender es cómo una publicación de alto coturno cultural se aviene a permitir esta ineptia. Fuesen cuales fuesen las acciones de Alvarado en Guatemala, no tuvieron ni tienen nada que ver con la cultura maya. Hasta los párvulos saben que la última cultura clásica precolombina de la zona había perecido, por causas que aún permanecen en el misterio, hacia el siglo IX después de Cristo según unos, o hacia el siglo III según otros. Fue hacia el final, y no al principio de las culturas, cuando comenzaron la grabación de fechas, pero aún en la lectura de esas fechas no están de acuerdo los sabios, pues los mayas tenían, cuando menos, dos calendarios distintos, y esa estela de Tical, la estela 29 de Tical, exhibida ahora en París, lleva una fecha que puede ser, según Coe, el año 292 de nuestra era, o el año 262 antes de Cristo. Se supone que esa estela es veintiocho años más antigua que la placa de Leyden, datada en 320 d. de J.C., y 36 años anterior a la estela 9 de Uaxactun. Pero en tratándose del mundo maya, nadie se atreve a hacer aseveraciones demasiado tajantes, pues todo indica que no está ni mucho menos completa la información, y las investigaciones de Dzibilchaltun parecen aconsejar hacer retroceder en varios siglos los comienzos de la cultura clásica maya.

Es decir, que Alvarado y los incendiarios españoles, los de la masacre, quedan cada vez más lejos y más inocentes de la degeneración de esas culturas. Autores no españoles como Thompson, Morley, Shook, Coe, Andrews, Adams, y cien más, acaso pudieran convencer al señor Megret de que no tiene el menor sentido insistir en la difamación de la obra española en América (difamación tan querida por el señor Mauriac) a cuenta de la historia de esas culturas, porque precisamente uno de los grandes títulos de España al reconocimiento de la cultura universal es la actuación de los españoles de los siglos XVI y XVII ante esas viejas culturas precolombinas.

¿Por qué no se le dice a los lectores de «Le Figaro Littéraire» quién fue Francisco Ximénez, el maravilloso curita nacido en Ecija, Andalucía, España, y entregado de por vida al servicio de los indios? El padre Ximénez fue el descubridor y el traductor primero del Popol Vuh. De él parte una línea que termina en Miguel Angel Asturias, cotraductor del trabajo de Raynaud, que viene de Brasseur de Bourbourg, que viene de Scherzer. ¿Y por qué no se habla de Landa y del sacerdote Luis Cancér, y de fray Antonio Vico, de quien se dijo por Tomás de Vitoria que lo que escribió en lengua de indios se podía comparar con lo que Santo Tomás de Aquino escribió en latín? Fray Juan Torres y fray Ildefonso Floresés, famosísimos entre los lingüistas europeos, no son sino ejemplos que pueden ser enumerados hasta el cansancio. Si hoy hemos llegado a un Angel María Garibay K., sacerdote mexicano, es porque se trazó una línea, una tradición cultural española, desde los mismos días de fray Bernardino de Sahagún.

Si hoy las antologías de la poesía hispanoamericana comienzan con los poemas de los poetas precolombinos, es porque esos poetas nahuas, mayas, quechuas, fueron salvados, no masacrados, por los lingüistas, maestros, antropólogos y eruditos españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII. Frente a la ligereza del señor Megret, y del señor Mauriac, y de cuantos aún siguen hablando de masacres, contradiciendo la ciencia histórica, permítansenos citar unas palabras de autor no español, sino hispanoamericano: Clemente Marroquín Rojas, de Guatemala precisamente. Dice: «Los trescientos años de la colonia no aminoraron la cultura indígena; al contrario, los misioneros dominicos, franciscanos y demás religiosos, enseñaron a todos los del pueblo el arte de tejer, de cultivar la tierra y del comercio. Perfeccionaron, sin atacarla, su organización milenaria de aspecto comunal. Tradiciones y costumbres fueron encauzadas sabiamente para que, sin que se dieran cuenta, entrasen en la civilización cristiana. A sus propios ídolos les dieron caracteres de santos de la cristiandad y los llevaron a los templos. Poco a poco esos ídolos fueron sustituidos por esculturas de color, para que la adoración continuase, y bajo el ejemplo que daban los colonos».

¿Leyenda rosada? ¡Valga por tanta leyenda negra como otros siguen pintando todavía!

BREVES APUNTES COLOMBIANOS

Cartagena de Indias, Ávila del mar

por Luis Marañón

Vuelta a coger el avión. Esta vez es un «Lear jet», diminuto y velocísimo, que nada más despegar tira para arriba, rabioso, como si quisiera perforar el cielo. Vuelta, otra vez, también a rebosar los bordes de esa verde artesa natural que es la sabana bogotana. Nos marean las alturas que nos da el piloto: a 2.600 metros en el aeropuerto de Eldorado, vuelo de crucero a 13.000 metros, caída en picado sobre el aeropuerto Crespo de Cartagena de Indias por debajo del nivel del mar.





Un animado rincón de la ciudad, con balcones y ambiente que aún tienen mucho del recuerdo español. (Foto Nereo.)

A VISTA DE PAJARO

Hacia Cartagena. Hay que cruzar los departamentos de Boyacá y Antioquia, palpar los cielos de los de Santander y Córdoba, para por fin penetrar decididos en el de Bolívar. Siempre remontando el curso del Magdalena, que consigue descansar en el Caribe por las Bocas de Ceniza, entre Puerto Colombia y Barranquilla, la del Caimán. Las zonas que sobrevolamos a vista de satélite son de un verde mansueto. Los ríos y lagos parecen de café con leche. El río Magdalena no es regular, se ensancha y se encoge en un meandro, en un islote vegetal. Se trocea en mil brazos que se escapan y vuelven a buscarse a los pocos kilómetros, hasta que se encuentran. Este jugueteo líquido se pierde en el horizonte en un arabesco nervioso, como un tic largo y tendido. No estoy muy de acuerdo con las palabras de Rivera sobre el río Magdalena, al menos en lo que veo:

«Soy un grávido río, y a la luz meridiana ruedo bajo los ámbitos reflejando el paisaje.»

El Magdalena es navegable en casi mil y pico kilómetros, pero su arquitectura es, y esto se comprueba desde la altura, nervuda, dispar, inquieta. Dicen que el fondo se habita por caimanes.

En la luz mañanera los pueblos son estrellas de cuarzo que reverberan tendidas en un cielo verde. No cesa su brillo en todo el viaje.

Desde el «jet Lear» las nubes se apelmazan para dejarnos paso. Por los montes se escurren los flecos de las nubes blancas. Grandes zonas selváticas se apelotonan en su hacinamiento y ocultan cualquier rastro de vida. Misterio y ahogo de pequeños ríos. Las miradas curiosas de la técnica moderna no pueden horadar su silencio. La selva ¡ay! es la esposa del silencio, la madre de la soledad y de la neblina, como bien la pintó el autor de *Tierra de promisión*. ¿No será la indiecita Mapiripana, la sacerdotisa de silencios, la que vele por la oscuridad de la umbría y por la frescura del manantial?

Orillando ya Cartagena de Indias la costa se retuerce perezosa y tímidamente para comer terreno al Caribe. Este todavía bate somnoliento las playas. Algunas marismas se independizan en su agua estancada.

NEGROS, PIRATAS Y VIEJOS BASTIONES

Nuestro avión es el primer jet que se aventura a pisar el aeropuerto cartagenero del Crespo. La hazaña se consigue sin apenas esfuerzo ni congojas; nos sobra media pista. ¡En Cartagena! La Avila del Mar, al decir de Carranza, que luego comprobaríamos es la prima hermana del Cádiz lejano y ultramarino, la no menos vieja Señorita del Mar.

El calor húmedo aturde y se pega al cuerpo en nuestro descenso. Un destartado barrio negro de livianas casas de madera sirve de medianería entre el aeropuerto, la playa y la ciudad. Hay mucho polvo en la carretera y mucho negro en camiseta que anda lavándose en la calle. En esta hora temprana se cruzan las negras con los «chufos» puestos y un cubo

de agua en la mano. De golpe, y en una curva, nos topamos con la masa imponente y de piedra agrisada—en la mañana; en la tarde la piedra se dora—del fuerte de San Felipe de Barajas. También al borde de la calle-carretera la zona turgial de Chambaú se despierta en su ciénaga de aguas sucias y marginadas. De refilón vemos el monumento del cojo, manco y tuerto Blas de Lezo. Las torres de San Pedro Claver dan las nueve. A lo lejos se divisa la ermita blanca en el Cerro de la Popa. Getsemaní, populoso barrio, rebulle en la mañana. Una pareja de diminutos indios ecuatorianos con bigote—el yella—y con fieltro gris quieren colocarnos artesanía típica de su tierra. La ducha fría del Hotel del Caribe nos reanima.

* * *

Hay que ver y gozar de Cartagena de Indias—fuerte, convento y negrería—entreverada de andalucismo y ritmo cari-

nuestro «carro» algunos negritos acanijados por el raquitismo y con vientre abultado. Los viejos negros se abanicen ensimismados en sus recuerdos.

El Cerro de la Popa lanza el tañido de su campana hacia todos los horizontes. El que nos interesa es el oeste en donde se asienta ese extraño e irregular alfanje que es la Cartagena actual. La vieja, la del siglo XVI, es parte integrante y primordial de la moderna. El contraste, que no nos cansamos de mirar, es bellissimo. Blancos y verdes achatados por la distancia; el barro del Caribe que se cuele por bocas y canales—¿quién llamó a Cartagena, no sin razón, la Venecia de América?—alguna que otra torre eclesial; las fortificaciones hispanas presiden siempre. A nuestros pies, San Sebastián del Calamar—del cangrejo en indio dialectal—, que fue fundada por Pedro de Heredia un 21 de enero de 1533, cuando había muerto ya Pedrarias Dávila. Desde la base de la Popa sube el tracatrá de las



Cúpula de la iglesia de San Pedro Claver.

beano. Hay que dar marcha atrás desde el hotel, por una escollera puesta para evitar la leva del mar entre el Caribe y la bahía. Bocagrande, la península, está bajo las aguas del mar y claveteada por chalets residenciales de corte yanqui y feo. La carretera posee socavones propios para un bulldozer. Aguantamos el tipo ante esa dejadez municipal y voy anotando: ciudad tropical, de claro vestido de blanco, suave de trato, descuidada en su urbanización y esmero. Pocos hoteles y no muy buenos. Las negras se ciñen en su andar cimbreado cuando cruzan la calle para comprar en el mercado público junto al puerto de Las Animas. La Matuna es un viejo playón. La isla de la Manga—rica en mangos—es la antigua zona residencial que se une al casco de la ciudad por dos puentes. Por la Avenida Heredia cruzan los negros en bañador. Un negro de cabeza nevada afila su cuchillón sobre la grama floja. Subimos por el vía crucis que lleva a la ermita de la Popa. Miran

maracas negras que danzan desde temprano.

En el Cerro de la Popa viven los agustinos recoletos, desde 1608, en la ermita encalada que venera a la Virgen diminuta, bella, clara y milagrosa de la Candelaria. Fue su fundador Alonso García de Paredes de la Cruz, cuyos restos se conservan en una arqueta de plata. Pero el dosel azul de la Virgen guarda secretos anejos. Se dice que en el pico del Monte y mirando a la Bahía se desploma una escarpada laja por la que se lanzaba a los indios urabá por idolatrar al dios Urío—el cabrón de barbas luengas—. La ermita está—todavía—para el pueblo negro supersticioso e idólatra, entinta en sangre. El claustro es recoleto, descarnado de pared y en el centro se amartela la humedad de un pozo. En un ángulo se cuelga descansada la campana de la insurrección, tocada que fue por Pedro Romero.

* * *

Pero nos atrae la vista panorámica desde el murete. Y no nos cansamos de contemplar la geografía de esta ciudad que en 1811 sólo tenía diez mil habitantes, y que alguien llamó «corralito de piedra». Nuestra vista alcanza a ver muchas cosas. La isla de Tierra Bomba. La muralla de Getsemani. Bocagrande, que se contonea en largas playas, ciénagas y caños de agua. El Fuerte de Manzanillo en la isla del mismo nombre. El Fuerte de Castillo Grande, en el puntal de Bocagrande. La iglesia—como un pastel de piso grande y único—de la Santa Cruz de la Manga. Barahona, la puerta de Getsemani y la leprosería de Tierra Bomba. Las chimeneas que fuman de la zona industrial de Mamonal, que es como el adelantado de Barranca Bermeja. A nuestra derecha el caño denso de San Juan de Anzola. La brisa marinera se va calentando al llenarse de día. El sol va poniendo la luz de color leche aguada. Es el terrible sol que enerva y aplana a un tiempo. Es el sol que cantó la Mistral con unos versos épicos:

«Como el magüey, como la yuca,
como el cántaro del peruano,
como la jicara de Uruapán,
como la guerra de mil años,
¡a ti me vuelvo, a ti me entrego,
a ti me abro, en ti me baño!»

chirría que te chirría, gritan al sol. ¡Y yo que creía que únicamente la cigarra se encrespaba con el sol castellano de las tres de la tarde!

En su día, Cartagena era paso obligado de los cargamentos españoles. Rumbo a España salían de «La Heroica» el oro del Perú y las esmeraldas colombianas. Y claro está, hubo que fortalecer las defensas cartageneras de tal forma que Puerto Bello en Panamá, el Morro en La Habana, y San Juan de Ulloa en México, eran simples trincheras al lado del bastión inexpugnable cartagenero. Los más avezados bucaneros y piratas anglosajones y holandeses se estrellaron una y otra vez ante los matacanes de San Felipe o San Fernando. Drake, Vernon, Hawkins—creo que también Morgan anduvo por aquí—Robert Baad y Pointis, el francés almirante, fueron rechazados sucesivamente por las fortificaciones españolas, los matacanes y las troneras de El Pastelillo, Manzanillo, San José, San Fernando y San Felipe hicieron fracasar las avideces europeas.

Pero San Felipe de Barajas fue el paladín en la defensa de los tesoros de Cartagena de Indias. Felipe II mandó aquí a los arquitectos Antonelli y Arévalo que fueron, primordialmente, los que levantaron las moles guerreras. No obstante

escuadras y otras tantas cargas de infantes. El colarse por los oscuros y resbaladizos pasadizos se hace con miedo y con admiración. Se conservan la humedad y la temperatura adecuadas para poder resistir en el interior sin contactar con el exterior. La respiración se logra por medio de chimeneas semiocultas. Unas recámaras breves a lo largo de los pasadizos facilitaban el descanso a la guarnición. Al salir de los bajos bastiones de San Felipe y subiendo los terraplenes hasta alcanzar la torre vigía, la sensación de poderío y dominio nos frecuente. Se domina Cartagena y se admira a España. Y desde la Bahía de las Animas—comercial y jornalera—nos llega una brisa marinera, de un pacifismo guerrero y tamizada con trompas y ecos wagnerianos. Por los paramentos sucesivos se estrella el sol implacable como un pirata más que fracasa.

LAS BOTAS DEL POETA

En la Media Luna y frente por frente de Don Blas, el marinero, hay un plantel circular de grama con una lápida al poeta Luis C. López que de tanto andar y cansarse en el verso escogió este rincón noble, en donde nacieron sus abuelos, para plan-

remontar el Mississippi, el «old man river» y del «Show boat». El pegote municipal del reloj de la plazuela de la Independencia da las cinco. Y nos colamos por la puerta de la vieja contaduría que se abre recelosa en el viejo recinto amurallado. Y ya estamos en los soporales de la plaza de las Carretas, de rancio nombre y delicioso anacronismo. Esa tarde, en vez de aparcir carretas lo hacían «carros» de 20 H. P. La plazuela es extrañamente triangular y con traza de plaza mayor de un poblachón de la baja Andalucía. Lo mismo que las calles y casas que la comprimen. El balcón colonial, de madera pintada, reina en las callejuelas. Tienen un aire entre el balcón canario y andaluz.

En la deliciosa Plaza de Bolívar dormitan el Ayuntamiento y el viejo palacio de la Inquisición. Un silencio absoluto impera en la plaza. ¿Será la impresión de la Historia? Ni las palmeras altas se atreven a menear sus penachos lacios. En unos bancos de mampostería cabecean una pareja de viejos. El palacio inquisitorial es de dos plantas, con balcón corrido en la segunda, pintado de blanco, y la portada, fabulosamente conservada, en piedra de Salamanca. Una recia puerta claveteada defiende el mortero de Drake y el Museo que se conserva

celda se puede visitar todavía. Hoy los jesuitas—de terno ligero y blanco—lo conservan como reliquia y museo. Por algo es el patrón de Colombia. Emocionan estos lugares. La celda—data de 1586—donde murió San Pedro Claver es hoy capilla presidida por la escena de su tránsito, bajo un artesonado oscuro y tosco, recién pintado. Un ventanuco a ras del suelo indica que por ahí el catalán charlaba con los esclavos presos. Varias tallas, cuadros de la vida del Santo, y algunas reliquias, completan pasillos y estancias. El patio del claustro es un puro jardín tropical, húmedo, verde intenso, de paredes sin pintar, de una belleza proporcionada y sabia. En el alto cuadrado que lo enmarca se dibuja el cielo del crepúsculo panza de burro. El anochecer es tardo, vago en caer. La iglesia de San Francisco es clara, fresca, de Renacimiento italiano. El altar mayor es de mármol y el órgano, regalos del cardenal Biffi. Al pie del altar mayor los restos del Santo descansan. Petrus, el hijo espiritual de Alonso Rodríguez, el esclavo de los esclavos. En estos lugares jesuíticos, como dibujaba Foxá, «las sotanas exhalan olor a nardo y a perfumes sutilísimos del otro mundo». Los dos recintos religiosos abren sus puertas a la plaza del viejo almacén de galeras y a la puerta de Aduanas. Una

Toribio duerme el silencio de su campariño. Los troncos de los árboles parecen más blancos en la noche. Una casa estrecha y amarilla trae el rezo oriental. Me dicen que en Cartagena viven muchos libaneses que logran, tras serios esfuerzos, situarse en su nueva vida, tan lejana de sus gentes y costas.

Tienen fama los costeros de ser gente amable, extrovertidos, no grandes trabajadores y sí, en cambio, fáciles compañeros en la tertulia. En Cartagena, grandes dosis de amistad y hospitalidad se recoge en el simple deambular por sus calles, plazas y travesías. Son gentes presta a la sonrisa, a la palabra grata y el «tinto» en su momento justo. El negro cartagenero—el negro colombiano supone un siete por ciento del total de la población—no se siente desplazado socialmente. Su andar no es esquivo o de huida. Su mirada, ni desconfía ni se siente amedrentada; es franca como la luz del sol. Cartagena es ciudad que no se clasifica entre las racistas. Y por eso, en las calles y en los bares, conviven en paz el negro y el blanco en un fraternal coloquio. El andaluz y el negro dialogan sin retrancas ni sombrías esperanzas. La vida nocturna de Cartagena es segura, ordenada y pacífica. Y por eso el merecumbé lo botan sudorosos torsos blancos y caderas negras.



Este es el sol, sí, que se crispa al son jaranero del merecumbé, de la cumbia, del porro, del merengué, del bambuco caribeños y que sube gateando insolente por la escarpada roquera del Catiño. Bajo ese sol tórrido y pegajoso, miramos desde lo alto y por última vez la ciudad heroica a donde venían a graduarse de almirantes los piratas ingleses, según el decir de Arciniegas. Quiero conservar en la retina su más completa y honda dimensión. Mi alma, al verla, se extasía de historia de España hecha piedra. Cartagena de Indias a mis pies. Pero, no le preguntaban a Felipe II: «¿Qué quiere ver S. M.?» Y él respondía: «Las murallas de Cartagena». A esas murallas me he acercado yo con devoción, nostalgia y orgullo.

Del Cerro de la Popa bajamos fijándonos en el anuncio que a media falda se asienta con un Sagrado Corazón sangrante que predica la devoción de los primeros viernes de mes. El cartelón destaca mucho por su tamaño y por estar estratégicamente situado en el costado del Cerro que mira a Cartagena. Unas chavalas miserables bailan en sus porches y unos niños siguen el ritmo del transistor estridente. Un par de negros viejos «pelechan» la barba al sol y otro corta una hierba desfallecidamente. Las cigarras,

las piedras que aguantan hoy los siglos y las historias de las gestas datan de Felipe IV, que fue quien encargó el remoce y la total puesta a punto de torres, almenas, cuevas, pasadizos y murallones. Pero dejemos a García Sanchiz, quien con su pulcra y tersa escritura nos describa a San Felipe: «Avida la peana, desnuda y recortada fortaleza, animábanse pedestal y cresta con los matices de las telas simbólicas». Creo que el experto actual en la arquitectura militar, Zapatero, aceptaría este bello relato de San Felipe. Hasta el propio Blas de Lezo, el cojo, manco y tuerto defensor insigne de la ciudad, estaría de acuerdo y se enorgullecería de esas completas y bellas palabras.

La historia de la pátina sepia de San Felipe es una continua relación de choques armados, defensas, destrucciones y reconstrucciones. De ahí el que su rotundidad bélica y su perfección arquitectónica sea modélica en su género. De ahí, también, el que se invirtieran en su levantamiento y cuidados sucesivos más de quince millones de pesos oro más los sesenta millones de pesos oro gastados en las murallas de la ciudad (murallas de cuarenta pies de altura por cincuenta de espesor).

Ante esas piedras retrocedieron varias

tar el monumento a los zapatos viejos. Por lo visto el poeta pensaba que los zapatos viejos son el objeto más aquerenciado por el ser humano—¡lo que cuesta despedirse de unos zapatos cómodos y agrietados!—. El monumento en bronce es simple. Un par de botas entreabiertas y una ladeada. Monumento curioso, íntimo... que me recuerdan a las que Solana solía gastar por sus correrías castellanas.

Un grupo de bañistas se dirigen a zambullirse al hoy rizado Caribe de playas grises. En la habitación del hotel tengo un bote de «flit» y una planta tropical acuática que se retuerce lánguida en un cacharro de cristal. El aparato de aire frío resuena como un tractor que quisiera aprisionarme. En la hora de la siesta su zumbido es el de una colmena clavada en la pared.

Pero es obligado ver la totalidad, y si se puede nuevamente, la parte vieja de Cartagena. El mar se ha levantado un poco más en la playa. ¿No sería aquí donde el emperador Maximiliano quería escuchar el dulce cantar de las sirenas? En el Puerto de las Animas los negros se afanan en cargar unos barcos de colores con gastadas maderas del siglo pasado. Tienen en la popa un mirador y sólo se echa en falta la rueda de palas para

entre sus paredes. Pero este sosiego, y la frescura de la plaza, no lo rompe el tremendismo de las leyendas que se pegan al edificio como un lagarto.

SAN PEDRO CLAVER, PATRON DE COLOMBIA

Al lado del convento de San Pedro Claver—el santazo jesuita patrón de esclavos y morenos—un alcatraz penetra en el cielo plomizo de la tarde. Su vuelo es lento, negro como su pluma; pechugón como un pavo. Es un pájaro coquetico y mentiroso que no soporta la vejez, hasta el punto que cuando se siente viejo remonta el aire y se deja caer con el ala cerrada. Tiene el alcatraz alma de «kamikaze» suicida. Ahora vuela perezoso, desgachado, sin gracia. En una ciénaga desecada unos pelicanos engullen los restos de unos peces. El pelicano es menos exquisito que el alcatraz que sólo se alimenta de sardina tierna y fresca.

Pared por pared están el convento de San Pedro (se fundó en 1654 y se construyó en el 51) y la iglesia de San Francisco. El español que bautizó más de trescientos mil negros, vivió y murió—de 1627 a 1657—entre estos santos claustros. Su

extraña nostalgia nos inunda el alma por haber vivido un poco los lugares del «curica español» que embalsamó por ocho lustros de santidad el convento que se levantó sobre el viejo fortín de San Ignacio.

NOCHE EN EL CARIBE

Y continuamos la carrera por entre la balconada cartagenera. La catedral es un pastel italiano por fuera y su altar mayor un plateresco repintado. En Santo Domingo se albergan los dominicos, en un convento herreriano de piedra dorada. En la plaza de la iglesia, de una ventana iluminada sale el sonido pausado del piano que se deja teclar en una fuga de Bach. En las casas de blasón—parecidas a las de Avila—se alojaron los Calderones. El remozado convento de San Agustín es la Universidad de Cartagena, pronta al castro y a la guerrilla, quizá por aquello de la proximidad. El patio y el claustro son del XVIII, con farola al centro de ellos. En la Plaza del Estudiante unos pasquines encomian e incitan a sumarse a las guerrillas. Barrio tranquilo el de San Diego. En la plaza de Fernández Madrid unos niños negros se reúnen en sus juegos, mientras el artesonado mudéjar de Santo

La noche de Cartagena es un puro reloj de fuerzas, familias que viven con el cuarto de estar puesto en las aceras. Corrientes estudiadas entre puertas y ventanas abiertas. Radios a tope. Televisión de serial contemplada desde la calle. Las habitaciones íntimas se abren al mirar del peatón. Cuadros o recortes del Sagrado Corazón en todas las viviendas. Abanicos que aumentan la brisa marinera que viene de las playas. Las casas tienen el techo y la vida al aire de la noche. En la Plaza de los Zaguanes, la iglesuca de San Diego y el hospital de Santa Clara, con su claustro del siglo XVIII—1788—. Un «rodillero» plácidamente sentado en una silla de mimbre, compone su puro desigual y gordo en el muslo izquierdo. Estos rodilleros—viejos labradores jubilados—son los que miden las distancias por «tabacos». ¿A cuántos tabacos está el pueblo siguiente? A dos tabacos. Es decir, lo que se tarda en fumar dos puros aproximadamente. Hasta en la cárcel local, un gran cuadro del Sagrado Corazón dulcifica la dureza de las rejas.

En las Bóvedas, se abre el viejo y militar paisaje urbano como una plaza de la Armería. La proporción de las galerías

(sigue en la página 62)

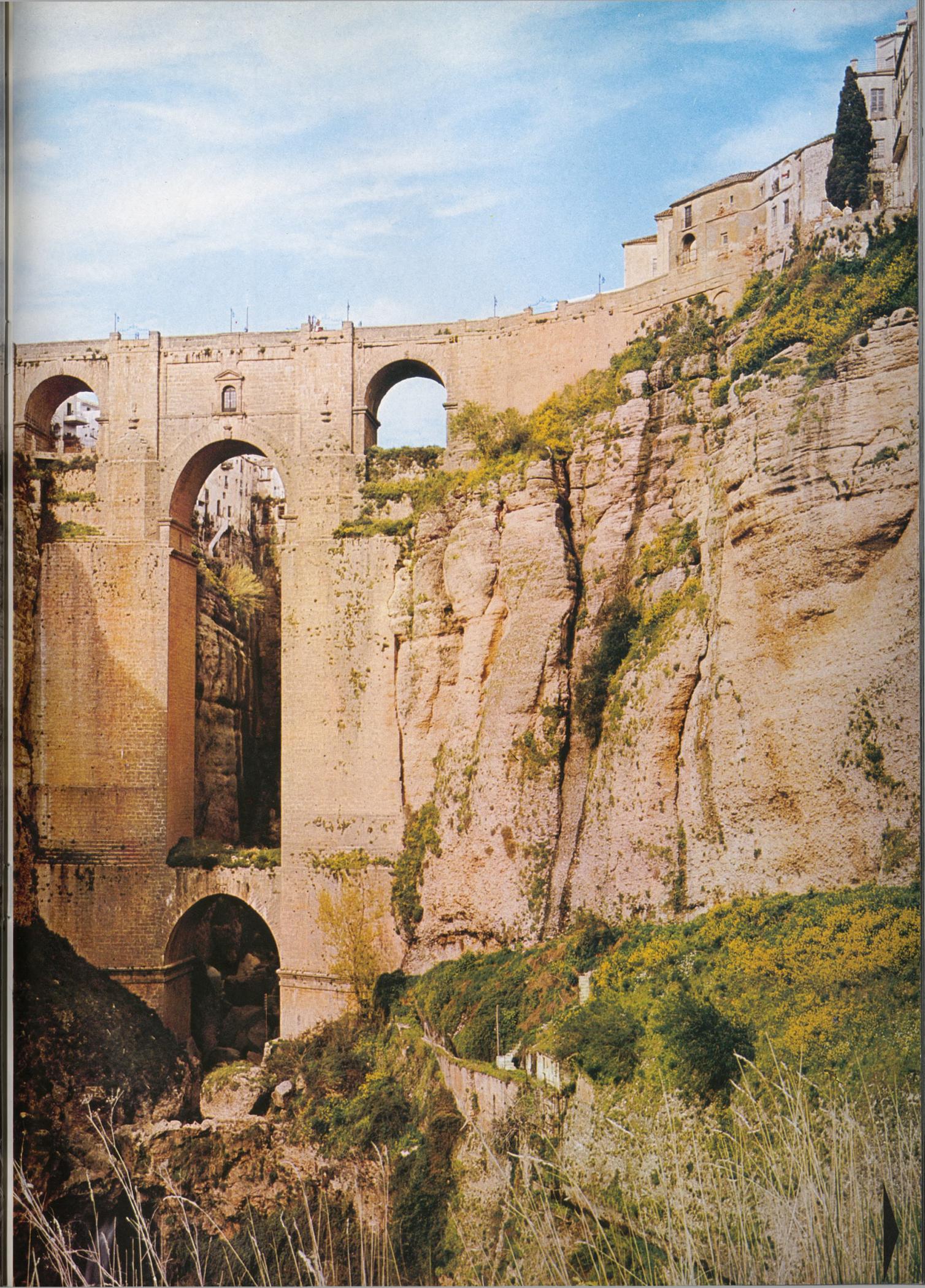
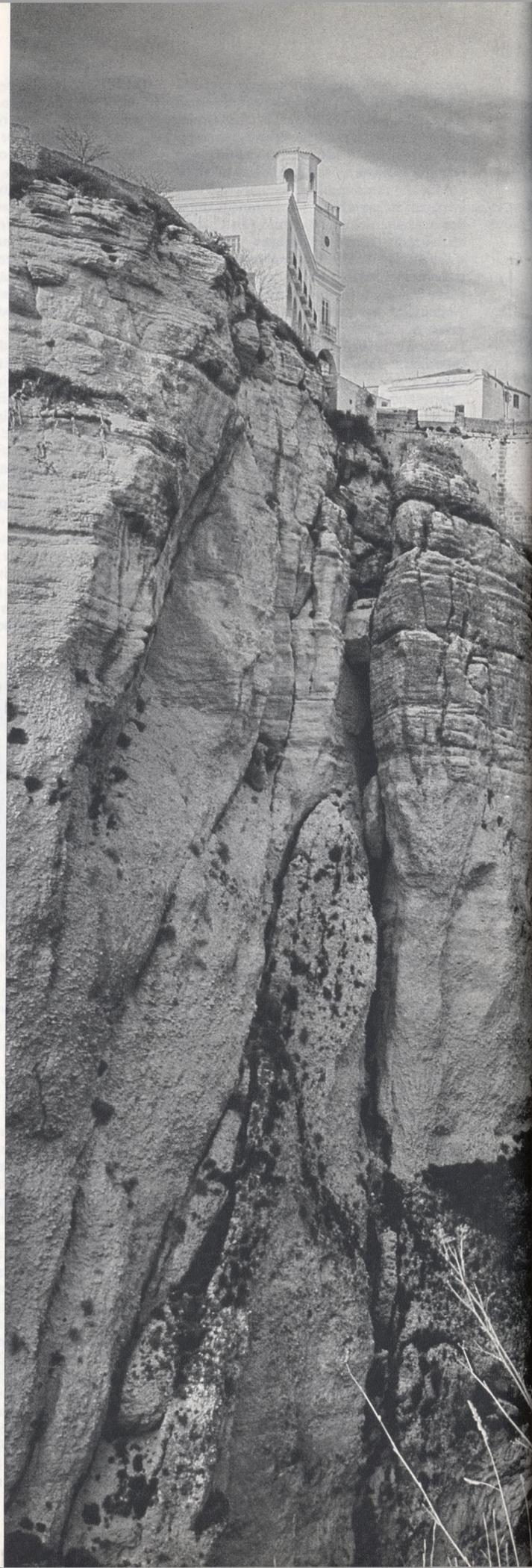
RONDA

**CUNA DE CIVILIZACIONES,
RELIQUIA ACTUAL
Y RELICARIO DEL AYER**

*«La gloria, esa demolición
pública de alguien que ha
llegado a ser, donde entra
la muchedumbre removiendo
las piedras.»*

R. M. Rilke

Si tomamos uno de los ascendentes caminos que parten de la carretera general de Málaga a Cádiz, a la altura de San Pedro de Alcántara, llegaremos a una llanura asentada sobre roca viva y situada a 780 metros de altitud sobre el Mediterráneo, donde se encuentra enclavada Ronda, la cual es guardada por un verdadero laberinto de montañas y serranías.





A la izquierda, el hotel Reina Victoria, donde vivió y escribió Rilke. Sobre estas líneas, una vista urbana y otra de las afueras de Ronda. En negro, la puerta de la Almocábar, posada de las Animas y, a la derecha, palacio de Salvatierra.



RONDA



RONDA

ES ciertamente curioso que siendo el clima de toda la región generalmente templado y con cielos eternamente azules, no lejos de Ronda se encuentra la Sierra de Comares, a la cual se conoce también por Sierra de las Nieves, con altura de 2.918 metros, desde cuyas cumbres se divisan grandiosos panoramas, al mismo tiempo que durante el invierno y buena parte de la primavera se encuentra totalmente cubierta de nieve, bajo un sol deslumbrante y un cielo añil, que hermean aún más la agreste belleza de sus bosques y árboles, así como de los pinzapos, especie de conífera, cuya singularidad estriba en que solamente se desarrollan en esta sierra y en los Montes Urales, rusos.

El encanto de la región y bondad de su clima motivaron que fuera visitada por personas de gran relieve, entre las cuales destaca el desaparecido e ilustre poeta Rainer María Rilke, el cual llegó a Ronda en busca de su aire limpio, de la nobleza de sus habitantes y de su gran tradición histórica, como remedio y cura de sus males del cuerpo y del alma.

Rilke arribó a la ciudad en diciembre de 1912, permaneciendo en ella hasta marzo del siguiente año, aposentándose en la habitación n.º 208 del Hotel Victoria.

Pero insistiendo en nuestra afirmación acerca del desconocimiento general sobre esta bella ciudad, hemos de señalar que Rilke tuvo la primera noticia sobre ella en 1894 a través del libro «España, relato de un viaje», del pintor holandés Jozef Israels.

La labor del malogrado escritor fue intensa en su breve permanencia, ya que compuso numerosos poemas y libros, entre los que destaca «Trilogía española», y dedicando gran parte de su tiempo a la contemplación de los paisajes y al estudio de las notables obras historicoartísticas existentes en la ciudad.

No se cumplieron, desgraciadamente para el poeta, sus proyectos de volver a Ronda, ya que murió el 29 de diciembre de 1926 en una clínica de Valmont, en Montreux (Suiza), de una muerte un tanto poética, ya que fue ocasionada por el pinchazo, en un dedo, con la espina de una rosa.

«Da a cada uno, Señor, su propia muerte, la muerte que derive de su vida...»

Hace dos años Ronda, cuya fina sensibilidad no podía ignorar la antigua visita de Rainer María Rilke y cuanto la amó, le rindió un emocionado homenaje—a los cuarenta años de su fallecimiento—, al que asistieron eminentes figuras de las Letras y las Artes.

Asimismo y como perenne recuerdo del desaparecido, se alza su estatua delante del Hotel Victoria, así como se dedicó la habitación que ocupara en el mismo, a «Museo de Rilke».

Pero volviendo a Ronda como elemento primordial de este reportaje, no podemos silenciar que por sus tierras y rocas pasaron sucesivas civilizaciones y culturas, que dieron como fruto una feliz combinación entre el pasado y el presente, o dicho de otro modo, lo actual es reliquia y relicario del ayer.

Está probado que los primeros habitantes y fundadores de la ciudad fueron los celtas bástulos, proceden-

tes de Tartesia y que denominaron a la misma con el nombre de Acinipo. Sucesivamente pasaron por ella los fenicios y los griegos, cambiando su nombre en Arunda y Runda, sucesivamente.

Más tarde fueron los ejércitos de Roma y los cartagineses quienes también se aposentaron en la región y conquistaron la ciudad, la cual volvió a cambiar de denominación por la de Munda, en recuerdo de la histórica batalla librada en sus cercanías entre las legiones de Julio César y los hijos de Pompeyo.

Finalizando la dominación romana fue arrasada la ciudad, llegando al mismo tiempo el Cristianismo a los supervivientes, los cuales se agruparon alrededor de las ruinas de un antiguo castillo, el de Laurel, para reconstruir lo destruido. En poco tiempo volvió a resurgir Arunda, erigiéndose un amplio templo cristiano y un anfiteatro, aumentando la población de manera notable.

Pero no habían terminado las invasiones y vicisitudes de Arunda; poco tiempo después llegaron los árabes, que permanecieron durante largos años como conquistadores, cambiando su nombre, nuevamente, por el de Izna-Rand-Onda, que significa «la ciudad del castillo», y que por deformidad en la pronunciación llegó a pronunciarse Ronda, palabra con la que se conoce en la actualidad.

En aquella etapa, Ronda alcanzó gran esplendor merced a la cultura traída por los musulmanes, llegando a tener la capitalidad de una «cora» (nombre con el que se denominaba una provincia árabe), que fue llamada Takurunda, y en cuyo territorio se concentraban los ejércitos mercenarios sirios y persas, aliados de los agarenos invasores.

Pese a la dominación a que se veían sometidos los antiguos supervivientes, éstos siguieron practicando sus cultos cristianos y sus costumbres, sin ser por ello perseguidos por los árabes, los cuales fueron liberales y generosos en todo momento, desarrollando durante la dinastía de los Omeyyas un gran florecimiento de las artes, las letras y todas las actividades adecuadas al mayor bienestar de la ciudad. Se levantaron suntuosas mansiones y realizaron obras de utilidad pública, fortificándose la ciudad mediante la construcción de murallas, torres y bastiones. De entonces data la construcción de la Puerta de Almolcábar, acceso en la parte sur, así como el cementerio viejo o Al-Maqabir, cuyos vestigios aún pueden contemplarse.

También los árabes, llevados de su innato sentido poético, denominaron «Luna» a la mujer rondeña, cautivados por la gran belleza de la misma, figurando así en cuantos poemas y escritos existen de la época.

Son innumerables los hechos históricos o anecdóticos relativos a la ciudad. Uno de los más significativos es el relativo a Umar-Ben-Hafsun, nacido en Ronda y descendiente de un noble godo y cristiano, el cual, por despecho, huyó a África, convirtiéndose a la fe islámica y constituyéndose en un verdadero azote de los cristianos, si bien, más tarde, arrepentido de sus acciones, abjuró del Islam y volvió al seno de la cristiandad, cosechando innumerables victorias sobre los infieles, a los que persiguió a sangre y fuego.

Gloriosa es la figura de la hija, única, de Umar, llamada Argentea, la cual murió en medio de grandes torturas confesando su fe a Cristo y a la que la Iglesia le concedió la santidad, siendo Santa Argentea la primera y única santa rondeña hasta nuestros días.

Después de grandes luchas, en las que Ronda perteneció a los reinos de Granada y Sevilla, acabó sometándose al emirato de Abdalla Ebu Hud, durante cuyo reinado gozó de una paz y prosperidad como nunca había experimentado. Se construyeron más murallas, así como lujosas casas y palacios, se levantó la Puerta del Algarve, se impulsaron las artes, las letras y el comercio, poniéndose en explotación amplias zonas mineras en la serranía.

Tal estado de cosas terminó cuando el rey Fernando III el Santo atacó a la ciudad, destronando al caudillo Abdalla Ebu Hud y reconquistando aquel territorio para España, si bien el glorioso monarca católico respetó y desarrolló cuanto había hecho su predecesor musulmán.

A partir de entonces fueron muchos los hechos gloriosos que se sucedieron en la historia de Ronda hasta nuestros días, subsistiendo actualmente muchas de sus antiguas ruinas, en las que se puede apreciar la huella de las civilizaciones celta, fenicia, romana, árabe, etc., unido todo ello a fabulosas obras de arte, y enmarcado por un paisaje espléndido, que es recreo y delicia de los ojos.

Son muchas las cosas que pueden contemplarse en Ronda, pero destaca por su soberbia belleza el famoso Tajo, con su impresionante profundidad, a la que se asoman casas colgadas inverosímilmente, cual nidos de águilas.

Un alarde arquitectónico, teniendo en cuenta la época en que fue construido, lo constituye el Puente Nuevo, colosal obra realizada en 1751 por el arquitecto aragonés Juan Martín Aldehuela, el cual se mató a la terminación del puente, al querer grabar por su propia mano la fecha, para lo cual se descolgó por su parte exterior, fallando las cuerdas y precipitándose al vacío en un salto impresionante de más de cien metros.

Un detalle curioso lo constituye el balcón construido en cada cara del puente y en su parte superior, debajo de la calzada, y en cuyo interior existe un recinto abovedado que en lejanos tiempos sirvió para guardar a los reos condenados a muerte, ante la seguridad de la imposibilidad de que huyeran del calabozo. Actualmente este lugar está convertido en un mesón típico, conservando el carácter y decoración de la época.

Entre las obras de mayor interés figura la iglesia de Santa María la Mayor, con una valiosísima colección de pinturas y tallas policromadas. Su altar mayor fue obra del maestro alarife Esteban de Salas, y construido en 1727, así como las magníficas sillerías del coro con artísticas tallas.

Siendo muchísimas las mansiones antiguas de interés artístico, no podemos por menos que citar el palacio de Salvatierra, con espléndidos artesonados y patios de ensueño, así como la Casa del Gigante, totalmente árabe, construida en el siglo XIV, con motivos y decoración análogos a los de la Alhambra granadina.

Pero una de las cosas que mejor demuestran la tenacidad y sentido arquitectónico de los árabes, lo constituye la mina o escalera al Tajo, que según referencias fue mandada construir por el rey árabe Abomelic, en honor y presente a la sultana, la cual quería bajar a bañarse al fondo del Tajo. Esta mina o escalera estaba excavada en la entraña de la roca y, partiendo desde la parte superior, llegaba al fondo en un impresionante descenso. Según datos fue construida en su totalidad por los cautivos cristianos apresados en la batalla de la Axarquía, en los montes de Málaga, los cuales, cargados de cadenas, fueron empleados en esta obra titánica, en la cual alternativamente existen unos agujeros en la roca por donde entra la luz y el aire, así como unos ensanchamientos o mazmorras que era el lugar donde descansaban sus cuerpos aquellos prisioneros, quienes luego de construida la mina tuvieron la misión de acarrear desde el fondo a la superficie, unos grandes odres llamados zaques, llenos de agua para el consumo de la población musulmana.

La contemplación del paisaje, tanto desde el fondo como desde arriba, es sencillamente subyugante.

Como es sabido, la plaza de toros es la más antigua de España y construida totalmente de piedra en el año 1785 a expensas de la Real Maestranza de Caballería, la cual en principio la utilizó para el alanceo de toros por los caballeros maestrantes, si bien, al aparecer, el lidiador Pedro Romero se dedicó también a la lidia a pie de estos cornúpetas.

Más tarde, el propio Pedro Romero, en el siglo XVIII, fundó la Escuela de Tauromaquia, cuya característica especial fue el dar un especial sentido a la lidia de reses bravas, creando entonces la llamada escuela rondeña.

Un hecho triste acaeció en la inauguración de la plaza, pues en ella hubo un derrumbamiento de varias columnas, a causa de la imprudencia de un soldado que en un alarde de fuerza empezó a mover una, la cual arrastró a otras ensambladas a ella, provocando la muerte de seis espectadores y numerosos heridos.

Visita obligada es la de la Posada de las Ánimas, edificio erigido en 1500 y uno de los más antiguos de la ciudad y de más acervo histórico. En él estuvo hospedado Miguel de Cervantes Saavedra, y de allí partían las recuas de mulas que trasladaban los estudiantes rondeños a la Universidad de Salamanca.

Abandonamos Ronda y a los pocos kilómetros encontramos el santuario de la Virgen de la Cabeza, lugar pintoresco y que permite contemplar un grandioso panorama distante de la ciudad y del Tajo.

También en las afueras de la población están las ruinas de Acinipo, donde puede admirarse los restos de su anfiteatro y otros vestigios, y donde es relativamente fácil encontrar restos antiguos y monedas de diversas épocas.

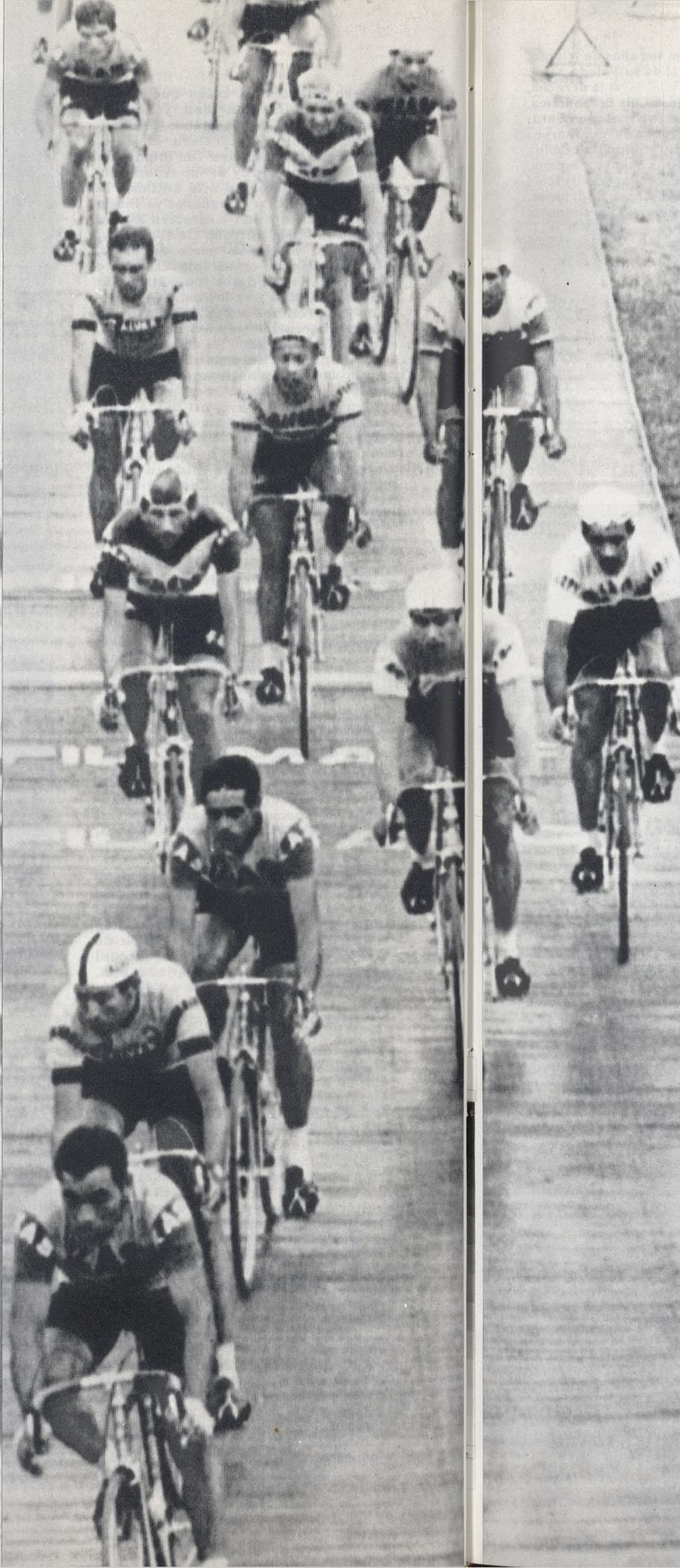
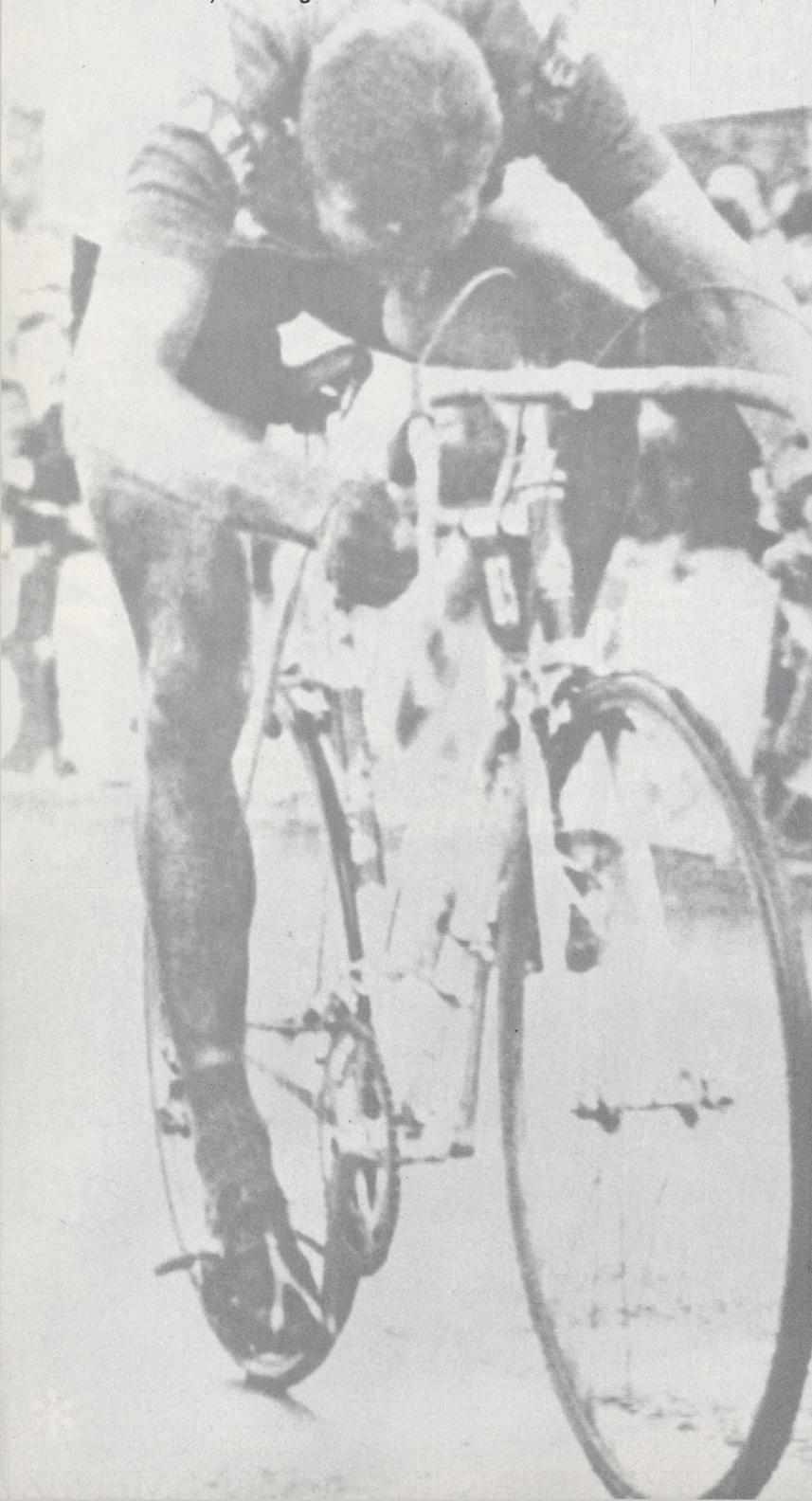
Creemos, con el desaparecido Rilke, que quien conoce Ronda una vez, no puede substraerse al hechizo de volver a ella...

Delfín Ignacio SALAS

(Fotos color y negro: F. Garrido)



Los llaman —algo enfáticamente, pero con verdad— «gigantes de la ruta». Tienen ya su leyenda —multiplicada, adobada, recreada por el pueblo— como la tuvieron Ricardo Zamora o Rafael «el Gallo»... Delio Rodríguez, Fermín Trueba, Julián Berrendero, Langarica, Loroño o Poblet son nombres de oro que nos encandilaron muchas veces. Hay anécdotas referidas a estos hombres —el helado que se detuvo a tomar Federico Martín Bahamontes en la cumbre de la Romeyère, tras haber roto a sus rivales en la subida— que uno guarda en la memoria para contarlas mañana, a quien nos quiera escuchar. Con esto queda completo el mito y esos jóvenes que unos años antes eran descargadores de mercado o tejeros o pinches de cocina, se magnifican definitivamente ante la masa.



EL CICLISMO

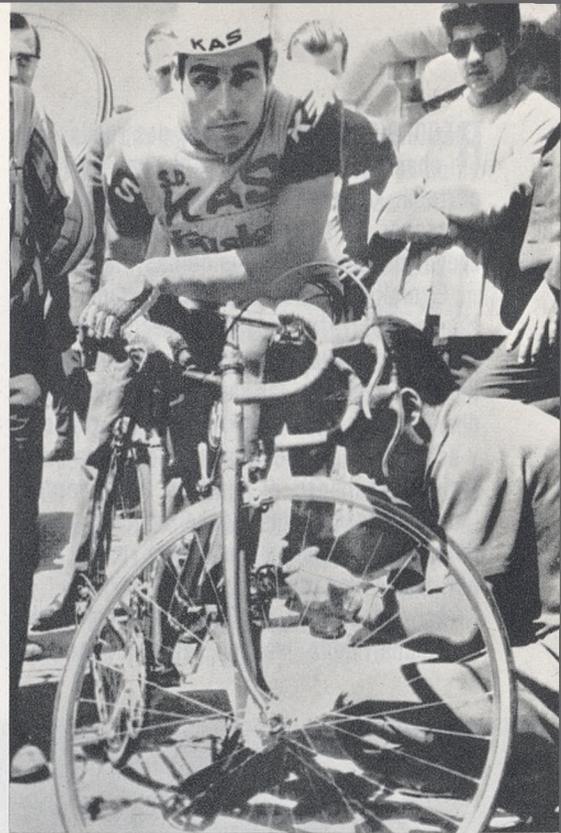
AÑOS 40: TRUEBA, BERRENDERO, LANGARICA
AÑOS 50: BAHAMONTES, LOROÑO, MANZANEQUE
AÑOS 60: GABICA, PEREZ FRANCES, JULIO IIMENEZ

**Bahamontes, en sus años de triunfo,
fotografiado ante la catedral de su Toledo natal.**

**A la derecha,
José Luis Errandonea,
en un mal momento;
Pérez Francés, durante «el reposo del guerrero»;
el equipo italo-belga
en la última Vuelta a España,
y los corredores españoles
Gómez del Moral, López Rodríguez,
Gabica, Carlos Echeverría y Errandonea.**



EL CICLISMO



RECORRIERON España sobre dos ruedas muchas veces. Dejándose el alma en Navacerrada, Urquiola o el Puerto de Herrera; borrachos de sol manchego o deshechos de bregar por las carreteras de Castilla la Vieja.

El ciclismo es duro y terrible como un latigazo. Se trata de seguir, seguir adelante siempre, aunque falte aire en los pulmones. Hay que trepar a las cumbres más escarpadas —aunque sea con el corazón en la boca— y echarse luego cuesta abajo como una exhalación, jugándose el todo en cada peralte. Una indigestión, una noche en claro en el hotel de una ciudad cualquiera, puede tirar por tierra una carrera.

Así son el Tour, el Giro y nuestra Vuelta a España. Cada mañana, durante veinte o

EL PASO DE LOS CAMPEONES

La recientemente celebrada Vuelta a España 1968 —que terminó con la victoria del italiano Felice Gimondi— es la número 23. La primera edición de esta carrera tuvo lugar en 1935 y fue el resultado del gran arraigo que el deporte del pedal tomaba entre nuestras gentes. Vicente Trueba, «la pulga de Torrelavega», al ganar en 1933 el premio de la Montaña de la Vuelta a Francia, atrajo irreversiblemente al gran público hacia el ciclismo. Gracias, pues, a aquel santanderino menudo y correoso —una de sus hazañas fue coronar el Tourmalet con seis minutos sobre el inmediato seguidor, y otra alcanzar en primera posición dieciséis de los puertos

agradable, ya que el belga Gustavo Deloor —que ganaría asimismo al año siguiente— triunfó en la carrera. Nuestro Mariano Cañardo —un bravo navarro de Olite— quedó en segundo lugar. (Este Cañardo llevaría más tarde —en su etapa de director técnico— a Bahamontes a la victoria en el Tour, sin posible duda la «mayor ocasión» de nuestro ciclismo profesional.)

La guerra civil interrumpió durante unos años la Vuelta, que se reanudó en 1941. Ese año y el siguiente sería un madrileño —Julián Berrendero, que era además un gran trepador— el primero. Se llegó a decir de él, que escalando con piñones más pequeños de los usados hoy día, se «comía» el alto de los Leones. En 1941 la montaña fue para el gran



veinticinco días, hay que meterse en el cuerpo doscientos o trescientos kilómetros, como si tal cosa. Además no basta con llegar; hay que ser de los primeros, porque si no... El farolillo rojo y el número uno de la clasificación recorren idénticos kilómetros. Sin embargo, a la hora de cobrar, las ganancias respectivas suelen estar en la proporción de cien a uno.

Eso los que llegan, porque hasta llegar... El dinero —no demasiado si medimos el esfuerzo— y la fama son el gran señuelo. Luego, vendrán los besos y los ramos de flores para el vencedor. Los críos que coleccionan cromos, cambiarán un día un Berrendero por un Delio, un Pérez Francés por un Manzanque y acaso —como sucedía hace unos años— inmortalicen a sus ídolos en una «chapá» que disputará carreras en las calles de barrio.

puntuables de la carrera— este deporte, tomó entre nosotros un auge insospechado.

Fue, efectivamente, el precursor de los «grandes» que luego irían llegando. Representa, además, el ciclismo puro de los tiempos heroicos en los que eran desconocidos los «domésticos», el mecánico y el masajista. El sobrenombre se lo puso en 1930 Mr. Desgrange debido a su escasa corpulencia y al hecho de que, como las pulgas, «corría a saltos». Los éxitos de Trueba más allá de nuestras fronteras hicieron pensar a nuestros organizadores en la posibilidad de una gran carrera española. La Vuelta nació así, de la mano del periódico INFORMACIONES y gracias al entusiasmo de Clemente López Dóriga y José Cueto.

Se quería con ella poner a prueba la valía real de nuestros favoritos. En este aspecto la primera experiencia no fue demasiado

Fermín Trueba, y al año siguiente Berrendero acaparaba el premio de la Montaña y el primer puesto en la general.

La Vuelta «hizo Gudianá» durante dos años y apareció nuevamente en 1945, siendo el vencedor en aquella ocasión Delio Rodríguez —primogénito de una dinastía famosa que integraban con él Emilio y Manuel Rodríguez—. Aquel triunfo le supuso al ganador la hoy irrisoria cifra de 35.000 pesetas. El premio de la Montaña fue una vez más copado por Julián Berrendero.

La temporada siguiente el triunfo fue para Dalmacio Langarica, un vizcaíno de Ochandiano que daría días de gloria al ciclismo español. Poco interés ofreció la VII versión de esta prueba al estar ausentes de ella corredores de la talla de Langarica, los mallorquines Gual y Capó y el nuevo ídolo de Orihuela Bernardo Ruiz, alias «El Pipa», que se seña-

laba ya como un grande más de nuestro ciclismo.

Con más pena que gloria, el holandés Ward Van Dick se apuntó aquel año en la lista de vencedores.

En el año 48 la carrera centró todo su interés en el duelo Bernardo Ruiz-Langarica, resuelto con facilidad a favor del de Orihuela, que vivía entonces sus días de esplendor. La Vuelta y la Montaña fueron, pues, ese año a manos de Bernardo.

El año 50 —en 1949 no se celebró la prueba— Emilio Rodríguez copó asimismo la Vuelta y la Montaña.

Viene luego un largo y triste paréntesis —1951, 1952, 1953 y 1954— en el que la carrera no se celebró, con lo cual los espa-

plé algo parecido. Bahamontes escala extraordinariamente. Domina la montaña como si fuese un águila...»

En 1959 Vuelta y Montaña son para el madrileño Antonio Suárez. En el 60 termina primero el belga De Mulder y el cetro de las cumbres es para el mallorquín Karmany, que retiene dicho título los dos años siguientes. En 1961 la victoria es para Angelino Soler, que derrocha la potencia y la fuerza que le proporcionan sus veintinueve años. Los años posteriores vemos encaramarse al podio a un trío extranjero: Rudi Altig, Jacques Anquetil y Raymond Poulidor. Para resarcirnos un tanto los años 1963, 64 y 65 el premio de la Montaña irá a manos de Julio Jiménez, otro grande de las cumbres que ha llegado algo

de visera, dos mil bidones, doscientos impermeables de plástico, mil placas de vehículos seguidores, tres mil bolsas de avituallamiento— que han de ser tenidas muy en cuenta.

Si a esto unimos el hecho de que los ciclistas —convencidos de la dureza de su profesión— quieren cobrar cantidades cada vez más sustanciosas, nos damos de cara en seguida con unas cifras presupuestarias realmente elevadas. ¿De dónde sale el dinero que pueda atender estas necesidades?

En Francia —gracias a las virtudes de la caravana publicitaria— el problema pierde gravedad. El país vive «la fiebre del Tour» y los industriales —seguros de la rentabilidad de su inversión publicitaria— sufragan la parte más importante de los gastos.

«La serpiente multicolor»,
«los gigantes de la ruta»,
a su paso por Zaragoza y Gijón.



ñoles tuvimos que conformarnos con los éxitos abundantes que se apuntaron nuestros profesionales de la ruta al otro lado del Pirineo.

En 1955 y 1956 soplan aires de fuera, siendo Dotto y Conterno, respectivamente, los triunfadores. En 1957 vuelve el cetro a manos españolas gracias a Loroño —primero de la general— y al genial toledano Bahamontes —ganador aquel año del premio de la Montaña— que iniciaba por aquel entonces su racha de éxitos fulgurantes. Al año siguiente es Stablinsky el ganador, siendo de nuevo la montaña para el gran Federico, muy próximo ya a su título de «águila de Toledo». (Este apelativo parece que fue invención de Jacques Goddet, gran técnico del ciclismo mundial, quien entusiasmado por la ascensión que Federico realizó al Aubisque y al Tourmalet declaró en L'EQUIPE: «Jamás contem-

tarde al ciclismo y está dispuesto —como Proust— a buscar el tiempo perdido.

La vigésima edición de la prueba —1965— tiene su vencedor en el alemán Rolf Wolfshohl. El 66 la victoria es para un vasco joven y fuerte, Pachi Gabica, nombre por el que se conoce en el ámbito deportivo a Francisco Gabicagogeascoa. El año pasado fue el ganador Jans Janssen y este año, ha sido número uno el gran corredor italiano Felice Gimondi.

LA DIFÍCIL ORGANIZACION

La Vuelta a España requiere —como cualquier gran prueba internacional— que alguien baraje con cuidado muchos números. Es un mundo inexorable de cifras —refiriéndonos concretamente a la edición 1967: cuatro mil letreros, seiscientos elásticos, dos mil gorras

Por motivos que no hacen al caso, la cosa no es tan fácil entre nosotros. Esto origina en ocasiones, que nuestros ases prefieran jugar sus bazas fuera de España.

Poniendo en la balanza todo —bueno y malo, éxitos y fallos— hay que reconocer sin embargo que la Vuelta es la prueba grande de nuestro ciclismo. Además venturosamente ha alcanzado ya la saludable mayoría de edad, de su vigésima tercera edición. Cuando se haga la historia del ciclismo español, habrá que tener esto muy en cuenta. Gracias a ella, ese fervor popular que en algunas partes de nuestra geografía —vascongadas especialmente— rodea al deporte de la bicicleta, se ha derramado por toda la península. Con esto, la Vuelta a España, empieza a ser también ya, Historia de España...

Norberto CARRASCO ARAUZ





C.C.C.
en
españa



CC.
en
españa.



CLAUDIA Cardinale, que tiene bellos ojos árabes con mirada italiana, se presentó en España con unas oscuras gafas «op», o «pop», o algo así. Con Claudia Cardinale venía su secretaria y confidente, Margarete Anonik. C. C. en España. C. C. ha rodado un *western* en Almería. Un *western* con título de cuento de Calleja: «Érase una vez en el Oeste».

En las horas libres de rodaje, Claudia, con el pelo recogido dentro de un pañuelo, con conjunto floreado de baño y el bolsón en la mano, se iba a la playa y dejaba que el mar y el sol tomaran confianza con ella, como que son el mismo mar y el mismo sol de su Italia querida.

Hubo una fiesta de final de rodaje en un hotel de la capital andaluza. Michael Caine ofreció la fiesta. Almería, de estepas doradas y soleadas, tiene algo de los desiertos de Arizona. La Cardinale se presentó en la fiesta con el pelo suelto y una florecilla como broche, con un chal por los hombros y airoso traje largo. Tenía algo de Ofelia romántica. Estaba guapa. Llevaba en la mano un bolso caro y ligero. *Bellísima...*

El compañero de C. C. en la película ha sido Henry Fonda, ese gran veterano del cine de Hollywood, que tiene ya una

Claudia Cardinale y Henry Fonda. Ambos actores han protagonizado la película «Érase una vez en el Oeste», rodada en España.



hija en órbita, la epatante Jane Fonda, tan sexy como la propia Claudia Cardinale. Pero el cine es joven y la gente del cine no tiene edad. Claudia, con flequillo colegial, con lazo de lunares en el pelo, con collares «hippies» al cuello y conjunto de minifalda-pantalón y medias caladas hasta la rodilla, ha sido una de las más gratas apariciones que uno podía tener en la tórrida tierra almeriense. Una visión realmente refrescante. Pero la superestrella, la supersexy italiana, la guapaguapa del mundo cuida mucho sus apariciones en público. Y, en contraste con la imagen adolescente que acabamos de describir, se ha dejado ver en España, asimismo, con vestido estampado de mucho vuelo y mucho aparato, con zapatos de salón y ramo de flores. Los niños, que no tienen inhibiciones psicológicas ante un monumento anatómico de tamaña eslor, se acercaron a ella, cordiales y divertidos. Y Claudia sonrió a los niños, jugó con ellos, fue la chica buena y sencilla que realmente es.

Claudia Cardinale ha pasado por España. al filo de la primavera y el verano, como una brisa de novia que puede perfumarnos todo lo que queda de año. O de vida.

Francisco UMBRAL



C. C., a su llegada al hotel de Almería donde asistió a la fiesta de fin de rodaje que ofreció Michael Caine al equipo participante en la filmación.

EL AHORRO NACIONAL

LOS ESPAÑOLES AHORRAN CANTIDADES DE GRAN IMPORTANCIA

LOS SALDOS DE LAS CAJAS DE AHORRO

EN 31 DE DICIEMBRE DE 1967 ALCANZARON LA SUMA DE 295.009 MILLONES DE PESETAS, QUE EN MAYO DE 1968 SE CONVIRTIERON EN 316.973

LA CIFRA DE IMPOSITORES EN CARTILLAS ACTUALMENTE ES DE 16.076.045

DECLARACIONES DEL EXCMO. SEÑOR DON LUIS CORONEL DE PALMA, DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CREDITO AL AHORRO Y DE LA CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORRO

POR estimar de gran importancia cuanto se refiere a la situación económica actual en relación al nivel de vida de los españoles, hemos creído que sería de interés traer a estas páginas la opinión autorizada de una persona que, por tratar directamente estos temas, por estar laborando incansablemente por una mejor situación económica de sus compatriotas, podría dar a los lectores una impresión general del estado actual del ahorro, dentro de las dificultades evidentes por el alto índice de vida; para ello el más indicado es don Luis Coronel de Palma, director general del Instituto de Crédito a las Cajas de Ahorro y de la Confederación Española de dichas Cajas.

Después de recibirnos con la amabilidad y sencillez que le caracterizan, entramos rápidamente en el tema que nos lleva a su presencia:

—¿Cuál cree usted es la tónica actual del ahorro en España?

—Contestando a su pregunta y en términos generales, puedo decirle que es de evolución. Este signo preside a la vez, tanto la marcha de las Cajas de Ahorro, como la de los propios ahorradores. Ya dije, no hace mucho, en ocasión de una «rueda de prensa» en la que participé, que cada vez más acusadamente, los españoles no sólo practican

el ahorro, sino que crean una tesorería con el dinero que nos confían.

«Generalmente no es un ahorro a largo plazo, inspirado en aquella vieja idea de «voy a conservar mi dinero indefinidamente en la libreta de ahorros...». No, no es por ahí por donde van las cosas del ahorro en la actualidad. Hoy las gentes tienen estímulo de ahorro, practicándolo tan pronto les es permitido, pero siempre con un objetivo determinado y a corto plazo: es la ilusión de hacerse con una vivienda, un coche, un frigorífico... Este factor presta una peculiarísima característica al ahorro en la fase actual, y por ello la estructura institucional de las Cajas de Ahorro ajusta sus perfiles a ella, para alcanzar el punto óptimo de su mayor eficacia.

—¿Quiere esto decir que se han modificado algunos de los supuestos clásicos o históricos en los que se basaba el funcionamiento de las Cajas de Ahorro?

—En absoluto; lo que ocurre es que, luego de un meditado estudio, el marco de esos supuestos clásicos o tradicionales, se ha flexibilizado y ampliado. Al fin y al cabo es ley de vida el ajustarse a las normas actuales, desechando viejos principios ya superados y que podrían ser inactuales en el momento presente. Por otra parte, no podemos ni debemos

olvidar que esta corriente aperturista y flexibilizadora es enérgica y entusiastamente impulsada desde el Ministerio de Hacienda, con su política populizadora del ahorro nacional. Yo estimo que si todo problema de desarrollo es en el fondo un problema de financiación, sólo un sano y deportivo incremento del ahorro puede «financiar» el desarrollo... En esa línea pueden situarse las últimas modalidades del Ahorro-Vivienda, del Ahorro-Bursátil, etc., así como la ampliación del «techo» de crédito social para pequeñas y medianas empresas industriales, que ha pasado a ser de cinco millones de pesetas.

—Entonces ¿cómo ve usted el estado actual de la Confederación Española de Cajas de Ahorro y qué perspectivas se le ofrecen en lo que pudiéramos llamar, «nueva situación» del ahorro español?

—Creo lo más conveniente para una mejor y más rápida comprensión, exponerle a usted unas simples y resumidas cifras, lo que ilustrará concretamente cualquier otro tipo de argumento:

«Empezaré por decirle, con gran satisfacción, que los saldos de las Cajas Generales de Ahorro, estimados a 31 de diciembre de 1967, arrojaron una cifra de 295.009 millones de pesetas, con un incremento de 48.240 millones

respecto del año anterior, lo que indica con toda claridad una tasa de crecimiento de un 20,04 por ciento. Actualmente los saldos se elevan a fines de mayo a la suma de 316.973 millones.

«Asimismo, el número total de impositores, referida a la misma fecha, arrojaba una suma de quince millones y medio, con un incremento de 1.100.813 cartillas de ahorro respecto del año anterior y un 7,47 por ciento de tasa de crecimiento. Actualmente los impositores se elevan a 16.076.045.

«Además hay que tener muy presente que a partir de las medidas adoptadas sobre aumento de los tipos de interés pasivo, se observa un ritmo muy acentuado en el conjunto del ahorro, por los avances que suponen en la rentabilidad que obtienen los ahorradores. Si bien resulta del todo prematuro estudiar la evolución de los tres meses últimos a estos efectos, no cabe la menor duda de que registrarán con signos efectivos, el impacto de su eficacia.

«Por todo ello, con la ampliación a que me he referido anteriormente del «techo» de crédito o préstamo, que ha pasado a cinco millones de pesetas para las pequeñas y medianas empresas, ya sean industriales o agrícolas, es evidente que la característica social de las Cajas se

acenturará intensamente, tanto más que las modalidades del Ahorro-Vivienda y Ahorro-Bursátil, especialmente la primera, viene obteniendo por momentos un progresivo favor del público, todo lo cual contribuye poderosamente a ello.

—Nos gustaría saber si siguen siendo realmente «benéficas» las Cajas de Ahorro.

—A su pregunta le diré que, según el sentido que se dé a la palabra... Por supuesto que el viejo concepto de las Cajas como instituciones de «beneficencia» está ya superado, pero sería prolija la enumeración de las obras de carácter benéfico que han nacido y se han desarrollado al calor de las Cajas de Ahorro. Sólo puedo decirle en este aspecto, que hay provincias españolas enteras, que están movidas por las Cajas de Ahorro. Sus dirigentes —presidentes y consejeros— no perciben un céntimo por su labor y están avalados por un gran prestigio personal y social, habida cuenta de que administran miles de millones. Teniendo esto en cuenta, unido a ese matiz cada día más social, que adquieren nuestras entidades, no cabe duda de que las Cajas siguen inspiradas en los mismos criterios con que nacieron, tanto para evitar riesgos innecesarios como para la distribución de sus beneficios.

—¿Puede usted adelantarnos algún pronóstico para el futuro del ahorro nacional?

—Realmente no me gusta vaticinar. Prefiero hablar de hechos concretos. No obstante, me voy a permitir uno sólo: estamos atravesando económicamente un «impasse» en nuestro proceso de desarrollo, pero sólo —esto es muy importante decirlo— transitorio. El proceso actual de desarrollo del pueblo español, no es un capricho de éste o de aquel grupo político o económico; constituye un proceso histórico e irreversible de la propia biología española. Es algo parecido a lo que experimentan los pueblos hispanoamericanos todos. Dicho proceso se traducirá ineludiblemente en más disponibilidades dinerarias, y el hombre siempre aspira a reservar parte de lo que gana, aunque en estos momentos el concepto de «tesorería» venga a complementar el clásico del ahorro.

—¿Puede usted adelantarnos algún pronóstico para el futuro del ahorro nacional?

—Realmente no me gusta vaticinar. Prefiero hablar de hechos concretos. No obstante, me voy a permitir uno sólo: estamos atravesando económicamente un «impasse» en nuestro proceso de desarrollo, pero sólo —esto es muy importante decirlo— transitorio. El proceso actual de desarrollo del pueblo español, no es un capricho de éste o de aquel grupo político o económico; constituye un proceso histórico e irreversible de la propia biología española. Es algo parecido a lo que experimentan los pueblos hispanoamericanos todos. Dicho proceso se traducirá ineludiblemente en más disponibilidades dinerarias, y el hombre siempre aspira a reservar parte de lo que gana, aunque en estos momentos el concepto de «tesorería» venga a complementar el clásico del ahorro.

«Fijese usted si el ahorro va a jugar un papel decisivo en la culminación de este proceso.

«De que su incremento sea fuerte o débil, depende que el crecimiento nacional nos eleve definitivamente a un plano superior o se nos condene casi, también definitivamente, a la mediocridad económica y social, extremo este último que no creo se produzca en nin-

gun momento, ante el prometedor futuro del ahorro de los españoles.

ALGUNAS IMPORTANTES REALIZACIONES DE LAS CAJAS DE AHORRO ESPAÑOLAS

Desde hace muchos años existe en nuestro país la institución de las Cajas de Ahorro y Monte de Piedad, con instalaciones al servicio del público en casi toda España.

Hoy traemos a estas páginas un resumen de sus actividades en relación con el aspecto social, benéfico y económico de las mismas.

Desde su fundación fue norma dedicar parte de sus excedentes a ayudar a los centros benéficos de toda índole. Estas actividades fueron formando mayor incremento, hasta que esta aportación voluntaria de las Cajas se reglamentó y dio carácter oficial mediante el Decreto de 17 de octubre de 1947, el cual en su artículo 4. obligaba a las Cajas de Ahorro a que destinaran el 50 por ciento de sus beneficios anuales para fines sociales o de beneficencia.

Como se da la circunstancia de que en las Cajas de Ahorro no existe reparto de dividendos, ya que no hay un capital de explotación y los consejos de administración actúan completamente en forma gratuita, el resto de beneficios se dedica enteramente a reservas para una mayor garantía y seguridad de los ahorradores. No obstante, es potestativo de las Cajas el destinar a obras benéficas o de interés

social, hasta un 75 por ciento de los beneficios, reservándose tan sólo el 25 por ciento restante, en calidad de «reserva» según está legislado y es obligatorio.

La enorme cantidad de obras promovidas por las Cajas, ya en funcionamiento o a punto de iniciar sus actividades, queda demostrado ante la serie inacabable de instalaciones de todos los órdenes: se ha dedicado un especial interés a todo lo relativo a la infancia, mediante la construcción de guarderías, centros especiales para la asistencia al niño enfermo, con servicios muy importantes, tales como vacunación antipolio, jardines de infancia y colonias veraniegas.

La enseñanza e instrucción también está representada ampliamente, por medio de centros de instrucción primaria, secundaria y profesional, totalmente gratuitos y donde reciben formación infinidad de alumnos.

La agricultura también está atendida por las Cajas, mediante las escuelas de capacitación, ayuda a los agricultores, colonias agrícolas, centros de inseminación artificial ganadera, concursos laborales etcétera.

Capítulo de gran relieve es el dedicado a la mujer, mediante las escuelas de formación, sanatorios, dispensarios y maternidades, así como sus correspondientes servicios complementarios.

Funcionan igualmente con magnífico resultado centros de reeducación de sordomudos y ciegos, institutos de rehabilitación de mutilados, residencias para matrimonios ancianos y para ancianos de uno y otro sexo.

En el aspecto cultural están en servicio magníficas bibliotecas perfectamente dotadas, salas de exposiciones, ciclos de conferencias, fomento de toda clase de manifestaciones artísticas y colaboración económica a la restauración de obras de arte...

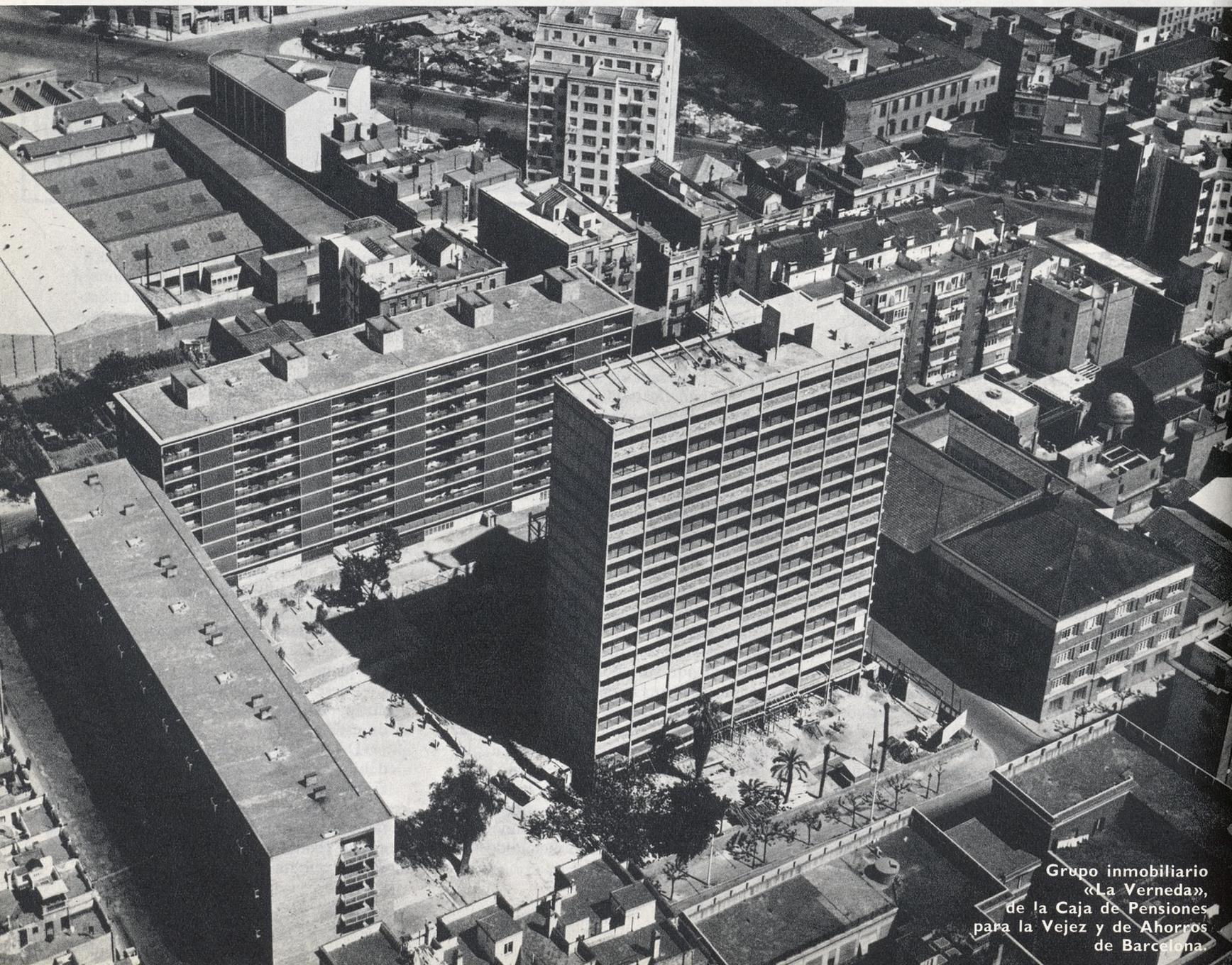
Asimismo el deporte también es impulsado mediante la construcción de grandes complejos deportivos, piscinas cubiertas, canchas de baloncesto y toda suerte de instalaciones.

Podemos decir sin exageración que la universalidad de ayuda de las Cajas de Ahorro abarca a casi todas las actividades del país, mediante su aportación económica y su asesoramiento y entusiasmo ilimitado para que prospere todo lo que signifique elevar el nivel social español.

Entre todas las actividades reseñadas y además de ellas, dedica una especialísima atención al problema de la vivienda, en cuyo campo desarrolla enorme actividad y dedica cuantiosas cantidades para dotar de hogar confortable a gran número de familias, resolviendo así en buena parte esta acuciante necesidad de muchos conciudadanos.

Es digna de elogio la labor desinteresada y altruista de los dirigentes de las Cajas, los cuales cumplen con todo entusiasmo su labor sin esperar compensación económica alguna, realizando su trabajo en una total entrega y absoluta dedicación al servicio de sus semejantes y con la ambición de ser útiles a la sociedad y a España.

D. I. S.



Grupo inmobiliario «La Verneda», de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Barcelona.

EL AHORRO NACIONAL



A la izquierda, grupo de viviendas subvencionadas por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Gran Canaria. Sobre estas líneas, complejo turístico «Isdabe», de Fuengirola. Abajo, piscina-gimnasio municipal de Vitoria. Son tres realizaciones de las respectivas instituciones de ahorro regionales y provinciales.





BAUTISMO DE CRISTO

RICO tapiz de Bruselas, del siglo xv, que tiene una concepción armoniosa y estática. Sus dimensiones son 4,15 metros por 5 metros.

Justamente en el centro está el Paráclito, irradiando su luz a todo el sorprendente retablo bautista. Bajo la Paloma, Jesús recibe las aguas purificadoras de manos de Juan. La figura de Cristo tiene una conmovedora y recogida humildad. El Bautista parece flotar en el paisaje, envuelto, anacrónicamente, en pesados ropajes. Al otro lado,

un bellissimo ángel prepara una sábana, sabiamente plegada, para enjugar al Señor. Sobre el Espíritu Santo, un rompimiento de la gloria deja ver al Padre Eterno entre un abigarramiento de ángeles. En el lado izquierdo, Jesús es recibido por el Bautista y, en el derecho, Juan predica a sus discípulos.

Las figuras de dos profetas del Antiguo Testamento enmarcan la escenográfica composición total y dan a este delicioso tapiz una simétrica y graciosa intimidad de retablo piadoso.

Se ha dicho alguna vez que en Zaragoza —quizá la única ciudad del mundo que tiene dos catedrales— el Pilar representa la devoción mariana y el sentimiento de la fe familiar y entrañable, mientras que la Seo compendia toda la historia de la Iglesia zaragozana, tan exaltada en mártires, cortes y concilios.

ESTA exaltación, de naturaleza histórico-religiosa, está representada por su octogonal cimborrio, construido por el Papa Luna, y en el que el pueblo, siempre imaginativo, creyó ver, como una imponente mitra papal, la tiara de Benedicto XIII, firmemente equilibrada.

La Seo, iglesia dedicada al Salvador, desde 1118, por voluntad del rey don Alfonso I el Batallador, es un templo gótico con contagios del mejor mudéjar aragonés, realmente extraordinario. La armonía de sus cinco naves entrecruzadas por otras cinco, airozas y esbeltas; los altos rosetones dorados; el maravilloso retablo mayor, de alabastro policromado, del siglo xv; el coro, de filigrana, con sillería de roble de Flandes; entre retablo y coro, la devota sangre mártir de Pedro Arbúés; el trascoro del Santo Cristo; Santo Dominguito de Val; los sepulcros; altares, imágenes, piezas de orfebrería, pinturas, ornamentos y vasos sagrados, su Museo de arte retrospectivo en la gran sacristía..., hacen de la Seo un impresionante templo colmado de tesoros.

Pero lo que la magnífica catedral zaragozana guarda como su joya máxima, única en España, es su colección de setenta y dos tapices murales: equilibrio, color, dibujo, proporciones, composición y factura de espléndida belleza. Los asuntos bíblicos y las alegorías son los temas principales de estos tapices que proceden, en su mayoría, de los talleres artesanos de Bruselas, Arrás o Tournai.

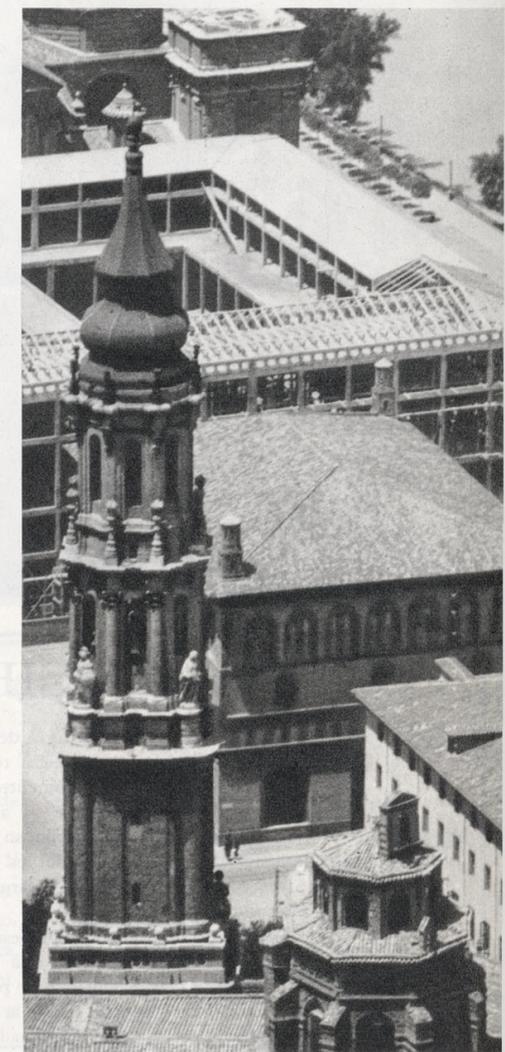
Actualmente sólo hay expuestos, por

razones de espacio, aproximadamente la mitad de la colección, con una evidente preocupación porque figuren todas las series, entre ellas las llamadas de Vicios y Virtudes, Triunfo de Cristo, Pasión del Salvador, Historia de la Virgen, Asuero y Esther, Moisés, Jefté, San Juan Bautista, Constantino, Exaltación de la Santa Cruz, Las Naves y el Zodíaco.

Primor y fantasía. Y, conjuntamente, lo artesano y lo artístico, y la gracia y la perfección, y lo dinámico y lo estático. Aquí, la lana —acaso la española, de merino, tan entrañable—, y la seda oriental para el matiz, y el hilo de oro para el efecto último, y las materias colorantes vegetales que ponen en el entramado, a través de los siglos, la pompa del color, gama caliente o fría —según los casos—, en acorde admirable para formar esta riquísima tapicería de los siglos XIV, XV, XVI y XVII, medieval y renacentista.

La perfección de los tapices del XVI está compensada y aun superada, en los del XIV y XV, por el valor ornamental de estos últimos, por su unidad, por la gótica visión del dibujo que les da cierto aire de retablo primitivo, por la grácil disposición de planos y superficies amontonados, de tan gran sugestión plástica y lírica. Los Gobelines destacan, siempre, su rica e inestimable hechura.

Presentamos a continuación tapices de la colección maravillosa, tesoro máximo de la catedral zaragozana, de la Seo, como muestra de este inestimable tesoro artístico de España.



Una vista de la Seo, de Zaragoza, en cuyo Museo se encuentran los tapices de que se ocupa este reportaje.

LOS TAPICES DE LA SEO

por Ginés de Albareda



LA CRUCIFIXION DEL SEÑOR

EXTRAORDINARIA pieza del siglo XIV que compendia y sintetiza toda la Pasión del Señor, desde el momento en que es condenado a morir, hasta su aparición a María Magdalena, en el luminoso «Nollit me tangere». Quizá proceda de los telares de Arrás y mide 8,30 metros de largo por 4,26 metros de alto.

Centrando el dramático proceso, y presidiendo el relato evangélico, está la Crucifixión. Las tres cruces ocupan gran parte del tapiz. Cristo, en el centro, recibe la lanzada de Longinos y la esponja impregnada de vinagre. A los pies de Jesús, se juegan sus vestiduras. Destaca, por su hondo patetismo, el

grupo que forman la Virgen y San Juan, de gran expresividad, sobre todo en el dibujo de las manos de María, manos que caen, como azucenas exangües. Tras la Cruz, y de izquierda a derecha, se extiende un bello y característico paisaje de peñas agudas, frondas, castillos y cielos trágicos, en donde un monstruo demoníaco se lleva el alma del mal ladrón y un ángel tremolante la de Dimas.

En su conjunto, el grandioso tapiz da una extraña impresión de movimiento sinuoso, con escenas que se alcanzan unas a otras, movedizas, plurales, invasoras, y con una profusión en el dibujo que da a la rica tela un abigarramiento palpante.



MOISES QUITA LA CORONA A FARAON

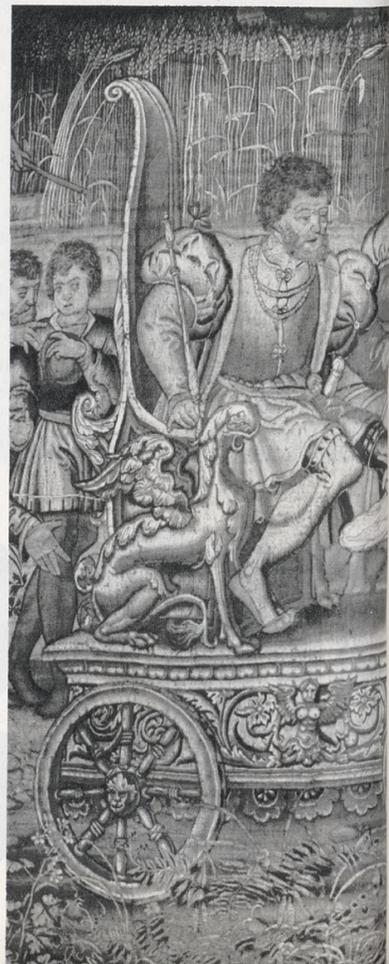
ESPLENDIDO ejemplar de los telares de Bruselas, realizado en el siglo XVI.

Moisés, niño aún, arrebató con osadía la corona de la cabeza del Faraón, ante el pasmo de una serie de figuras bíblicas primorosamente dibujadas sobre la tela flamenco. Escena simbólica que parece aludir al futuro caudillaje de Moisés, que lograría salvar

a su pueblo de la esclavitud de Egipto. La cenefa que enmarca el tapiz es bellísima y en ella sobresalen inquietos geniecillos entre una inmensa profusión cromática de fauna y de flora.

Importante tela, con un concepto de línea sensitísimo y una expresión muy sincera.

EL TAPIZ DE NUESTRA PORTADA



JOSE, VIRREY DE EGIPTO

ESTE hermoso tapiz flamenco muestra la historia de José, hijo de Jacob, con poder virreinal en Egipto. Tiene 6,15 metros por 4,40 metros y pertenece a la serie de «El Zodíaco» y su signo es Virgo.

La figura de José, con galas y arreos muy del siglo XVI, centra la tela. Tras él, el Faraón, en carro de oro, tirado por un parsimonioso caballo blanco. A la derecha, gente del pueblo arrodillada, con grave y respetuosa sumisión.

Exalta los años de abundancia que predijera José, y así, la parte alta del tapiz es todo un símbolo de los años de «las vacas gordas»: el trigo alto, dorado y a punto de siega; los árboles, lujuriosos de fronda; la gravidez henchida de las cosechas. Y abajo, una bella greca simbólica de flores y de frutos.

La entonación dorada y el matiz rojizo de los ropajes acentúan la sensación de derroche, la encendida alegría de aquellos siete años fecundos y felices.

LOS DESPOSORIOS

MAGNIFICO tapiz flamenco del siglo XV, de la colección «Historia de la Virgen», en donde el perfecto dibujo se complementa con una policromía riquísima de tonos e irisaciones. Tiene 4,50 metros por 3,40 metros.

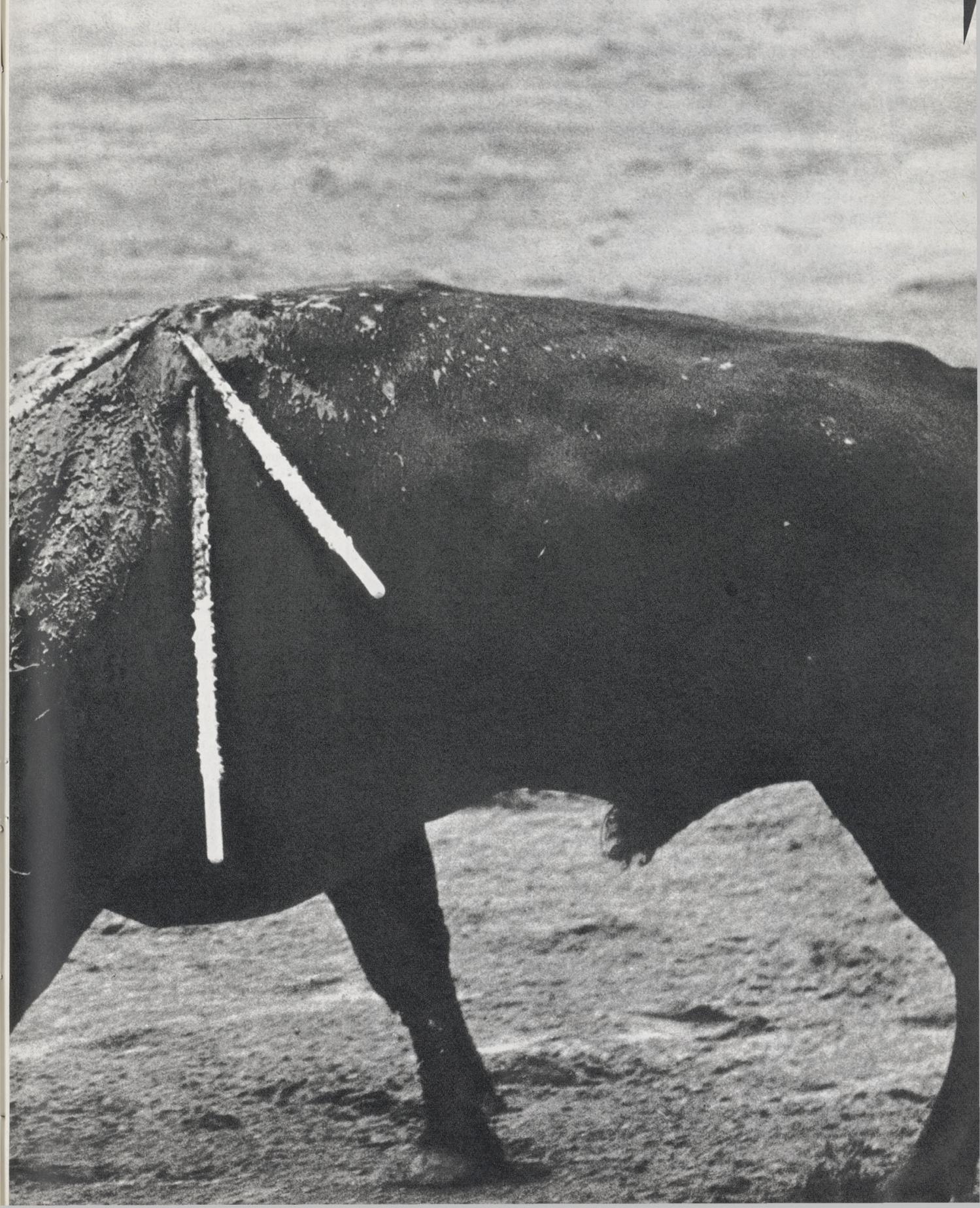
Presididas por la Virgen, Reina y Madre, las escenas de esponsales se suceden enmarcadas a la manera de los trípticos góticos. Bajo la Virgen, vemos una boda solemne en una encantadora composición central muy matizada. Las distintas escenas que rodean

esta composición son de difícil interpretación, pero en su conjunto parecen entregar como una exaltación del Matrimonio. A la izquierda, el Señor bendice una pareja de desposados. Las figuras de la derecha podrían estar inspiradas en el pasaje evangélico de las Bodas de Caná. En la parte superior, a derecha e izquierda, Adán y Eva, huidizos y faltos.

La tela, riquísima, admirable de dibujo, es un poema casi sinfónico y tiene una emoción contenida y perdurable.

la temporada de

“EL CORDOBES”





MANUEL Benítez, «El Cordobés», está teniendo este año en España una temporada que empieza a marcar, en cierto modo, el estacionamiento del torero. No puede decirse que «El Cordobés» vaya a menos, pero es muy difícil, ya, que sorprenda. El planeta de los toros hace sus hombres y los gasta. El público de los toros acuña sus mitos y los desgasta. «El Cordobés», que ha marcado una época, que ha sido el gran revolucionario de la fiesta después de Manolete, está toreando quizá una de sus últimas temporadas, porque la tensión de sorpresa y riesgo, de novedad y desplante a que él se ha sometido y ha sometido a su público, es insostenible. Torero de emergencia, de eclosión, «El Cordobés» será pronto museable. Está ya para siempre en la historia del toreo como un gran raro, como un heterodoxo genial. Pero la vida sigue.

Un incidente grave en esta temporada —una cornada psicológica a su mito—, lo ha tenido «El Cordobés» en la madrileña feria de San Isidro, en la plaza Monumental de las Ventas, cuando su rival «Miguelín» se arrojó al ruedo como un espontáneo y jugó con el toro que estaba lidiando Manuel Benítez. «Miguelín» representa a las nuevas promociones toreras que vienen abriéndose paso. Esto ha podido darle al «Cordobés» la medida —aún con toda la ilegalidad del caso— de que él es ya un clásico, un consagrado, «un monstruo», un intocable, un hombre con su carrera hecha. Claro que aún tiene que dar mucha guerra Manuel Benítez. Pero esperamos que, un día, sepa retirarse a tiempo.

Y la meditación que podemos anticipar a esta retirada del «Cordobés» es una meditación sobre el revolucionario, sobre el hombre que, en lugar de hacer las cosas mejor, decide hacerlas de otra forma, del revés; decide deshacerlas. «El Cordobés», aparte de sus valores personales, tiene la importancia histórica de haber subvertido los valores de la fiesta, su estética y su ética. «El Cordobés» ha practicado el destoreo como Picasso lleva cincuenta años practicando la despintura. Estos grandes revolucionarios a la española se cargan de pronto varios siglos de tradición, vuelven del revés las cosas y obligan a todos los demás a empezar partiendo de cero. Este es el valor oxigenante, renovador, de Manuel Benítez, que ha venido a alborotar la fiesta cuando ésta había caído en el amaneramiento y el academicismo. Quizá «El Cordobés» no ha enseñado a nadie cómo se debe torear, pero sí nos ha enseñado a todos que se puede torear de otra forma. Que el arte es libre. Que —digámoslo parafraseando a Machado— la vida es corta y además no importa.-U.

En página de la izquierda, de arriba abajo, «El Cordobés», en Valencia, ejecutando su famoso «salto de la rana»; dos momentos de su actuación en la feria de Madrid; otra tarde triunfal y, en esta página, una de sus características actitudes en el ruedo.



LOS FESTIVALES DE ESPAÑA Y LA CAMPAÑA NACIONAL DE TEATRO



EL camino de la escena no se interrumpe con la llegada del verano. Simplemente toma otra dirección y se traslada. O de género, o de lugar. Así las salas de Madrid confieren en el tiempo caluroso una renovada importancia a lo policiaco y reponen obras como «Un crimen perfecto», en el Marquina, que ha servido para confirmar los méritos que como joven director y realizador adornan a Jaime Azpilicueta o como «Trampa para un hombre solo», en la Comedia, o «La idiota», en el Reina Victoria. Estos títulos fueron los que sirvieron para dar a conocer, cuando empezaba, a otro gran director, José Osuna, que ahora renueva sus laureles. Y si a alguien le extraña que «La idiota», de Achard, la calificaremos dentro del género policiaco no olvide que, aunque en su forma adopte ciertas insinuaciones vodevilesas, el nudo de su trama radica precisamente en saber quién es el verdadero autor de un crimen del que se acusa injustamente a la protagonista. Pero a nosotros lo que nos interesa subrayar en este ITINERARIO TEATRAL es que a pesar de la época calurosa, y aunque como es lógico, muchos locales madrileños cierran hasta el comienzo de la nueva temporada, que se anuncia pródiga en estrenos, la actividad persiste y hasta algún autor como el prolífico Alfonso Paso no vaciló en dar a conocer nuevos títulos. Así «Las que tienen que alternar», tres sainetes unidos por el tema más que por el asunto, donde Paso pretendió reflejar ciertos aspectos de la vida airada, en tiempo burlesco y exagerado, aunque al sentir de la mayoría de la crítica se le fue la mano en el empeño.

LOS FESTIVALES DE ESPAÑA

El Ministerio de Información y Turismo, en colaboración con los Ayuntamientos y Diputaciones desarrolla durante todo el verano su sensacional campaña de festivales. Estas representaciones al aire libre, a cargo de las mejores compañías, y con un selectísimo repertorio, abarcan la inmensa mayoría de las provincias, con lo cual el estío, que era la época de mayor suspensión escénica se convierte en el período de mayor actividad. Sólo en el mes de junio hubo cien representaciones y conciertos de festivales en trece ciudades. Y en julio y agosto otras tantas. Las formaciones del María Guerrero y del Español, los teatros oficiales y subvencionados, participan también en esta gozosa jira y dan a conocer en la periferia española —incluidas Baleares y Canarias— los grandes éxitos que obtuvieron en Madrid. La Compañía del María Guerrero lleva en su repertorio las obras de Valle-Inclán; «La dama duende», de Calderón; «Así es, si así os parece», de Pirandello y «Cuatro corazones con freno y marcha atrás», de Jardiel Poncela. La del Español «Numancia», de Cervantes; «El rey Lear», de Shakespeare; «Las mujeres sabias», de Moliere y «El rufián Castrucho», de Lope de Vega.

LA I CAMPAÑA NACIONAL

Una noticia que ha sido recibida con gran satisfacción por todos los amigos y seguidores de la escena ha sido el establecimiento de la I Campaña Nacional del Teatro subvencionada también por el Ministerio de Información y Turismo. Mediante concur-

so al que acudieron treinta y una compañías la campaña ha sido otorgada a tres de ellas. La primera dirigida por Gustavo Pérez Puig recorrerá desde octubre la zona norte con «La verdad sospechosa», de Ruiz de Alarcón; «Lisístrata», de Aristófanes; «Los chismes del pueblo», de Goldoni; «Don Francisco de Quevedo», de Eulogio Florentino Sanz y «Un marido de ida y vuelta», de Jardiel Poncela. La segunda dirigida por José María Loperena y Adolfo Marsillach irá a la zona este con «El castigo sin venganza», de Lope de Vega; «Cara de plata», de Valle-Inclán; «Tartufo», de Molière; «El rehén», de Brendam Behan y «La casa de las chivas», de Jaime Salom. La tercera, que dirige Tamayo, cubrirá la zona sur y el resto de España con «La vida es sueño», de Calderón; el «Tenorio», de Zorrilla en las fechas tradicionales; «Divinas palabras», de Valle-Inclán; «Madre Coraje», de Bertold Brecht; «Tango», de Mrozek y un estreno de Torcuato Luca de Tena: «Hay una luz». La garantía que ofrecen los directores, la composición de los repartos donde figuran nuestros mejores actores y actrices y la calidad del repertorio son tres factores innegables que anticipan el triunfo de esas formaciones en su recorrido por todo el haz de la Península. De esta manera no sólo la capital, como venía sucediendo hasta ahora, disfrutará de los beneficios del buen teatro sino que también las provincias, al terminar la campaña de los festivales de verano, entrarán en una nueva etapa de representaciones en locales cerrados que, con la generosidad de la subvención —veinte mil pesetas diarias y viajes a las compañías y cinco mil diarias a los dueños de sala— permitirá abaratar el precio de las entradas e iniciará una nueva y floreciente etapa en el resurgimiento farandulero.

LOS QUINIENTOS AÑOS DEL NACIMIENTO DE JUAN DEL ENZINA

Se han conmemorado los quinientos años del nacimiento del autor que es considerado como creador y padre del teatro hispánico: Juan del Enzina. Sus églogas y sus farsas han sido representadas en el Ateneo de Madrid con una buena selección de intérpretes; en los Colegios Mayores por el Teatro Universitario de Arquitectura y en el maravilloso Corral de Comedias de Almagro —que convenientemente restaurado conserva idéntica estructura y carácter que hace tres siglos—. En el Corral, y bajo el patrocinio de Televisión Española a través de su Segunda Cadena, el director Angel Fernández Montesiños montó de modo admirable una selección de los textos del inolvidable autor hecha con gran finura por Antonio Gala. Los ángeles y los pastores de Juan del Enzina deleitaron a los espectadores con el juego brillante de aquellos versos donde el castellano, aún duro por la rudeza de la fabla medieval, suena ya en las sílabas contadas con el ritmo musical y dulce que los poetas posteriores habían de elevar a las más altas cimas de la armonía y del ritmo y de la gracia metafórica. En los pastores de Juan del Enzina, llenos de malicia y picardía, nace la gran corriente del teatro profano y de su arrebatadora comicidad.

ALFREDO MARQUERIE

CULTURAS PREHISPANICAS DE COLOMBIA: la Chibcha



Vasija de cerámica representando una divinidad tutelar.



Vasija antropomorfa de carácter votivo.



Cadáver momificado de un muisca o chibcha, retirado de su enterramiento con sus ofrendas.

EL esplendor de las grandes culturas Azteca, Maya e Inca ha empalidecido el brillo de las culturas autóctonas de Colombia, menos espectaculares y también menos conocidas. La tierra que hoy llamamos colombiana constituyó, en el tiempo prehispánico, un territorio de paso, culturalmente interesantísimo, ya que por él entraron en Sudamérica los elementos técnicos del trabajo del oro centroamericano, se dispersaron oleadas indígenas procedentes del Oriente y las grandes selvas y se difundieron elementos culturales mayas. Su situación en el área circuncaribe y el mundo andino y pacífico, le proporciona esta singularidad cultural, que, a su vez, es la causa de la diversidad de las culturas que en Colombia se suceden o conviven.

De todas estas culturas es, sin duda, la más evolucionada y madura la que recibe el nombre de la gran familia lingüística a la que pertenece: los chibchas. Muiscas o moscas llamaron los españoles a las gentes de Bacatá (luego Bogotá), que alcanzaron un nivel social y moral muy superior al de sus vecinos, de cuyos peligrosos ataques supieron defenderse con valentía. Sin llegar a tener una organización tan completa como los incas o los mayas, el cacicato chibcha presentaba un tipo de concentración de poder, de disciplina y de diferenciaciones sociales que prometían un desarrollo posterior, que interrumpió la llegada de los españoles.

ORGANIZACION SOCIAL Y POLITICA

En el pueblo Chibcha existieron conjuntos sociales bien definidos por las obligaciones, atribuciones y deberes que cumplían y respetaban con religioso cuidado. Estos grupos fueron: el grupo de los jefes o caciques, que estaba integrado por individuos investidos de un poder absoluto que les servía para disponer de la suerte de sus súbditos. El cacique hunza, llamado Zaque, y el de Bacatá, llamado Zipa, eran los dos principales jefes y quienes se disputaron durante algún tiempo el dominio del territorio chibcha. La línea de la frontera de sus jurisdicciones corría entre Chocantá y Turmequé.

Uno de estos Zipas, Nemequeme, fue el unificador del reino de Bacatá, pues con gran talento y valor venció a los caciques que le negaban obediencia.

Se distinguió este soberano por su tino para gobernar al pueblo, y a él se atribuyen los sabios principios de moral que orientaban la vida de la sociedad. Este conjunto de principios, conocido como el «Código de Nemequeme», puede sintetizarse así: Quien huía de la batalla antes que el jefe era castigado con la muerte. Al cobarde se le vestía con ropas de mujer y se le dedicaba a los oficios propios de ésta, durante el tiempo que el jefe juzgase conveniente. Se debía respeto a la madre, a la hija, a la hermana y a la sobrina, y a quien así no lo hiciera se le metía en un hoyo con sabandijas y se tapaba con una losa para que muriera allí. Las penas menos graves para los delitos menores eran cortarles los cabellos, rasgarles los vestidos, etc.

El segundo grupo lo constituían los guerreros o guechas, que comprendía a hombres valientes y de especiales condiciones físicas. Estos guerreros estaban encargados de la defensa del país y se encontraban principalmente en los lugares de vigilancia que existían en la frontera. Llevaban siempre el pelo recortado y perforaciones en el tabique de la nariz, en las orejas y

o Muisca, Tumaco y Tierradentro. Cultura Chibcha o Muisca

en los labios, en las cuales colocaban tantos canutillos de oro como enemigos hubiesen matado.

El grupo de los sacerdotes o jefes religiosos, hechiceros o jeques, estaba compuesto por las personas encargadas de ofrecer sacrificios a las divinidades. Gozaban de un grandísimo aprecio, pues se les consideraba investidos de poderes sobrenaturales y de un dominio absoluto sobre los fenómenos de la naturaleza.

El último grupo estaba constituido por el pueblo en general. Los miembros de este grupo estaban obligados a pagar tributos a los jefes y a obedecerles ciegamente.

COSTUMBRES Y CEREMONIAS ESPECIALES

El pueblo Chibcha tenía un gran número de ceremonias, basadas la mayor parte de ellas en ciertas creencias y mitos. Cuando un indio iba a pedir la mujer con quien deseaba casarse, lo hacía directamente al padre, ofreciéndole algunos bienes, como mantas, maíz, etc. Si la oferta no se aceptaba, debía ofrecer por dos veces igual cantidad. Si tampoco éstas se aceptaban, debía desistir y buscar otra mujer. Pero si lograba el consentimiento del padre entraba en posesión de la muchacha por algunos días, hasta ver si le satisfacía como esposa, y si no la devolvía a su hogar.

Al hacer las casas y cercados del cacique, en los hoyos en donde habían de colocar el poste central del bohío y los que sobresalían del cercado, hacían entrar niñas pequeñas y descargaban sobre ellas los pesados maderos; en esta forma perecían, pero con ello se creía asegurada la felicidad de los que viviesen en la casa.

Motivo de especial ceremonia era también el entierro de un cacique. Cuando éste moría, se preparaba su cuerpo con sustancias vegetales para que se conservase entero; lo colocaban en cuclillas, y en esta posición lo ataban con fajas y le envolvían en las más finas mantas y se preocupaban además de adornarle con las mejores joyas que había usado. A continuación le depositaban en el sepulcro que con este fin se había hecho desde los primeros días de su gobierno; este sepulcro era profundo y se localizaba en sitios especiales en donde fuera difícil encontrarlo, preferiblemente entre las rocas, las cimas de las montañas, o a veces los lechos de los ríos, cuyo curso desviaban, y cuando lo cubrían, hacían correr nuevamente las aguas por el primitivo lecho y así el lugar del enterramiento quedaba completamente desconocido. Con el cacique se enterraban también las armas y utensilios que había usado y una buena provisión de chicha, maíz y otros alimentos. Para que lo acompañasen en la nueva vida que empezaba, también enterraban vivos a los servidores más leales y a las mujeres que más le habían querido. Creían que después de la muerte se vivía otra vida semejante a la de este mundo y que a ella debían llevarse utensilios, alimentos, mujeres y servidores.

INDUSTRIA Y COMERCIO

El medio geográfico permitió a los Chibcha el desarrollo de las siguientes industrias: la agricultura, la cerámica, la extrac-



Figura de una diosa embarazada, con el vientre abierto. Falta la figura del feto, clásica en este tipo de cerámica.



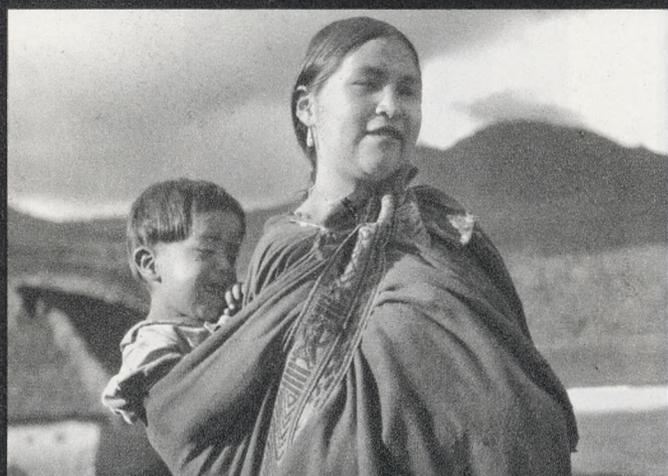
Busto de indígena ornado con abundante orfebrería.



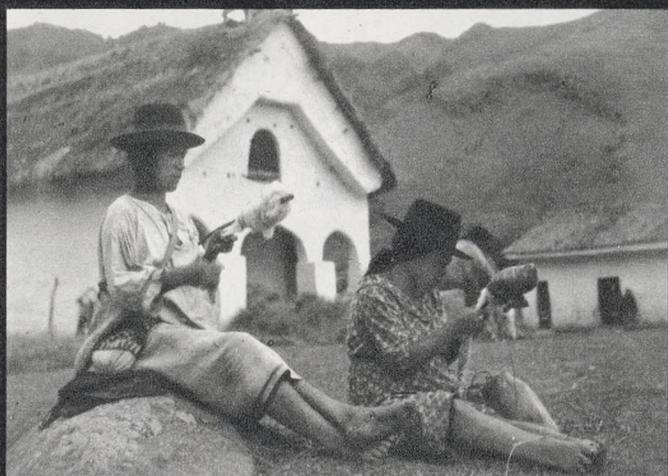
Diosa de la maternidad zoomórfica.



Mujer embarazada.



Mujer indígena típica del actual departamento de Cauca.



Mujeres indígenas hilando.



Tipos indígenas de Tierradentro, que forman todavía, a pesar del mestizaje, uno de los grupos más homogéneos de Colombia.

ción de sal y de las esmeraldas. Además, con los productos conseguidos por intercambios comerciales con pueblos vecinos, pudieron establecer la orfebrería o trabajo del oro, en la cual emplearon las técnicas de vaciado, laminado y filigrana; y la de hilados y tejidos de algodón. Los más importantes lugares para el intercambio de productos se encontraban siempre en sitios cercanos a las fronteras de sus dominios. El cambio de mercancías se hacía directamente de un artículo a otro o mediante el oro como equivalente de ellos, en pequeñas piezas, sin sello especial, pero apreciado según su tamaño.

UTENSILIOS

Como tales usaban en su vida ordinaria: a) Vasijas de barro de formas simples y antropomorfas. La decoración de estas vasijas se hacía con colores rojo, anaranjado y blanco. b) Morteros y manos de piedra para moler el maíz. c) Torteros para husos de hilar el algodón. d) Piedras con relieves antropomorfos y zoomorfos para el trabajo del repujado de las láminas de oro. e) Banquillos de arcilla cocida, para uso exclusivo de los jefes. f) Pesas para las redes de pescar. g) Alisadores de piedra para pulimentar la superficie de la cerámica. h) Aguja en hueso para coser. i) Algunos instrumentos musicales como pitos y ocarinas. j) Telares para tejer las mantas. k) Entre las armas que emplearon están las siguientes: tiraderas o propulsores hechos de madera y con los cuales lanzaban pequeños dardos; mazas de piedra emangadas en madera; macanas planas y de doble filo; hondas para lanzar piedras y hachas y cinceles de piedra.

MITOS Y CREENCIAS

Pensaban, en relación con la creación del mundo, que de un ser a quien llamaban Chiminichagua, habían salido la luz y todo lo que existe. Este ser, por tanto, para los Chibcha, fue el principio de todo lo creado. En cuanto al origen de los hombres, creían que de una laguna que hay cerca del pueblo de Iguanqué salió una mujer a quien nombraron Bachué, que quiere decir «Mujer Buena». Esta mujer trajo consigo a un niño de doce años con quien vivió hasta que tuvo edad para casarse con ella. De este matrimonio hubo tal cantidad de hijos que el mundo se pobló de hombres. Cuando fueron ancianos volvieron a la laguna y se convirtieron en dos grandes serpientes.

Muy presentes tenían en la memoria la leyenda de la llegada al reino de un hombre descalzo, vestido con mantas blancas, con el cabello largo y la barba hasta la cintura. Este personaje legendario, llamado Bochica, les enseñó a trabajar la tierra y a tejer el algodón; les dejó además una serie de preceptos o normas de moral. Después de estar algún tiempo con ellos, murió a edad muy avanzada. Bochica fue el mismo que acudió a socorrerles cuando sus tierras estuvieron totalmente cubiertas por las aguas en un largo invierno. Con su vara mágica golpeó en las rocas del borde occidental de la Sabana de Bogotá y se abrió la grieta por donde se despeñaron las aguas que formaron el Salto de Toquendama.

DIVINIDADES

Los Chibcha fueron un pueblo politeísta, o sea, que adoraba a muchos dioses. Entre los principales se contaron Chiminichagua, creador y origen de todo lo que existe; Chibchabun, dios protector de los chibcha; Sua, el Sol; Chia, la Luna; Bachúe, diosa de la agricultura y origen de la especie humana. Se le rendía culto en las lagunas por haber salido de una de ellas; Cuchiviva, dios protector de las madres y de los enfermos de calenturas. Como lugares para el culto público existían algunos, entre los cuales los principales eran Sogamoso y la laguna de Guatavita. En esta última el cacique entraba en una balsa y, después de cubrirse

el cuerpo con oro, se bañaba en sus aguas. Esto dio origen a la famosa leyenda de El Dorado, tan íntimamente ligada con los viajes de algunos de los conquistadores españoles.

IDIOMA

Este pueblo habló la lengua chibcha, lengua que se relaciona íntimamente con otras que se hablaron en Colombia y en otros sitios de América, y que poco después de la conquista española desapareció totalmente.

Sobre las rocas dejaron los Chibcha una gran cantidad de figuras dibujadas con tinta roja; muchas personas han intentado descifrar estos dibujos, llegando a veces a sentar teorías fantásticas, y hasta ha habido quien veía en ellos muchas letras del alfabeto griego. La verdad es que, hasta ahora, no es posible saber su significado, pues carece de una base que permita hacer una interpretación verdadera.

CULTURA TUMACO

El conocimiento de la cultura Tumaco es muy reciente y se encuentra localizado en la zona costera colombiana cercana a la frontera con la República de Ecuador. Los principales yacimientos explorados se encuentran en Tumaco, Río Matajes e isla de El Morro. La cultura Tumaco está hondamente influenciada por la ecuatoriana de Esmeraldas, tanto, que se la puede considerar como mero apéndice, especialmente en las cerámicas antropo y zoomórficas.

CULTURA TIERRADENTRO

Tierradentro ocupa un lugar señalado en la arqueología colombiana en lo que se relaciona con el carácter monumental de las reliquias que allí se conservan. La región está situada en el actual departamento del Cauca, hacia el sur del país.

Los monumentos arqueológicos se encuentran en el nudo montañoso de forma triangular, de terreno en extremo accidentado, y que tiene como vértice el Nevado del Huila, al lado de los páramos de Las Casitas, Moras, El Brujo, Las Delicias y Guanacas. El territorio tiene buena parte de su extensión en el piso térmico templado (18° a 20° C) y está atravesado de norte a sur por el río Páez, el cual constituye con el Ullucos y con la Quebrada de San Andrés la principal vía de penetración a la comarca. La región de Tierradentro alcanza una extensión de cerca de tres mil kilómetros cuadrados.

El grupo Páez habla una lengua clasificada en la familia lingüística chibcha y conserva todavía muchas de las formas culturales de sus inmediatos ascendientes, si bien es cierto que el contacto con otros grupos étnicos, especialmente blancos y mestizos, le ha hecho cambiar algunas de sus instituciones primitivas. La conservación de la lengua nativa en casi todos los miembros de la comunidad ha contribuido en forma definitiva a la estabilidad de muchas de sus antiguas formas de vida y a su aislamiento dentro de una zona rodeada por poblaciones civilizadas. Las reliquias arqueológicas de Tierradentro están constituidas por estatuas de piedra, suntuosos templos subterráneos, labrados en la roca viva y decorados profusamente con pinturas de varios colores de motivos generalmente geométricos, cerámica y otros objetos hallados en las tumbas.

La ilustración a este reportaje está constituida por las fotografías de objetos arqueológicos y etnológicos que nos ha brindado el jefe del Servicio de Filmación y Fotografía del Instituto de Antropología de Colombia, doctor José Enríquez Girón.

Manuel de la Rosa Uclés



Escultura monumental de piedra (estilo San Agustín).
La técnica es la del bajorrelieve.



Vasija antropomorfa.



Escultura monumental en piedra de rasgos antropomorfos.
Influencia del estilo San Agustín.
El significado de estas esculturas no ha sido aclarado.



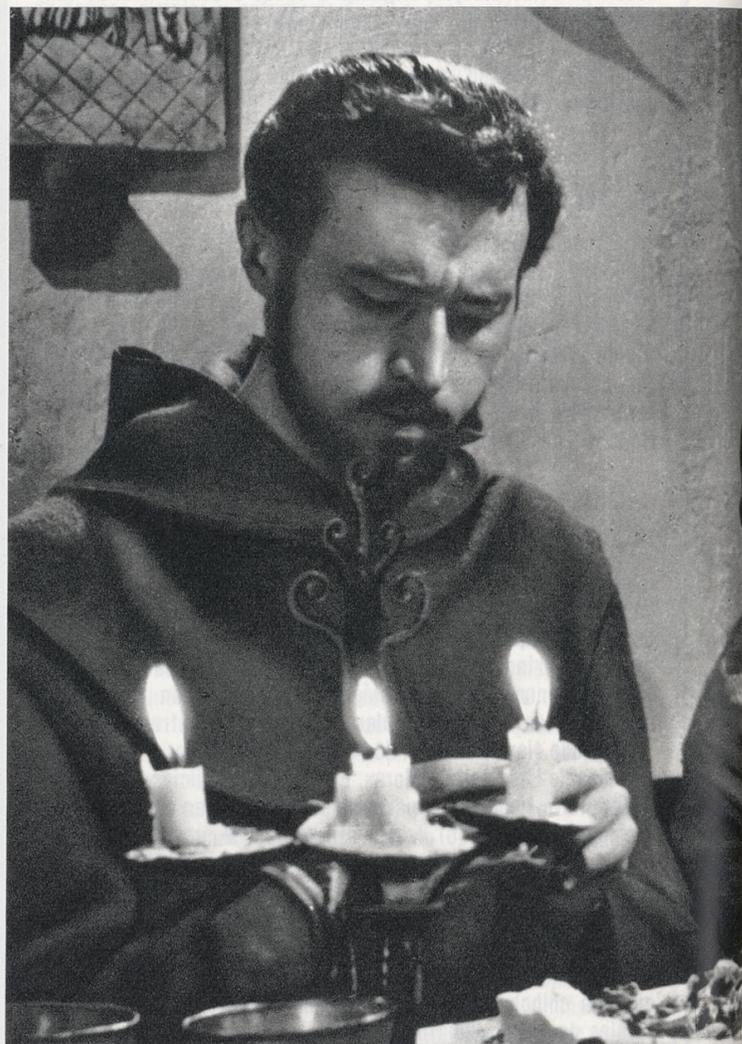
Parte posterior de una figura que representa una mujer portadora de un niño a sus espaldas, al igual que lo hacen las indígenas en nuestros días.





EL «ANDERSEN» ESPAÑOL

J. M. SANCHEZ-SILVA: "EL CUENTO ES ACCION, POESIA Y VERDAD"



A la izquierda, el escritor en varios momentos de su trabajo. En esta foto, un plano del «Marcelino» cinematográfico.



En este final de primavera, las letras se han aposentado junto al estanque del Retiro madrileño. La Feria del Libro 1968, renovada y bulliciosa, ha traído su quehacer al lado de estatuas que dormitan, tiernas parejas de enamorados y gentes que por cinco pesetas viajan en motora. Los librereros, con buen criterio, han sacado su mercancía de los tradicionales escaparates, para llevarla al apacible verdor de un parque. Con ello, hemos salido ganando todos.

EL "ANDERSEN" ESPAÑOL

VENIMOS en busca de un triunfador, de alguien que con una obra ha dado la vuelta al mundo. Nos referimos a José María Sánchez Silva y a su «Marcelino». Acaba de obtener el premio Andersen, que viene a ser como el Nobel europeo de literatura infantil. Se concede al conjunto de una obra —no a un libro suelto— por una prestigiosa organización internacional. Aunque no está dotado con ninguna cantidad, lleva implícita una recomendación a todos los editores sobre la conveniencia de traducir y divulgar las obras del premiado.

La caseta del famoso cuentista es el número 98. En ella —como era presumible— hay un alud, un derroche, una magna efusión de sanchezsilvismo. Adosadas a la pared, figuran unas fotografías en las que el autor de «Marcelino» juega a la ingenuidad: «Si no me leen, me leo» (donde se ve al autor ensimismado en sus propias páginas) o «Cambio libros por dinero para comprar libros» o «Yo también fui joven» (donde aparece el periodista adolescente), etc. Toda esta escenografía —medio irónica, medio ingenua, medio triunfalista— la enmarca una música de fondo ofrecida como obsequio al cliente. Con ella, sobre ella, en ocasiones a pesar de ella, hemos cogido al vuelo unas palabras del famoso escritor, mientras él firmaba ejemplares de sus obras a la grey infantil.

ACCION, POESIA, VERDAD

—¿Qué es el cuento para usted?

—Necesitaría mucho tiempo para responderle adecuadamente. Sin embargo, como definición de urgencia, podemos aceptar la de relato con acción, poesía y verdad. Otra condición muy importante es la de lograr interesar con él





a los padres, porque si el niño nota que aquello no lo leen los mayores, él solo se desanima.

—¿Cuáles han sido sus autores preferidos dentro de este género?

—En lo universal, Andersen, que verdaderamente es el único escritor que se dirigía totalmente a los niños. En esto radica su ventaja sobre escritores «sabios» como Perrault y los hermanos Grimm, que eran autores «eruditos».

—¿Dentro de los españoles, qué autor prefiere?

—Bartolozzi, que era español pese a su apellido. Vulgarizó el «Pinocho», haciendo además relatos muy aptos para niños, en los que intervenían, entre otros, Chapete y la vieja Pirulí.

—¿Es difícil hacer cuentos?

—No están capacitados para escribirlos el pedagogo lleno de intenciones moralizadoras, ni por supuesto el pintamonas que pone letreros debajo de sus dibujos o aquel otro que escribe cosas que divierten a señoras mayores, pero aburren a los niños. Eso no es literatura; hace falta algo más. El arte de narrar es —digamos— «algo divino».

—¿Cómo nació en usted la afición al relato?

—Ya en mis años de labor periodística, me solían encargar los pies de las fotos en que aparecían niños y animales. En este sentido, es innegable que hubo en mí predilección por el tema. Luego, hacia el año cuarenta y tantos, un cuento mío fue premiado. Con esto, llegamos al 52, año en el que vino al mundo «Marcelino», que, como muchas veces he repetido, es una leyenda que oí de mi madre. Creo que llegó a Europa a través del oriente cristiano.

—¿Cuál ha sido la difusión de Marcelino en el mundo?

—Muy grande, verdaderamente. En Hispanoamérica va por su edición número veinte y en Italia la próxima que salga será el número 43. La obra, además, ha sido traducida a 26 idiomas.

PREMIO ANDERSEN

—¿Qué significa en su carrera, la concesión del premio Andersen?

—Es un entierro, aunque sea de primera clase. Imagínese; hasta ahora, se lo han dado siempre a escritores muy crecidos ya. (En esto, el escritor deja de hablar, como un poco asustado por lo que acaba de decir. Luego prosigue, tomando a broma su propia «salida».) Es una aspiración de todos nosotros y, por supuesto, me satisface mucho haber sido yo el elegido para el galardón. Este premio fue creado hace unos doce años y se discierne cada dos. Es, además, la primera vez que se otorga a un escritor español.

—¿Es rentable la literatura infantil?

—En general, sí, aunque en ocasiones su calidad no es la que debiera ser. El intrusismo es aquí también nefasto y, por falta de tiempo, los padres no se fijan muchas veces en los libros que compran a sus hijos.

—¿Considera usted el cuento como un género propio?

—Desde luego. Desde los orígenes de la humanidad, pienso que alguien de la tribu contaría algún relato para entretener las largas horas junto al fuego. De otra parte, al cuento se le ha exigido siempre una acción que, cuando falta, hace que no haya cuento. Tal es, por ejemplo, el caso de «Platero»,

en donde el niño nota que no pasan cosas, y es que Juan Ramón no había pensado en el público infantil al escribir su libro.

—¿Alguna anécdota inédita?

—Sí, una que creo no haber dicho nunca a los periódicos. Una vez recibí una carta de un niño italiano, en la que me pedía permiso para representar el «Marcelino» en su Colegio. No comprendía la razón de aquella petición, hasta que reparé —por la fotografía que se adjuntaba— que al niño que quería hacer el papel de «Marcelino» le faltaba la pierna izquierda. Me impresionó, que un pequeño tuviera tanto respeto por mi personaje...

—Sánchez Silva, ¿cree usted —para terminar— que en estos tiempos de algaradas callejeras, el cuento tiene algo que decir a la infancia?

—Estoy convencido de que sí. Hay que crear un antídoto contra toda violencia inútil, una especie de anticuerpo que nos libere de tiros y de muertes estúpidas. Hay que hablarle al niño de las cosas maravillosas que encierra la existencia.

Y esto ha sido todo. Cerca de nosotros, el hombre de la manguera siembra de frescor estatuas y macizos. Más allá, un grupo de escritores conocidos lleva largo rato hablando sabe Dios de qué. Luego, otra vez el asfalto, los semáforos, la iridiscencia hiriente de los anuncios, nos prenden el ánimo que hace poco vagaba por mundos más plácidos. Es la ciudad, la prisa, el afán ciego que mata tantas cosas. Uno repara entonces tristemente en que pasear, mirar al cielo o salir a comprar un libro, es algo que hacemos muy pocas veces...

N. C.

En esta página, dos muestras expresivas de la difusión del famoso cuento entre los niños de todas las razas.





AUDIENCIA DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO

S. E. el Jefe del Estado español durante la audiencia concedida a don Luis F. Merlo Flores, almirante argentino, quien visitó al Generalísimo acompañado de su hijo, y le hizo entrega de un recuerdo del comandante Franco cuando voló con el «Plus Ultra» a la Argentina.



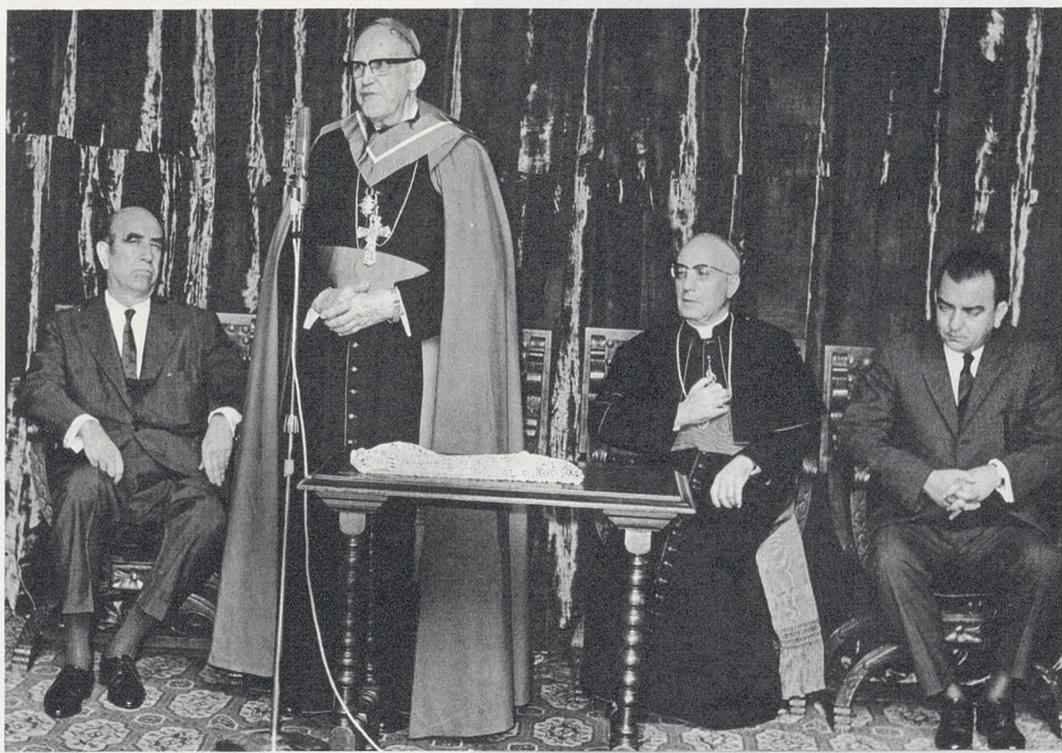
DISTINCION A BRAULIO DIAZ SAL

Don Braulio Díaz Sal, fundador y director del periódico *Faro de España*, de Buenos Aires, y del programa «Tele-España», del canal 13, periodista español de larga residencia en Argentina, recibe del director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en el despacho oficial de éste, el premio «Carlos Septién». En la fotografía, de izquierda a derecha, los señores Calvo Hernando, jefe de Información del Instituto; Suárez de Puga, secretario general del mismo, Marañón y Díaz Sal, en el momento de la entrega del premio.



CURSO DE ESTUDIOS TURISTICOS

El director del Instituto de Estudios Turísticos, don Angel Alcaide Inchausti, durante el acto de entrega de diplomas a los estudiantes, graduados y funcionarios hispanoamericanos que han asistido al V Curso de Turismo organizado por Cultura Hispánica. En nuestra fotografía, don José María Álvarez Romero, jefe del Departamento de Intercambio y Cooperación del I.C.H., haciendo entrega de uno de los diplomas.



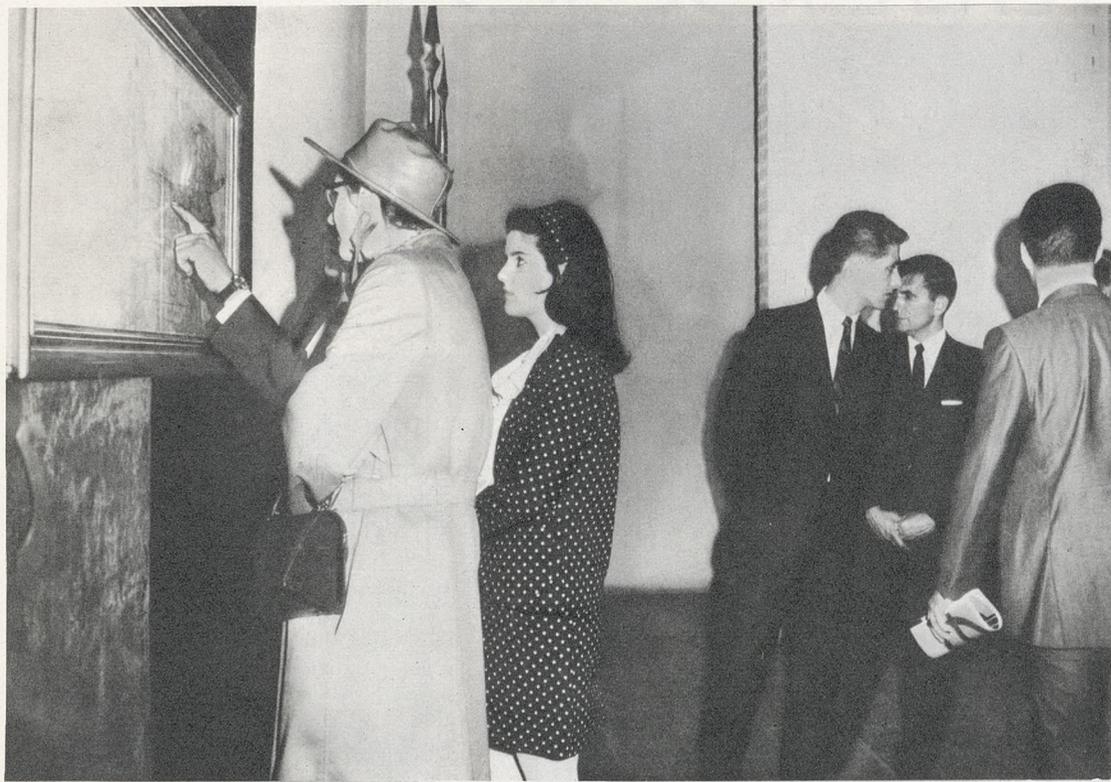
CONDECORACION AL OBISPO AUXILIAR DE CARACAS

El obispo auxiliar de Caracas, monseñor Jesús Marín Pellin, agradece la condecoración de la Gran Cruz del Mérito Civil que le ha sido impuesta por el embajador de España en Venezuela, Excmo. Sr. don Matías Vega Guerra. De izquierda a derecha, el embajador de España: Monseñor Pellin; Nuncio de S. S., monseñor Felipe Pirozzi, y el ministro de Obras Públicas, Dr. Leopoldo Sucre Figarella.



EN MANILA

La embajada de España y el Casino español de Manila han presentado en la capital filipina la película española en eastmancolor *Novios 68*. En la foto, el embajador de España, don José Pérez del Arco, con el vicepresidente de Filipinas, don Fernando López, que acudió a la proyección.



LAS HIJAS
DE JOHNSON EN
LA «HEMISFAIR»

El pabellón español en la «Hemisfair» (San Antonio de Texas), ha sido visitado por Lynda y Lucy Johnson, quienes fueron acompañadas por la esposa de Mr. Marshall T. Steves, presidente de la «Hemisfair», y del director del citado pabellón, señor Carrascosa.



EN LA FERIA
DE MUESTRAS
DE BARCELONA

En la pasada Feria de Muestras de Barcelona se celebró el «Día de América Latina y Filipinas», con la asistencia de los embajadores de Uruguay, Chile y Filipinas, y todo el cuerpo diplomático de Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Méjico, Puerto Rico, Venezuela, y el presidente del Instituto Catalán de Cultura Hispánica, don Narciso de Carreras.



FERIA EN
PORTO ALEGRE

En Porto Alegre, Brasil, se ha celebrado una «Feria de la Providencia» con fines benéficos. El Consulado General de España en aquella ciudad hizo posible la participación española, especialmente activa. La foto recoge la visita de la Gobernadora del Estado al pabellón español, donde fue recibida por los señores Cónsul y Vicecónsul de España y sus respectivas esposas.



EN HONDURAS

En la embajada española en Honduras ha tenido lugar la imposición de la Encomienda de la Orden del Mérito Civil a don Oscar Acosta, redactor-jefe del diario *El Día*, por el embajador de España, don Justo Bermejo.



EN ASUNCION

Inauguración en Asunción, Paraguay, por el embajador de España, don Ernesto Giménez Caballero, del monumento a doña Mencía Calderón de Sanabria, dama fundacional de Cívildad del Plata.

EN EL INSTITUTO PANAMEÑO DE CULTURA HISPANICA

Acto de toma de posesión del nuevo director del Instituto Panameño de Cultura Hispánica, don Manuel Benavent. En la mesa presidencial, de izquierda a derecha, don Emilio Pan de Soraluce, embajador de España en Panamá; don Carlos Sucre Calvo, ministro de Educación de Panamá; don Manuel Benavent, director entrante del Instituto Panameño de Cultura Hispánica; don Ricardo J. Alfaro, ex presidente de la República, director vitalicio del citado Instituto, y don Benito Reyes Testa, ex presidente de la Corte Suprema de Justicia, a quien se impuso en la misma ceremonia la condecoración oficial de este centro hispánico panameño.



EN CEBU

En la ciudad filipina de Cebú se ha celebrado el primer Seminario-Laboratorio para profesores de español de Mindanao y las Visayas. Este seminario ha sido seguido de otros similares en distintas provincias filipinas. En la fotografía, el gobernador de Cebú, señor Espina; embajador de España, don José Pérez del Arco; directora del Departamento de español en el Ministerio de Educación Nacional de Filipinas, y otras personalidades.



NEUQUEN: NUEVA COLABORACION ARGENTINA CON ESPAÑA



Declaraciones del rector
de la Universidad de Neuquén,
don Guillermo Losteau Heguy

AL sur de Argentina, en Neuquén, capital de la provincia del mismo nombre, en una bella región de lagos, entre ellos el famoso Nahuel Huapí, hay hoy una nueva Universidad, «ensayo de modernización de la cultura, con un nuevo estilo universitario», según nos explica su joven rector, don Guillermo Losteau Heguy, que ha venido a España invitado por el Instituto de Cultura Hispánica y la Universidad de Madrid. El doctor Losteau amplió, durante su estancia en Madrid, una serie de detalles de sus convenios de intercambio con el Instituto. El nos expone aquí sus criterios sobre la actualidad universitaria en América, concretamente en Argentina, en las siguientes respuestas:

NEUQUEN, UN NUEVO ESTILO UNIVERSITARIO

—La influencia y colaboración de España —son sus palabras— pueden desarrollarse ampliamente en Neuquén, y en eso estamos empeñados. Creemos que es lo menos que podemos hacer en esta novel universidad argentina.

—¿Por qué nos hablaba usted al principio de un «nuevo estilo universitario»?

—Las universidades nacionales, al menos en Argentina, oscilan entre los cien mil y los ochenta mil alumnos. La modernización universitaria no va bien con esta «masificación», y la Universidad de Neuquén está hecha también para el rescate y desarrollo de la riqueza que ofrece el

interior de una provincia, muy ajena siempre a los problemas de los grandes núcleos urbanos, que parecen absorberlo todo.

—¿Qué carreras se pueden estudiar allí?

—Hay tres Facultades para carreras tradicionales: Ingeniería en petróleo, Ciencias Agrícolas, con especialidad en la Floricultura, y Humanidades. Y tres Escuelas para carreras modernas: la Superior de Turismo, la de Servicios Sociales y la Superior de Administración y Desarrollo regional. Pensamos que nuestra universidad es una universidad para el año 1980, que será cuando esté trabajando totalmente. Es la única universidad argentina que tiene internado.

EL INSTITUTO Y LA UNIVERSIDAD DE NEUQUEN

—¿Cómo se ha estructurado la colaboración con España?

—Por medio de tres convenios principalmente, de colaboración y asistencia recíprocas. El primero con el Instituto de Cultura Hispánica. Becarios nuestros, ya egresados, son enviados acá, a la vez que el Instituto nos facilita profesores y mantiene, en muchos órdenes, un constante intercambio, altamente saludable. Han visitado ya la universidad el director de Intercambio Cultural del Instituto, señor Alvarez Romero; el director de la Escuela Oficial de Turismo, don Ignacio Díaz de Aguilar, y el director de la Escuela de Funcionarios Públicos de Alcalá de Hena-

res. Y ahora hemos ofrecido al Instituto unos terrenos, dentro del recinto universitario.

—¿Para...?

—Para la instalación de un Colegio Mayor. Como no puede faltar la acción de España, por eso ponemos en manos del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid un colegio, para que allí pueda manejar un gran grupo de estudiantes americanos, como ha sabido hacerlo en España, en Madrid. Tendrá así el Instituto becarios americanos en la propia América.

—¿Razón de los otros convenios celebrados en España?

—Con la Escuela Oficial de Turismo de Madrid, porque creemos que España está a la cabeza de la docencia y de la técnica turística; y con la Escuela de Funcionarios Públicos de Alcalá de Henares, por la importancia que tiene esta disciplina actualmente. Hemos creado también la cátedra «Alcalá de Henares», que es materia de promoción obligatoria para todos los estudiantes y de un contenido variables todos cada año.

—Ahora hemos ampliado, en este viaje a España —termina diciéndonos el rector Losteau Heguy—, algunos detalles de todos estos Convenios y, en especial, con el Instituto de Cultura Hispánica promovemos la más estrecha, constante y creciente colaboración. Con todo esto lo que queremos es devolver a España lo que ella ha hecho por nosotros, por América, con nuestro cariño, nuestro reconocimiento y petición de apoyo.



LA SEGURIDAD SOCIAL, FACTOR DE DESARROLLO

Habla el Presidente del Instituto de Previsión Social de Ecuador

DON Manuel de Guzmán Polanco, ecuatoriano, es un hombre de letras y de acción, político activo y profesor de Derecho Internacional Público Americano, fundador y presidente hasta hace unos meses del Partido Social Cristiano, y actual presidente del Instituto Nacional de Previsión Social de Ecuador, en cuya calidad vino a Madrid para la firma de un Acuerdo de Cooperación Técnica entre el Instituto que él regenta y la O.I.S.S. u Oficina Iberoamericana de Seguridad Social, cuya sede central está en el Instituto de Cultura Hispánica.

No cabe duda que la Seguridad Social es hoy uno de los caminos más cortos que están uniendo a Iberoamérica entre sí y con España. Y don Manuel de Guzmán Polanco es uno de los convencidos de que la América del mañana se está gestando en la seguridad social de hoy. De esto él nos habla y su conversación discurre fácil, con respuestas precisas y siempre llenas de confianza en un futuro mejor, por la oportunidad que aún hay —dice— de un continuado y cristiano cambio de estructuras socio-económicas.

ACUERDO CON LA O.I.S.S.

—¿En qué medida cree usted —le preguntamos— que la seguridad social es factor determinante del desarrollo de los países de América, y concretamente de Ecuador?

—No solamente es un factor importante para la transformación socio-económica de los pueblos de Iberoamérica, sino que consideramos que

es el factor preponderante. La seguridad social permitirá transformar muchas de nuestras comunidades o poblaciones e incorporarlas a regímenes hacia los cuales el hombre tenga todos los derechos que le asisten de protección contra eventualidades y de cara al futuro, y de igual forma se sienta libre de todo riesgo su familia.

La seguridad social es el método mejor para pasar de una estructura individualista a una estructura social, comunitaria.

—¿En qué términos se ha constituido el Acuerdo entre la Oficina Iberoamericana de Seguridad Social (O.I.S.S.) y el Instituto Nacional de Previsión Social de Ecuador?

—Hemos pactado la ayuda técnica de la O.I.S.S. en beneficio del perfeccionamiento de los técnicos de seguridad social de mi país, e inmediatamente se pondrán en ejecución dos planes pilotos básicos, con comunidades indígenas, autóctonas, uno en la región de la Sierra, y otro en la Costa. Las primeras experiencias nos permitirán ir extendiéndonos a otros grupos humanos mayores. Nuestros cálculos son de que próximamente ingresarán en la seguridad social el cincuenta por ciento de la población activa ecuatoriana, que la constituyen los campesinos, por tanto tiempo olvidados.

—¿Considera, pues, de gran trascendencia el Acuerdo firmado?

—Lo considero de máxima trascendencia para Ecuador. Será decisivo para su futuro. La O.I.S.S. cuenta ya con una rica experiencia en otros países suramericanos de estructuras sociológicas parecidas a las nuestras.

ACTUALIDAD ECUATORIANA

—En una lista de prioridades, ¿cuál sería el problema número uno a resolver en Ecuador?

—Somos un país subdesarrollado, o si se quiere, menos desarrollado. Alrededor de esto giran muchos y fundamentales problemas. En consecuencia, habría que ir enumerando la necesidad de un mayor y mejor desarrollo de la producción, de una elevación del nivel cultural, de una incorporación a la sociedad de la gran masa indígena, de una victoria definitiva sobre el analfabetismo, etc.

—¿Igualmente, un cambio de estructuras económicas y de transformaciones sociales?

—A eso tenemos que ir, inaplazablemente. De lo contrario, sobrevendrá una conmoción social que no quisiéramos ver. Creo que estamos aún a tiempo, antes de que esto suceda, para una transformación rápida. Próximamente se decidirá la suerte del país por una de las dos vías.

—¿Cuáles?

—Hay dos caminos en el futuro que se avecina: una vía de izquierda, llamémosla así, marcadamente materialista, y otra vía de típica influencia cristiana, en el que se agrupan los socialcristianos, los conservadores y los llamados independientes de derecha.

—Esperanzas tenemos, y fundadas —termina diciéndonos el presidente del Instituto Nacional de Previsión de Ecuador—, de salvar a Iberoamérica de un caos social y de darle beligerancia a la concepción cristiana en el mundo social.

Nivio LOPEZ PELLON

y arcadas se viste de plata mate con el brillo de la luna. Ahora están abandonadas. En 1790 se levantaron por Arévalo en un neoclásico sombrío como un cuartel; luego fueron caballerizas o cárcel, según soplaban el viento invasor o independentista. Frente por frente, los niños del colegio de los Padres Salesianos han terminado su cena y se preparan para acostarse. Subimos a la terraza de las Bóvedas. El mar tiene el pelo rizado y canoso. Sopla un viento fresco, gaditano. Un murete y un puesto de guardia dan fin al bastión cartagenero con un nombre propio de la Torre de Londres: la tenaza. Según los expertos, la vieja tenaza no caía allí. La actual es un pegote. La noche está blanca, caliginosa, pero no hace calor. En las sombras se destaca la mole de la casa —hoy museo— del ex presidente Núñez, nacido en el lugar, que fue quien elaboró la Constitución del 86 y el himno nacional. La tonada triste de una guitarra joven poetiza la atmósfera romántica del ambiente.



Patio de la residencia de los Padres Jesuitas.

Nos recogemos. Una niña mama Coca-Cola de una botella familiar de a litro. Una pareja de novios se roza tímida en el zaguán de un patio. Las casas de Cartagena son andaluzas, con patio interior enlosetado y fresco, con plantas, y con la compañía del silbo refrescante de una fuente. Si por Pepe Ruiz Morales fuera, nos quedaríamos andando en la noche, hecha historia y vida, de Cartagena. Llevamos unos once kilómetros recorriéndola. El no se cansa. Quiere enseñar todas las esquinas, todas las portadas, hasta el más mínimo detalle español. Es el gran embajador que, dejando los saberes de la ruta jacobea, ha venido a esta orilla para recrearse en la historia española. Es un Espasa culto, generoso y abierto al modesto amigo que se acercó a Cartagena. Nosotros nos rendimos —y muy agradecidos— ante su incansable ilusión. Y cortamos para eso por la vieja isla arenosa de Getsemaní hasta llegar al hotel atorados —y molidos— de lo visto. En el hotel nos recibe el refrigerador, las

celosías conventuales y unos sillones fraileros repintados. Nos duerme la luna alta pensando que Cartagena no es únicamente un nombre cuartelero sino también Gades hecho aroma caribeño. Pero, desde luego, coincido con Foxá en eso de que Cartagena es una litografía viva.

RECUERDOS CARTAGENEROS E INDIOS

Por mor de los caprichos del ex presidente Núñez, la carretera de vuelta al aeropuerto no existe. Hay que hacer la carrera por la arena rubia y fresca de la playa. Al Crespo llegamos, pues, con la arena en las llantas. Decimos adiós a Cartagena en la madrugada limpia y sin despertar. La Bahía quieta se emborracha de silencio y joven tersura.

Queda poco tiempo para abandonar el Departamento de Bolívar que tras dos modificaciones se ha dividido en tres: Bolívar, Sucre y Córdoba. En este último es donde abreva el ganado, en las claras aguas del río Sinú. ¡Quién pudiera hacer «ñapa» —repetición, biseo— de esta visita a Cartagena! Y esta exclamación la escuchan los maizales luengos y abundosos que al decir de Admira de la Rosa, tienen una espiga que es «surtidor claro, vigía enamorado del horizonte»... «y las hojas se doblegan por costumbre, no por falta de vigor». Uno de mis acompañantes me cuenta que a Di Stefano, el futbolero, se le recuerda en Colombia entre la realidad y la leyenda. Al ex jugador del «Millos» y del «Real» se le considera el rey en el área de la «candela» —del penalty— de todas las épocas.

Sobrevolamos el río Magdalena, inevitable presencia colombiana. Y voy entre tanto anotando los últimos recuerdos de Cartagena. La locuacidad de sus gentes y el contagio de su ceceo y de su ritmo. Se presume en Cartagena de que la gente no se «pone careta» al recibir a los huéspedes como en Bogotá. Esa es la gente de la ciudad blanca, que tantas veces se sacudió los moscones de la piratería, como dice Castillo Puche. Pero la delicia de Cartagena reside en el paseo por sus calles —las Damas, la Estrella, la Mantilla, Don Sancho, Media Luna, etc.— por las que se cuentan miles de historias añejas llenas de presagios y sabor caliente.

Por Cartagena andan y viven leyendas como personas vivas. Como aquella del conflicto entre las monjas de Santa Clara y los franciscanos. Las Claras no admitían la intromisión —y la sumisión— en sus cultos y normas, de éstos, y hasta el Papa tuvo que tomar posición... juzgando a favor de las monjas indómitas. Corría el siglo XVIII. Tampoco dejan de escucharse los relatos del capitán Veneno o de Aljure. Bandidos de los que se cuenta y no se para. Pero las gestas de los bandidos de la montaña y los llanos han pasado a segundo término. Las guerrillas han hecho su aparición inquieta, justicialista, en contra del poder establecido y filocastriista. Los atajos y selvas del Quinchó acogen el sangriento eco de esos cuatrocientos pistoleros que buscan un nuevo orden social por medio de la balacera y el pillaje. El paisanaje les ampara, escucha, ayuda, ...por miedo, no por consentimiento. El «Mellico» y «Tiro fijo» son los «happy-trigger» del momento actual.

Pero puestos a platicar sobre leyendas, supersticiones o mitos, encontramos algunas curiosísimas. Un médico cartagenero, joven y con gran experiencia del ejercicio de su profesión en medios rurales, nos cuenta una sarta de ellas en la terraza del Club de Pesca. Un vientecillo nos entra por babor. La tertulia nocherniega se acoge a la sombra de un árbol gris y cauchero, cuyos recios flecos se clavan en el suelo como pilotes. La Luna, en su cuarto menguante, se ha instalado en la cima del cielo. No parpadeamos con las historias. Los «rezadores», típicos entre la indiada, son unos seres supersticiosos que ejercen la profesión de milagrosos ante las plagas o si no para prevenir una enfermedad o un deceso. Gozan fama de poseer gran poder hipnótico.

En otras, me sigue contando el galeno que no quiere «ser cañero» —lanzarse un farol sin poder comprobarlo— vio cómo un curandero quitaba las muelas a una mujer aquejada de fuertes dolores, por medio de la suave aplicación de un unguento raro. No consiguió la receta pero cree que el medicamento está condimentado con curare, que tiene propiedades similares a la anestesia. Me afirma que las muelas salieron sin esfuerzo, sin un grito. Me relata, asimismo, el espectáculo del velatorio en un poblado indio del interior. A la muerte del finado se reúnen familiares a llorar la pérdida en un murmullo incesante. A los nueve días se considera que el espíritu del difunto está bien rezado y estalla un gran jolgorio a base de comer y beber abundantemente. A los postres se dedican los comensales a relatar leyendas de toda índole imaginable. Estos velatorios se desarrollan a noche enjuta y las únicas luces que se admiten es la hoguera y la madre Luna-Chía. Por eso con la instalación de la luz eléctrica en esas zonas marginadas, los velatorios van perdiendo consistencia y sabor. La gente humilde, de otra parte, siente gran prevención e incluso se aogan de temor al oír el monótono canto de la lechuza pues es señal de que alguien va a morir.

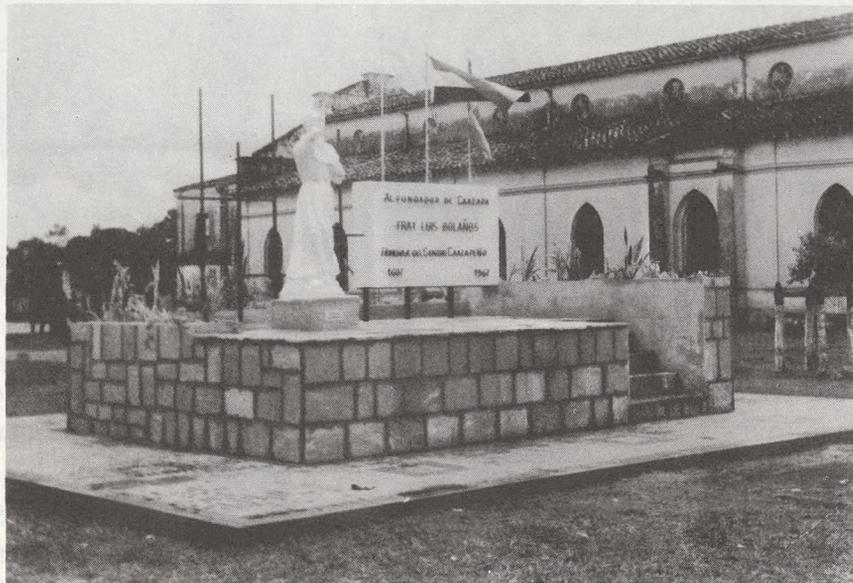
En el pueblo de San Benito Abad, la figura del Cristo crucificado que sale en andas para la procesión crece de tamaño en desagravio de haber muchos borrachos. Pueblos hay en que la gente lugareña es menos respetuosa con los mayores que con los niños. A éstos y a los perros les tratan de usted. Cientos o miles de leyendas nos contó el joven médico de Cartagena que no anoté. Todás con interés, con su peculiaridad específica. Si no las relatamos es por carecer de espacio. Me recomienda la lectura del libro *La picú cebá* —un pez tragón y de dientes afilados como puñales— pues en él se recogen una gavilla abundante de historias por la autora.

En Serrezuela se pasa por encima de una base aérea que se llama Madrid. Queda ya muy lejos Cartagena al borde del Caribe. Y la pena que nos dio cuando nos dijeron que ya se iban suprimiendo los paseos en coche de caballos. Vimos algunos con el cochero al pescante, como si fuera a pasear por el Real de Sevilla. Por desgracia no es negocio y ya se están dejando de importar los simones y los tilburis de Madrid. Cuando entra el avión por la sabana, Bogotá abre la boca de sueño y se apresta a dormir en el limpio atardecer.

UN ANDALUZ EN CAAZAPA

por Ernesto Giménez Caballero

Desde el 25 de enero, fiesta del pueblo, siendo su patrón San Pablo —al que llevamos en procesión por la vieja plaza misional—, ha quedado en esa plaza misma monumentalizado un andaluz: el franciscano fray Luis de Bolaños (1539-¿1629?), natural de Marchena, fundador de Caazapá. Y apóstol de un Paraguay, al que por vez primera tradujo doctrina cristiana en guaraní.



Monumento a fray Luis de Bolaños, apóstol de Paraguay.

CREANDO otras misiones bautizó a miles de nativos y les estatuyó el sacramentado matrimonio, siendo adorado de indios por amansarles las aguas malditas de Ypacarai que convirtió en un lago de amor, como en la seca Caazapá haría brotar una Ycuá o fuente milagrosa en la que yo mismo hundí mis manos para

acercarlas a mis labios, mientras el Intendente me regalaba esquirlas de una cruz que allí había sido plantada y bendecida.

Todo Caazapá trasciende aún a olor de aquella santidad franciscana en la que muriera Bolaños y otro compañero suyo, fray Juan de San Bernardo, sólo que éste martirizado

por los cabayuyues, a unas leguas de la misión.

—Allá, en aquella salamanca donde se encontró esta cruz estaban también estos huesos.

—¿En una salamanca? —pregunté a la sibila o vieja guardiana de las reliquias de Juan de San Bernardo en la capilla del cementerio caazapeño.

—Sí... ¡En una Salamanca!

—¡Ah!

Mientras, golpeaba con sus nudillos del mismo color añoso y carcomido el santo leño y nos señalaba agujeros de clavos que crucificaran a fray Juan. El retablo de la capilla—del XVIII— estaba restaurado con barniz. Y en la sacristía, además de la cruz viejísima y astillada, había dos alacenas del seiscientos.

Recorrimos el cementerio buscando la tumba de la abuela del director de *La Tribuna*, encontrando, antes, la de un hermano de don Carlos Antonio López. Era un cementerio chi-

Entre todos los compueblanos del lugar habían logrado el monumento a su venerable fundador gracias a un «Centro Caazapeño» con fervor y abnegación de cofradía. «Aquel viejito —me contó uno de los cofrades— cuando la pedimos ayuda, con mujer y tres hijos, sacó la billetera y nos dio los únicos 500 guaraníes que tenía». Había que pagar el hierro y el cemento para instaurar a Fray Luis.

¿Y cómo pagar al escultor Báez Rolón que hace poco también había ofrendado generosamente en Asunción una «Isabel Madre de América»?

car. Dulzura, la virtud franciscana por excelencia. Algodón para los hábitos. Papas para el frugal condumio, y lo que todo pueblo paraguayo: carne y leño. Y junto al Pirapó, buenos «dorados», que eso dicen significa «el pez que salta»: Pirapó. Como Caazapá, el pueblo «tramontano» «atravesada ya toda la selva» *Caa-hasa-pa*. Tal que hizo Bolaños al fundarlo en 1607 tras otros, como los de Atyrá, Los Altos, Itá, Itapé, Pirayú, Ypacarai, Yuty...

Mientras izábamos las tres banderas vaticana, paraguaya y española, al son del himno nacional y luego



quito, lleno de poesía y de gallinas. Sus reliquias estaban vivas. Lo mismo que las de Caazapá, agrupadas en una cámara alta de la iglesia, procedentes del antiguo templo, que estuvo un poco más allá del actual. Pero cuyo retablo sin embargo es antiguo, probablemente el originario.

Eran las nueve de una mañana, enubecida y ardiente, cuando procesionamos a San Pablo tras una misa folklórica con guitarras, acordeón y violón. Muchas ancianas iban vestidas de jerga y cordón franciscano. Todo el pueblo, la testa descubierta, el rostro como ungido. Y, aún, caballos y bombachas que iban llegando de lejanas compañías.

Pues con abrazos, flores y pergaminos. Eso sí, más valiosos que todos los dineros, con moral pura franciscana como cuenta aquella «Florezcilla» exaltadora de la santa pobreza: que habiendo un frailecito colocado una moneda sobre el altar, el Santo de Asís le puso como penitencia tomarla con la boca y arrojarla a un montón de estiércol.

La pobreza se siente aún en Caazapá, franciscanamente, con beatitud. Hasta el punto de que casi le es un orgullo prescindir de ciertas comodidades y desdeñar la Coca-cola. Tan alta es la espiritualidad de este pueblo milagroso que produce sólo bienes elementales como la miel y el azú-

de otro estrenado sobre el Santo («¡Entonemos este himno, compueblanos!»), yo miraba la estatua de Bolaños, cruz en una mano, la otra sobre el corazón, los pliegues del hábito azotados del viento dejando atrás las rejas conventuales, para volar y misionar y la testa en alto hacia el cielo. Una testa romana. Fundacional. Quizá inspirada al escultor por una pintura reproducida en el libro de fray Antonio Santa Clara de Córdoba, 1937, o intuida al saber que naciera en Marchena, nombre de ciudad romanoide, la «Marciana» de Plinio, que aún creo conserva cabezas cesáreas, como la de fray Luis en el antiguo palacio de

los Duques de Arcos, entre fontanas que unen su rumor al son del Corbones y el Guadaira y al de campanas de Santa María, San Andrés, San Sebastián, San Miguel, las Recoletas y Mercedarias, y como aquellas ígneas de Santa Olalla que encendieron la vocación misional del novicio Bolaños. Partido un 17 de octubre (1572) de Sanlúcar, con una veintena de fraticelos, en la expedición de Ortiz de Zárate y llegado tres años después a Nuestra Señora de La Asunción, desde donde se metió inmediatamente «al riñón de indios» bienadentro —como diría, admirado, el gobernador Hernandarias.

Los franciscanos estaban unidos a América desde La Rábida, desde que adivinaron, antes que nadie, a Colón con quien ya navegaron en su segundo viaje, 1493. Los franciscanos dieron un Pedro de Gante y un Zumárraga para los «manitos» o «hermanitos» mejicanos. Un Jacobo Rycke para Venezuela. Un Marcos de Niza para el Perú. En esa línea fundacional estaba Bolaños para la provincia gigante de las Indias que era entonces el Paraguay, de Brasil a Patagonia limitando con los Andes y el Atlántico, llamado el Mar paraguayense. ¿Qué hizo fray Luis en este inmenso Paraguay donde tuvo que esperar diez años a que llegara el obispo Alonso Guerra para ser ordenado sacerdote?

Lo que dijo fray Diego de Córdoba, «ser uno de los mejores ministros del Santo Evangelio». Y el jesuita Diego Torres, «llevar una vida inculpable y apostólica». Y el padre Romero, «ganar grande estima de santidad». Pero ante todo y sobre todo ir directamente al nativo a entenderle en su propia lengua para en ella verterle la esencial cristiandad, escribiendo en 1580 un «Catecismo», obligatorio desde el sínodo de 1603, en Asunción, que presidiera el gran prelado franciscano Martín Ignacio de Loyola. Y escribiendo también la primera Gramática y el primer Vocabulario guaraní. Catecismo que sería después revisado por Anchieta, 1595; Araujo, 1618; Figueroa, 1621; Ruiz de Montoya, 1631; Restivo, 1722, y hasta el inolvidable padre Guash, 1965, perfeccionadores de esta lengua, hoy orgullo nacional de Paraguay y pareja a la castellana desde la nueva Constitución recién aprobada.

Por eso comprendimos que al in-

visitar el «Centro Caazapeño» a un franciscano de Villarrica allí presente, para conmemorar a Bolaños, lo hiciera en guaraní. Mientras yo, también invitado a dirigirme al pueblo, hube de dar las gracias en nombre de España en la lengua general de todo América, la hispánica, ofreciendo la adhesión al homenaje del Ayuntamiento de Marchena, en una solemne

Asunción una nube negra se abrió en centellas y torrentes como si fuera la sombra de Bolaños, a quien los indios veían con boca de fuego y haciendo brotar manantiales. ¿Era una advertencia para recordarnos a todos que el proceso de canonización se dilata ya mucho? Por eso, yo pedí al pueblo que se uniera a mí para solicitar de nuestras autoridades en



y emocionada comunicación recibida.

Ayuntamiento al que desde allí pedí unos azulejos andaluces para ornamentar la desnuda Fuente del Santo. Así como también prometí libros para los niños caazapeños; una beca a España para el más estudioso muchacho y una condecoración para el benemérito escultor.

Cuando fuimos a regresar para

aquel día de San Pablo, al VI Pablo Pontífice, la resolución del proceso santificante para aquél a quien su compañero de misión padre Alonso de Buenaventura llamara ya «un ángel». Un ángel, que un día llegara del Guadaira al Pirapó. Y erecto hoy en estatua, mirando, cruz en alto los cielos, nos bendice, ¡oh fray Luis de Bolaños!, andaluz en Caazapá.

LAS NUEVAS TECNICAS AUDIOVI- SUALES APLICADAS A LA ENSEÑANZA



ENTREVISTA CON DOÑA TERESA URIBURU DE LAVALLE

«NO SE TRATA DE SUPLIR AL PROFESOR. EL Y EL LIBRO SERAN SIEMPRE INSUSTITUIBLES». «ES INEXACTO QUE ESAS TECNICAS MECANICEN EL PENSAMIENTO Y ESTERILICEN LA IMAGINACION».

HACE cuatro siglos, un médico y escritor español, Juan Huarte de San Juan, contemporáneo de Lope y de Cervantes, escribió un libro en el que había mucho de prodigiosa adivinación de la pedagogía moderna. Presentía, adelantaba el escritor lo que después, andando el tiempo, se estudiaría, se analizaría científicamente. Sus ideas de entonces serían más tarde acogidas, ampliadas, profundizadas. En su *Examen de ingenios para las ciencias* —un libro que a lo largo del xvi y del xvii se reimprime una y otra vez, y que se traduce al francés, y al italiano, y al latín...—, Huarte de San Juan expone criterios y teorías que los pedagogos harán luego suyas, desarrollándolas, modernizándolas. El habla de que ninguno «podía

saber dos artes con perfección sin que la una faltase». Un arte mal sabido puede ocasionar perjuicios, por lo que conviene estudiar las reglas que lleven a descubrir lo que a cada persona conviene estudiar. «Hallé por mi cuenta —dirá Huarte de San Juan, por aquellos días en que fray Luis de León explica en Salamanca— que cada ciencia pedía su ingenio determinado y particular». Importa descubrir en el niño la ciencia que rima con sus condiciones. «Hay —escribe Huarte— ingenios determinados para cada ciencia, los cuales para otras son disparates, y, por tanto, conviene, antes que el muchacho se ponga a estudiar, descubrirle la manera de su ingenio y ver cuál de las ciencias viene bien con su habilidad». Todo eso que el médico

español expone y comenta es lo que, al cabo del tiempo, desembocará en este actualísimo concepto: la orientación profesional.

LA PASION POR LA HISTORIA Y EL CONTACTO CON ESPAÑA

Se ha celebrado en Madrid recientemente un Seminario Iberoamericano de Orientación Profesional. Durante unos cuantos días fueron expuestas teorías y realizaciones en torno al tema por especialistas de distintos países: Argentina, Perú, Uruguay, Ecuador, Venezuela, Panamá, México, Chile, Colombia, El Salvador, Holanda, Brasil, Portugal, Puerto

Rico, Alemania, Suiza, Yugoslavia, España... Entre las comunicaciones leídas figuró la de una dama argentina, Teresa Urriburu de Lavalle, sobre «Un método audiovisual para la enseñanza». Se trata, aproximadamente, de incorporar a la enseñanza lo que hasta hoy ha tenido una realización de fines meramente turísticos y comerciales. Una especie de «Luz y sonido» adaptado ya a propósitos específicamente pedagógicos. Cuando todo camina hoy con tan acelerado paso, es evidente que no se puede continuar enseñando como hace cincuenta o sesenta años. Han surgido técnicas nuevas, la imaginación avanza más deprisa, y el niño ahora cuenta con unos resortes y unos estímulos

—... He tenido siempre una gran pasión por la Historia. Aunque, paradójicamente, mi título oficial sea el de Licenciada en Ciencias Económicas... Sentía muy viva aquella afición en mi tierra argentina, y cuando vine a España mi devoción por ese género de estudios se me avivó profundamente. Todo es aquí emoción de historia, recuerdo, latido patético de un ayer hermoso y sobrecogedor. De ese contacto con la historia española nació la idea de hacer algún día el relato de ella a los escolares, en forma sencilla, expresiva y amena. Viajé, y una estancia en Holanda me hizo ver con gran interés lo que allí se había hecho en el campo de la audiovisión. Estudié también lo

—Son opiniones inexactas. Conceptos rígidos y estancados. No: la imaginación y el pensamiento no ceden en sus nobles funciones porque se apliquen a la enseñanza fórmulas y métodos nuevos. No se trata, ni mucho menos, de suplir al profesor. Este y el libro serán siempre insustituibles. Los nuevos métodos vienen a ser —diríamos— como una pizarra más, como un elemento más para la mejor comprensión y asimilación de lo que se trata de enseñar.

Hay en las femeninas palabras un ilusionado entusiasmo por estos caminos nuevos para la enseñanza de algunas disciplinas: en este caso, concretamente, de la Historia.



He aquí una de las originales composiciones de las nuevas técnicas audiovisuales.

que exigen, en quienes se dediquen a la formación del espíritu infantil, el conocimiento y la práctica de enfoques y modos nuevos. A todo ello responde este «método audiovisual» de que habló, durante el reciente Seminario, la señora María Teresa Urriburu de Lavalle.

Esta dama es la esposa del Embajador de la República Argentina en Atenas. Hay, por consiguiente, en su vida ese fondo amable de la vida diplomática. Pero detrás de ésta, cuando las recepciones y las galas acaban, en el espíritu de la Embajadora vive, exigente, su pasión por la Historia y por la Pedagogía: su deseo de hacer que los latidos de la vieja vida del mundo puedan llegar en forma palpitante, actual y grata, a la atención infantil.

realizado en Francia. Y un día comencé a trabajar en esta *Historia vista y oída*, de la que ahora he hablado en el Seminario Iberoamericano celebrado en Madrid.

LAS NUEVAS TÉCNICAS AUDIOVISUALES

—... Es indudable que la utilización de técnicas audiovisuales en la enseñanza adquiere día a día mayor importancia en el mundo entero... Sin embargo, encuentra todavía resistencias. Se dice por algunos que esas técnicas «mecanizan el pensamiento», «esterilizan la imaginación», «anulan el posible diálogo»...

—¿Qué responde usted a esos reparos?

—... El sistema que más habitualmente se emplea es el «indirecto»: la descripción verbal, hecha por el profesor, de un hecho histórico, al que los alumnos interpretan mediante un proceso imaginativo, reconstruyendo lo más aproximadamente el tema original, de acuerdo con lo expuesto por el profesor. Este método, indirecto y abstracto, suele llevar a que los alumnos recuerden mejor tipos de la pantalla o figuras deportivas que esos otros nombres de que la historia les ha hablado. ¿Por qué ese olvido? Porque no *viven* lo que se les quiere enseñar, porque no tienen sino un conocimiento libresco de los hechos históricos y porque reciben casi toda esa enseñanza mediante experiencias sensitivas muy limitadas. El permanente es-

cuchar más o menos pasivo acaba llevando a la falta de interés.

—¿No teme acaso que esas ayudas audiovisuales diviertan al alumno más que le enseñen?

—No. El fin de esos métodos no es el de «divertir», sino el de despertar el interés en el alumno. No esterilizan la imaginación. Al revés: la avivan y estimulan, despiertan la curiosidad. Al no permitir el diálogo, no satisfacen por entero, y esto lleva al deseo de querer saber más: a consultar al profesor o investigar en los textos sobre aquello que le ha sido sugerido.

—El audiovisualismo, ¿es sólo para el público infantil, o puede ser eficaz también en espectadores de otra edad?

de ella hacia el libro y la cultura. Utilicémosla como un rico medio de divulgación. Esto es lo que quiere hacer *Historia vista y oída*.

Este es el título general de la empresa acometida por Teresa Uriburu de Lavalle. Comenzó a trabajar en ello hace cuatro años, por su propia cuenta. Después se puso de acuerdo con una editorial española, y hoy la iniciativa está en marcha. Se calcula que el total de los discos y las diapositivas que compongan esa serie histórica podrá ponerse a la venta dentro, aproximadamente, de un año y medio.

—... La imagen acelerará el tiempo de la enseñanza, la facilitará. Ya sabe, amigo mío, aquello de que lo que uno ve vale

intensidad durante aquellos tres segundos del cambio de diapositiva.

Se han hecho ya algunos de los episodios. Con dos de ellos —uno sobre San Fernando y otro sobre la guerra española de la Independencia— se han realizado algunas pruebas ante dos centenares de niños y ante análogo número de adultos anal-fabetos y recién alfabetizados, en dos poblados inmediatos a Madrid. El resultado fue excelente. Un cuestionario hizo ver que el pequeño público había comprendido y asimilado bien lo que el disco y las diapositivas le ofrecieron. «¿Te gustaría estudiar por este sistema?», se preguntó concretamente a los niños. Y de los doscientos cinco interrogados, ciento no-



No es una fantasía surrealista, sino algo aplicable a la enseñanza del futuro.

—Su valor de incentivo se acusa igualmente en los adultos. Un programa de televisión francesa sobre Marcel Proust hizo aumentar la venta de sus libros en 40.000 ejemplares. Y una emisión sobre la historia de los cátaros hizo que inmediatamente fuesen pedidas obras históricas en todas las bibliotecas municipales y que 20.000 turistas se desplazasen hacia Montsegur, que es donde se reunían los componentes de aquella secta.

LOS NIÑOS DIJERON «SI»

—...No se puede negar la enorme influencia actual de la imagen. Aprovechémosla. Es decir: vayamos por el camino

más que lo que cien dicen. La memoria visual es evidentemente más fiel e intensa que la auditiva.

Historia vista y oída constará de varios discos. Cada uno de estos discos comprenderá seis episodios: tres en cada cara. Cada episodio dura siete minutos, que es el tiempo calculado para una atención sostenida del infantil auditorio a que se destina: niños de nueve a diez años. Y ese episodio va acompañado de quince diapositivas.

—El texto es, ya se comprende, simple, adaptado a la mentalidad de los chiquillos. De vez en vez, tres segundos de música sirven de aviso para cambiar la diapositiva. Todo el relato lleva música de fondo, que se hace autónoma y sube de

venta y cinco respondieron afirmativamente.

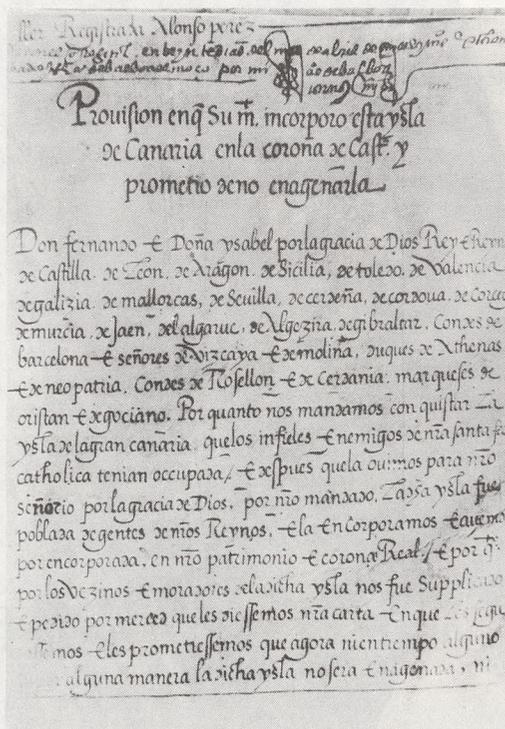
—Creo en la bondad del método, en su eficacia. Esta *Historia vista y oída* es historia rigurosa y pura, no alarde imaginativo ni anécdota caprichosa. Busca, eso sí, un camino de sencillez y de claridad para llegar al niño. Un camino en el que la imagen es un auxiliar poderoso. Se trata, en fin, de una experiencia sensitiva de la historia. La palabra, la imagen, la música se unen y funden estrechamente para lograr una unidad superior: la visión plástica, como corpórea, de unos hechos que fueron importantes para la vida de España.

José MONTERO ALONSO

DON FERNANDO GUANARTEME EN CALATAYUD



Escudo de armas de don Fernando Guanarteme, concedido por los Reyes Católicos, y Real cédula de incorporación de Canarias a la Corona de Castilla, dada asimismo por dichos soberanos.



Para conmemorar la fecha de incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla fue inaugurado en Calatayud un monumento al último monarca aborigen de la isla, don Fernando Guanarteme, obra realizada por el escultor Laíz Campos. ¿Qué significación especial tiene este acto? ¿Por qué rememora la ciudad aragonesa de Calatayud este episodio fundamental de la historia de Canarias?

LOS Reyes Católicos, que en el último tercio del siglo XV habían adquirido el derecho sobre Gran Canaria, Tenerife y La Palma, en virtud de cesión otorgada en Sevilla por Diego de Herrera e Inés Peraza, consideraron llegado el momento de agregar formalmente aquellas islas fabulosas, situadas en el confín del mundo conocido, al brillante cortejo de pueblos de su soberanía. La expedición a Gran Canaria —primer episodio importante de esta gran empresa— fue inspirada e impulsada por la Reina Católica, en su afán generoso de

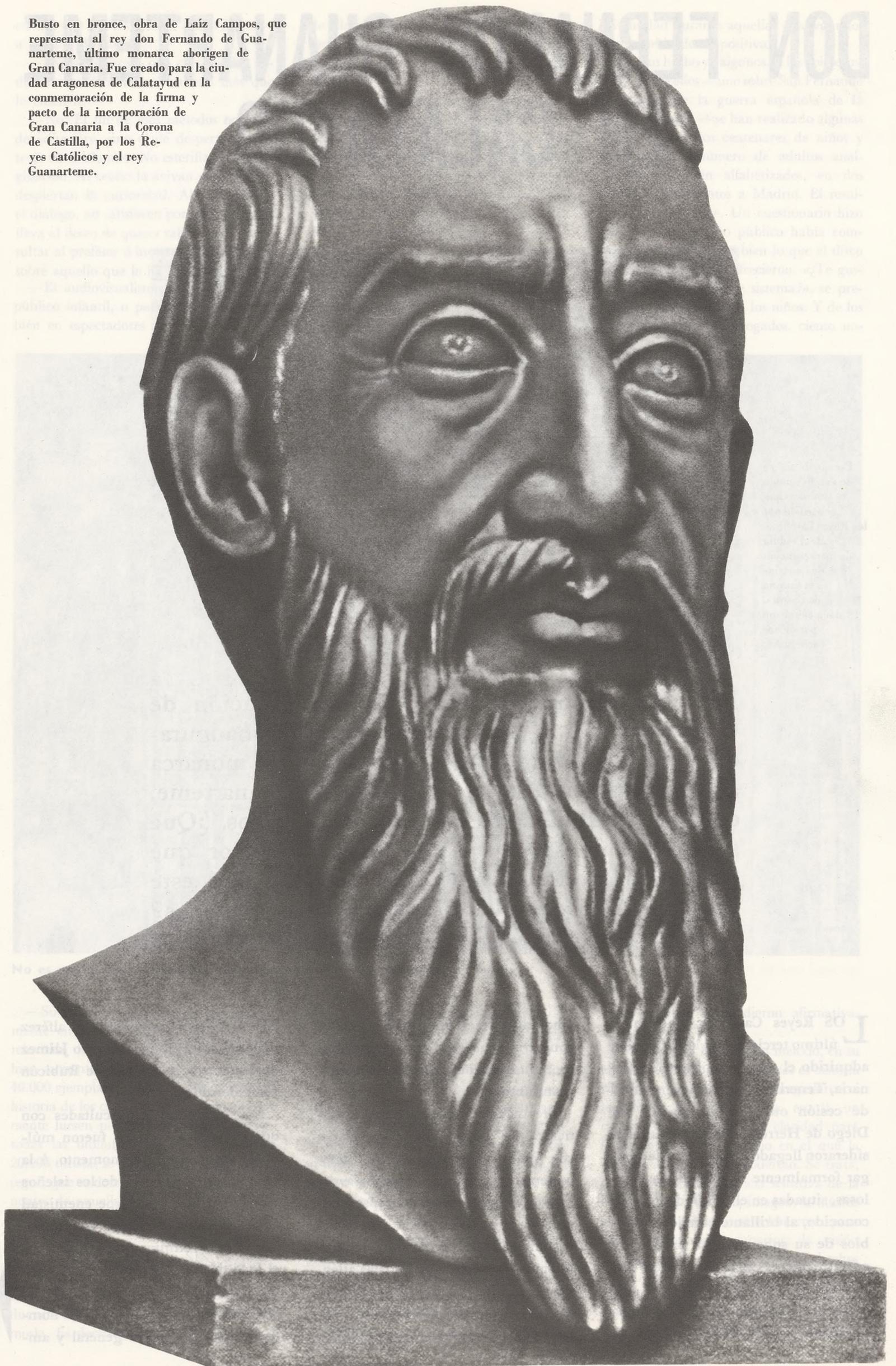
«inducir e traer los pueblos... e los convertir a nuestra santa fe cathólica... e los enseñar e doctar de buenas costumbres».

Tres navíos bien pertrechados partieron del Puerto de Santa María, con gente reclutada en las zonas costeras de Andalucía. Muchos aventureros se agregaron a la tropa, atraídos por la novedad de la expedición y codiciosos de los posibles repartimientos y ventajas que las islas atlánticas —mitificadas por navegantes y poetas— prometían reservarles. Capitaneaban la empresa el general Juan

Rejón, el portaestandarte o alférez mayor de la conquista Alonso Jáimez de Sotomayor y el deán de Rubicón Juan Bermúdez.

Los incidentes y dificultades con que tropezó la empresa fueron múltiples desde el primer momento. A la organizada resistencia de los isleños vino a añadirse una torpe enemistad entre Rejón y el clérigo Bermúdez. Los Reyes eliminaron sin demora el foco de esta desavenencia, enviando a Canarias al experto soldado jerezano Pedro de Vera, con nombramiento de capitán general y am-

Busto en bronce, obra de Laíz Campos, que representa al rey don Fernando de Guanarteme, último monarca aborigen de Gran Canaria. Fue creado para la ciudad aragonesa de Calatayud en la conmemoración de la firma y pacto de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla, por los Reyes Católicos y el rey Guanarteme.



plias facultades para resolver los conflictos de jurisdicción y los problemas de todo orden que la conquista de la isla planteaba.

Empresa dura y difícil fue la rendición de los canarios. Vera tropezó con una fuerte resistencia, y para vencerla recurrió a procedimientos ilícitos. Algún cronista señala a este guerrero como la figura siniestra de la conquista de Canarias. Los aborígenes defendieron su independencia en larga y tenaz contienda. Fanáticos y aguerridos, se enardecían en presencia de sus caudillos. Así se explica la magnitud de los combates y la tardanza de los españoles en alcanzar

ante los Reyes, que a la sazón se encontraban en Calatayud. Al humillarse Tenesor en señal de acatamiento a los Monarcas, don Fernando lo alzó junto a sí y ordenó le guardasen la consideración que su rango y su valor exigían.

En la ciudad aragonesa que ahora le rinde homenaje, las gentes observaban curiosamente al extraño príncipe cuya rústica traza contrastaba con el brillante atavío de los cortesanos. Convertido al cristianismo, recibió las aguas bautismales de manos del cardenal Mendoza, bajo el padrinazgo del Rey Católico, que se dignó darle su propio nombre.

participar de los complicados manjares de la Corte sentía nostalgia de la leche de sus rebaños, el rubio gofio del yantar cotidiano, la miel que compartía con «guaires» y consejeros al celebrar alborozados algún episodio victorioso de las armas isleñas.

Estimaron los Reyes que la presencia del guanarteme en su isla influiría en el ánimo de los canarios que aún resistían en las escabrosidades de las montañas. Le invitaron a regresar al archipiélago con la misión de auxiliar a Pedro de Vera en la pacificación del territorio. ¡Dura prueba se pedía al caudillo vencido! Pero



Gáldar, en la isla de Gran Canaria.
Antigua corte de Guanarteme y capital política de la isla.

la victoria. Tras varios años de lucha, en los que se registraron episodios de grandeza épica, la isla de Gran Canaria quedó sometida a Castilla.

La historia del archipiélago analiza prolijamente la forma en que se desarrolló este suceso. El guanarteme de Gáldar, Tenesor Semidán, se refugió con algunos de sus hombres en las zonas montañosas del norte de la isla, quizá en el umbrío bosque de Tamadaba o en la serena calma de Los Caideros, donde el paisaje conserva intacto su aire virginal y antiguo. Sorprendido por el enemigo en situación difícil para la defensa, fue traído a la Península y presentado

El caudillo vencido siguió a los Reyes en sus expediciones. Conoció los amplios y austeros paisajes de Castilla; las tierras cálidas del Sur, donde se sostenía el ardor de la Cruzada contra los infieles; las diversas comarcas de una nación que reclamaba el primer puesto en Europa... En Córdoba paseó a caballo con el Rey Chico de Granada, Boabdil, apresado por el conde de Cabra en la batalla de Lucena. El isleño admiraba deslumbrado aquel fondo palpitante de grandeza: el vivo colorido de estandartes y dalmáticas, el reflejo cegador de las armas, la ruidosa algabaría de los ejércitos en marcha. Al

su generosidad no vaciló en colaborar con el antiguo enemigo y convencer a los guerreros isleños para que cesaran en la lucha. Esta prudente intervención del guanarteme consiguió el sometimiento definitivo de la isla y abrió el cauce de la hispanización de todo el archipiélago.

En el itinerario imperial de los Reyes Católicos, el episodio que en estos días se rememora en la ciudad de Calatayud representa la etapa inicial de una empresa gloriosa que, años después, culminaría con el descubrimiento de un Nuevo Mundo.

F. RODRIGUEZ BATLLORI

HOY Y MAÑANA de la HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LA VISITA DE PABLO VI A HISPANOAMERICA: SIMBOLO DE UNA NUEVA EPOCA

A GOSTO de 1968 será ya para siempre un mes perteneciente a la historia de la Iglesia en América con relieves áureos. Al posar su planta en territorio hispanoamericano el heredero y guardián de las Llaves de Pedro, se estará realizando un viejo ensueño de los pueblos cristianos de allende el océano, y un viejo ensueño de la Silla Apostólica. Porque si gran nostalgia de la presencia del Papa había en América, gran nostalgia de la presencia personal e iluminadora del Sumo Pontífice en tierra americana había en Roma. En los momentos difíciles para el papado en tiempos que afortunadamente no han de volver, se pensó en la América Española, en la América Católica, como en el refugio ideal para aguardar el paso de la tormenta. No fue necesario llegar a esto, pero siempre quedó flotando en el ambiente, tanto en el de allá como en el del Vaticano, la ilusión del encuentro.

Pablo VI, que ha sabido ir como peregrino del amor universal a la India y a Jerusalén, a la ONU y al santuario de Fátima, por ser el Papa que ha roto todas las ligaduras y cadenas que las conveniencias temporales levantaban contra la voluntad de andadura mundial del Vicario de Cristo, va por fin a América Hispana, que es, como se sabe, el territorio mayor, en lo cualitativo y en lo cuantitativo, con que cuenta la religión católica, apostólica y romana en el mundo. Mas de 274 millones de cristianos en las tierras que un día fueron paganas, sirven hoy de baluarte masivo al mantenimiento y predominio de la fe en el Dios uno y trino. Aquellas tierras son irreversiblemente cristianas, porque ésta fue la voluntad fundadora, original, de Isabel la Católica, y porque ésta fue la simiente sembrada allí con sangre, con amor, con sacrificios sin límites, por generaciones y generaciones de sacerdotes de Cristo, que misionaron hasta el último rincón del vasto continente y plantaron allí la cruz y la cuna de sociedades cristianas.

Aquellos luminosos pero entonces débiles huertos de vida cristiana colectiva, son hoy naciones de cuerpo entero, con personalidad propia. Viven actualmente una etapa de su crecimiento histórico que se manifiesta por la inquietud, la actividad febril, y la urgencia de dar solución a problemas que no por ser naturales y propios de un desarrollo histórico y económico condicionado por tantas causas, dejan de abrumar la conciencia y la sensibilidad de sus hijos. El mundo que va a visitar Pablo VI, aun cuando lo haga bajo la iluminación de la Eucaristía, es un mundo en efervescencia, en período de transformación y de gran evolución. Esa efervescencia, como es propio de naciones vigorosas, jóvenes, apasionadas, alcanza muchas veces caracteres de violencia, de radicalismo estre-

mecedor. El Papa no va a tierras de paz y de quietud, sino a tierras de fiebre y de pasión. Conocedor profundo del corazón humano y del corazón de las naciones y territorios, Pablo VI va a Hispanoamérica ahora, porque es precisamente ahora cuando Hispanoamérica necesita más que resuene allí la voz del supremo guía de las naciones cristianas, clamando por la no violencia, al tiempo que clama por la solución inmediata y sincera de los problemas de la economía, de la sociedad, de la vida no espiritual de los hombres, que mantienen a tantos de éstos en actitud de recelo y de rebelión.

Puede afirmarse que el Papa va a Hispanoamérica a recordar todos los postulados de la encíclica «Poppulorum Progressio», y no sólo aquellos que hablan de justicia económica para los pueblos pobres y para las gentes pobres.

Ya existía una vigorosa renovación de las ideas y una puesta al día de la conducta religiosa a la luz de las orientaciones conciliares en el seno del clero y del catolicismo hispanoamericanos. Es justo señalar las numerosas pastorales que en materia económica y concretamente agrarista la Iglesia Hispanoamericana venía dando desde hace no menos de quince años; y también es justo los constantes llamamientos suasorios para la modificación de las estructuras y por la cristianización de toda la vida económica, social y política de esos países. Pero a nadie se le oculta que por un lado la desatención a las prédicas del episcopado, y por otra la aparición de grupos cristianos proclives a la violencia, han hecho indispensable reforzar aquellas actuaciones de los obispos y del benemérito CELAM, con el decisivo aporte de la presencia augusta y magistral del sucesor de Pedro. Forzosamente, esa visita escinde la historia de las instituciones y las de las actuaciones personales o de grupo, en dos momentos diáfananamente visibles: el anterior a la visita del Papa, que pertenecía un tanto a la explicable confusión que reina hoy en tantos sitios, y el posterior a la visita del Papa, que ha de significarse por tener total y absolutamente trazados los rumbos a seguir. En cierta forma se comprenden ciertos extremismos y confusiones dolorosísimas que hoy observamos en determinados grupos religiosos hispanoamericanos, pero una vez colocados éstos, sin reserva alguna contra la obediencia al magisterio de Pedro, bajo la radiante luz de ese magisterio, presenciaremos el maravilloso espectáculo de una América Hispana salvada al mismo tiempo para la sensibilidad social, política y económica de la época, y para la auténtica conducta del cristiano, sacerdote, religioso o simple creyente, en el mundo de hoy.

EL OTRO PAPA QUE FUE A AMERICA

AHORA, con la visita de Su Santidad Pablo VI, Hispanoamérica va a ver realizado uno de sus más queridos anhelos: el de ser visitada por el Vicario de Cristo. Era tanto, y de tan antiguo, el deseo de esta visita, que hasta ahora se hablaba de Pío XII como del primer Papa que estuvo en América, queriéndose decir en realidad que quien fuera luego Pío XII había visitado tierra americana



El Cardenal Pacelli en Luján, a la salida de la iglesia, en 1934, durante su viaje a América, cuando aún no había sido elevado a la dignidad papal con el nombre de Pío XII.

cuando aún era secretario de Estado del Vaticano y cardenal famosísimo bajo su nombre de Eugenio, Cardenal Pacelli.

Fue en octubre de 1934 cuando Buenos Aires celebraba, con enorme entusiasmo, un Congreso Eucarístico Internacional. El Papa reinante envió como legado a su secretario de Estado, quien ya tenía fama mundial, y prestigio insuperable como diplomático y como hombre de carácter excepcional debido a la energía, talento y dignidad con que se enfrentó a las turbas comunistas en Budapest y en otros sitios. Eugenio Pacelli había hecho nunciaturas de antología, y su renombre era inmenso.

Su llegada, su actuación, su mágica personalidad, entusiasmaron a los argentinos hasta el delirio. Inmediatamente sintió el pueblo que allí estaba presente un hombre extraordinario, un genio. Gobernaba el país el general Juan B. Justo y asistían preladados tan eminentes como el cardenal Copello, de Buenos Aires, y el arzobispo-patriarca de Lisboa, monseñor Cerejeira, pero el futuro Pío XII, uno de los grandes papas de la historia de la cristiandad, impuso su carismática personalidad, y ya para siempre quedó ligado su nombre al del Congreso Eucarístico de Buenos Aires.

Era, hasta este mes de agosto, el primer Papa que había visitado América Hispana. Eugenio, Cardenal Pacelli, mu-



Inauguración del edificio Ateneo de la Juventud, en Argentina. El entonces secretario de Estado, legado del Papa, monseñor Eugenio Pacelli, durante su citado viaje a América.

cho antes de ser elevado al trono de Pedro, ya daba a las masas la noción de un rey y de un pastor sublime. En Buenos Aires anticipó su famoso gesto de echar a andar en medio de la multitud. Se sumergió en el seno de una muchedumbre de un millón de personas, y gracias a que era él, un jefe nato de multitudes,

recorrió le avenida central del Congreso sin recibir otra cosa que el homenaje reverente de quienes se postraban a su paso. Como ocurriría cuando la segunda guerra mundial, a la entrada de las tropas aliadas en Roma, en 1934 produjo Eugenio Pacelli, por su sola presencia, innumerables conversiones.

LA IGLESIA COLOMBIANA

LA república de Colombia tiene una extensión territorial de 1.138.338 kilómetros cuadrados y una población de 19.500.000 habitantes. El PIB o Producto Interno Bruto por persona es de 265 dólares al año. La tasa de crecimiento de la población es de 3,2%. El porcentaje de analfabetismo llega a 27,1%. Tiene un total de 5.000 sacerdotes. Hay seis archidiócesis, 22 diócesis, 12 vicariatos apostólicos, 7 prefecturas apostólicas, y una Prelatura Nullius. Hay libertad de cultos, pero la religión católica es la de la mayoría del país. En junio de este año, el presidente Lleras renovó la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús. No está reconocido el divorcio.

El proceso de la ideología política en el país va parejo con el proceso de la fe. Los dos grandes grupos políticos tradicionales, conservadores y liberales, son católicos, pero tradicional o popularmente se le atribuye mayor adhesión a la Iglesia a los conservadores. Es frase popular en Colombia la siguiente: «La diferencia entre un conservador y un liberal consiste en que el conservador llega a misa a las siete menos diez, y el liberal a las siete». Esto nos da la medida de lo universal del catolicismo en Colombia. Es lógico, pues, que los problemas del país pasen por el



Iglesia de las Aguas, Bogotá. (Arriba, en la colina, el monasterio de Monserrate).

eje religioso siempre, y que resulte imposible allí separar lo político de lo religioso, por peligrosa que sea la conjunción. Cuando un padre Camilo Torres muere con las armas en las manos peleando contra un

gobierno constitucional y progresista, se trata en el fondo de visión política del problema económico y social, pero él y los suyos hacen de la cuestión asunto netamente religioso.

Por eso no es de extrañar la pasión con que la Iglesia ha tomado en Colombia el problema de la reforma estructural. Puede reclamar para sí el episcopado colombiano la primicia en muchas actitudes sociales modernísimas y muy seguidas hoy en todas partes. Fueron los obispos de Colombia de los primeros en plantearse la reforma agraria como una necesidad urgente. En 1952 se inició en Cartagena de Indias el esfuerzo sacerdotal que culminaría con el programa «El minuto de Dios» y «el banquete de los millonarios» para construir viviendas para los pobres. (Hay que recordar que el difunto presidente Kennedy envió su donativo de mil dólares por un cubierto en el banquete que produjo a la obra del padre García Herreros un millón de dólares). Pero una de las obras más hermosas de la Iglesia en toda América es la llevada a cabo en Sutatenza, Boyacá, Colombia, dentro de la llamada Acción Cultural Popular. La escuela radiofónica fue la célula inicial de este movimiento, que se ha transformado en semilleros de escuelas, editoriales, cursos

de capacitación agraria y de diversas materias. El lema lo dice todo: «Un movimiento ascendente: la incorporación consciente y libre del pueblo a su propio mejoramiento». Entre 1948 y la fecha, se ha pasado de tener tres receptores de radio instalados para los campesinos a tener más de 50.000. Sobre reforma agraria integral se han dado numerosos cursos.

La actitud general de los sacerdotes colombianos está reflejada a la perfección en la novela *El Cristo de espaldas*, de Eduardo Caballero Calderón, donde se pinta



el pleito de las generaciones, la actitud del viejo obispo y la decisión del sacerdote joven.

Hoy, la Iglesia colombiana, está resolviendo con tacto este problema de la impetuosa de los jóvenes apóstoles con la experiencia y serenidad de los hombres maduros, que aman al pobre y sienten sus problemas profundamente, pero no quieren contribuir con actos poco pensados o violentos a producir situaciones peores que las que hoy existen.

Entrada a la capilla del Sagrario, en Bogotá.

EL EPISCOPADO COLOMBIANO Y LA REFORMA AGRARIA

EL problema central de la economía y de la sociedad en Hispanoamérica es el de la propiedad y distribución de la tierra. Por parte del Estado, el ataque a fondo a este problema se produjo al fin en 1961 con la aprobación de la Ley de Reforma Social Agraria. Esta Ley creó el INCORA o Instituto Colombiano de Reforma Agraria. Hasta ahora, el Instituto ha ido realizando progresos, y en su aspecto de colonizador ha asentado unas 12.000 familias, en tanto que en su carácter de reformador de la estructura por cambios en la tenencia de la tierra, ha producido el reparto de más de dos millones de hectáreas entre unas 60.000 familias. Por otra parte ha ofrecido asistencia financiera a diversos programas agrarios, ha creado cooperativas, construido caminos y puentes, y lleva adelante grandes proyectos de regadío y de colonización.

Pero mucho antes que el Estado llegase a esta Ley, la Iglesia había repetido innumerables veces sus advertencias en torno al problema agrario colombiano. De las diversas apelaciones del episcopado, seleccionamos para los lectores de MUNDO HISPÁNICO estos párrafos de la pastoral de 1960, que muestran todo el pensamiento largamente defendido por la Iglesia en Colombia. Dicen esos párrafos:

NECESIDAD DE UNA REFORMA AGRARIA. La reforma agraria es hoy una de las necesidades más apremiantes que presenta nuestro país. Lo atestiguan los diversos estudios socio-económicos hechos por expertos nacionales y extranjeros, así como está patente, a quienquiera que contemple con serenidad, la realidad colombiana.

Hemos de reconocer con Su Santidad Pío XII que «una

de las causas del desequilibrio y, digamos más, del desorden en que se encuentra sumida la economía mundial y, al mismo tiempo que la economía, todo el conjunto de la civilización y la cultura, es, a no dudarlo, un deplorable desafecto, cuando no desprecio, por la vida agrícola y sus múltiples y esenciales actividades» (Carta a la Semana Social del Canadá, 31 de agosto de 1947).

Quienes con suficiente conocimiento de causa han analizado la estructura agrícola de Colombia han puesto de relieve como factores importantes de perturbación que no solamente han desorganizado y retardado el desarrollo agrícola, sino que también impiden el necesario equilibrio con el desarrollo industrial, entre otros, los siguientes: ciertas injusticias en la distribución de la propiedad, inestabilidad de los contratos de arrendamiento y aparcería, que no permite el afincamiento de la familia en el predio que cultiva ni una participación equitativa en los frutos de la tierra; la falta de una legislación adecuada para la incorporación de los baldíos, que a veces se ha prestado a formar nuevos latifundios; los sistemas de tributación, que no responden siempre a la justicia en la distribución de la carga impositiva, y, en especial, el fenómeno de la valorización, que enriquece a tierras no cultivadas por el mero crecimiento demográfico y por obras de utilidad común, con lo que la tierra se desvincula de su función propia y se convierte en mera inversión de rendimientos especulativos.

A nadie se ocultan las trascendentales consecuencias de semejante situación en el orden económico y social, sobre todo en lo que se refiere a la realidad de un proletariado campesino sin oportunidades de educación y de ascenso en la escala social,

sin recursos de producción y sin posibilidades de conseguir el mínimo de condiciones que exige una vida humana digna.

Urge, por tanto, llevar a efecto la reforma agraria. Pero la urgencia de la solución no debe llevar a la imprudencia en las medidas que se adopten, porque de lo contrario ni sería verdadera reforma ni se conseguiría el fin que se persigue.

El 15 de noviembre de 1946, Su Santidad Pío XII afirmaba: «En muchos lugares la tierra exige que antes de emprender reforma alguna en relación con la propiedad o los contratos de trabajo se tomen medidas previas cuidadosamente planeadas. Sin tales medidas, una reforma improvisada, como la historia y la experiencia nos enseñan, se convertiría en mera demagogia. Por tanto, lejos de ser benéfica, sería inútil y dañina, particularmente hoy, cuando la humanidad teme que le falte el pan de cada día.»

ORIENTACIONES FUNDAMENTALES. Punto fundamental en toda reforma es el que se refiere a la distribución de la propiedad de la tierra y al modo como se la utiliza. Será necesario revisar el estado actual de la misma, no sólo para corregir las injusticias y armonizar su uso con las exigencias del bien común, pero en forma tal que se mantenga firme el derecho natural de propiedad privada sin desvirtuarlo ni anularlo en la práctica, sino más bien extendiendo sus beneficios al mayor número de personas. Reforma no quiere decir supresión, sino corrección de los defectos que puede tener un régimen concreto de propiedad privada. Si se busca sinceramente el bien del hombre y el de la misma sociedad, la reforma debe tender, en primer lugar, a hacer mayor el número de propietarios privados. Si hay que

eliminar los resultados de una interpretación individualista de la propiedad, también hay que huir de las tendencias colectivizantes, tal como la Iglesia las ha condenado. Por su naturaleza, la propiedad es anterior al mismo Estado, el cual debe no sólo respetarla y asegurarla, sino también procurar que, por medio de una sana política económica, llegue al mayor número posible de personas.

La propiedad privada es condición de libertad de la persona humana para que ésta se realice plenamente según los dictados de su naturaleza, según el plan de Dios creador. Es, al mismo tiempo, medio para la independencia y seguridad de la familia y garantía del orden social.

EXPROPIACION. Si otras medidas menos radicales no alcanzan a corregir los defectos de la estructura agraria, es legítima la expropiación de los fundos que se han de parcelar o utilizar en forma diferente para satisfacer el bien común, siempre que se reconozca al propietario una justa indemnización. Nunca, sin embargo, las ocupaciones violentas e ilegales pueden conferir título de propiedad.

ANHELO DE LA IGLESIA. Anhelamos que la reforma agraria sea un paso hacia el imperio de la justicia, de la equidad y de la caridad en la distribución de las conquistas de la técnica moderna entre la ciudad y el campo y entre las distintas clases sociales: salud, vivienda decente y cómoda, educación y seguridad social para el campesino colombiano y, sobre todo, la paz y tranquilidad que devuelvan a nuestros valles y laderas ese ambiente de cristiana fraternidad que distinguió no hace muchos años la soleada verdura de su regazo amable y fecundo.

ESTUVIERON EN HUELVA LOS MIEMBROS DE LA ASAMBLEA DE LA MUTUALIDAD DEL PAPEL, PRENSA Y ARTES GRÁFICAS, CELEBRADA EN SEVILLA

TERMINADA la Asamblea celebrada en Sevilla por la Mutualidad del Papel, Prensa y Artes Gráficas, los miembros de la misma, muchos de éstos acompañados de sus respectivas señoras —un centenar de personas aproximadamente— se desplazaron al monasterio de Santa María de la Rábida, visitando este histórico lugar para rendir, con ello, un fervido tributo de admiración al mismo, por ser «cuna del descubrimiento del Nuevo Mundo».

Al frente de la expedición figuraba su director, don Gregorio Maraión, director también del Instituto de Cultura Hispánica, y el presidente de la Sección de Accidentes de dicha Mutualidad, don Francisco Marzal Martínez, vicepresidente, asimismo, del Consejo de Administración de *La Vanguardia*, de Barcelona.



Reunión de los miembros de la Asamblea de la Mutualidad del Papel, Prensa y Artes Gráficas, en Huelva. Don Gregorio Maraión, en el uso de la palabra.

Los expedicionarios fueron recibidos a su llegada al citado cenobio por el reverendo padre fray Gabriel Amez, superior de la comunidad franciscana, residente en el mismo, quien luego ofició, para los viajeros, la santa misa, pronunciando una plática de salutación y bienvenida hacia aquéllos, y ponderando con palabra cálida y acento patriótico la grandiosidad del sagrado lugar que pisaban.

Después, los asambleístas recorrieron las distintas dependencias del convento, actuando los religiosos de documentados guías y viviéndose unos momentos singularmente emotivos, como así muchos de aquellos hubieron de manifestarlo reiteradamente.

Trasladáronse más tarde a Huelva donde almorzaron en el restaurante de la Ciudad Deportiva. A la hora de los brindis, don Gregorio Maraión pronunció unas palabras para exponer su

deseo, creyendo interpretar el de los comensales, de que fueran los tres señores invitados de Huelva, allí presentes, quienes se encargaran de dirigirles la palabra. Consecuentemente, anunció que así lo harían y no defraudarían su ruego, el escritor colombiano Domingo Gómez «Flery», el gerente del Polo de Promoción Industrial, don Matías García Valdecantos y el repetido padre fray Gabriel Amez, quienes improvisaron y expusieron conceptos laudatorios de los lugares colombinos, agradeciendo a los presentes su visita a La Rábida; cosa que nada tenía de extraño —dijo el primero— en una excursión organizada por el señor Maraión que tan dentro de su alma, y en consonancia con sus actividades, tiene el cenobio donde se gestó la epopeya más grande que los hombres registraron en la historia universal.

El señor García Valdecantos, por su parte, se refirió también, aunque muy sucintamente, a las excelencias del Polo de Promoción Industrial, de Huelva, que ha venido a cambiar, en grande, la contextura material y laboral de esta provincia.

Terminado el ágape, que resultó cordialísimo, los reunidos regresaron a Sevilla, teniéndose que prescindir de una proyectada visita a las factorías y plantas acogidas al repetido Polo, por lo avanzado de la hora.

El acto reseñado tuvo también carácter de homenaje al citado don Francisco Marzal Martínez, por celebrar éste veinticinco años de labor ininterrumpida en la Mutualidad del Papel, Prensa y Artes Gráficas.

En resumidas cuentas, un acto de fervida hermandad, hermoso epílogo de una asamblea que, con acierto que le honra, derivó su último acto de camaradería, dentro de la misma, hacia el monasterio de Santa María de la Rábida que, a cambio, supo brindarles momentos de honda emoción dentro del más puro ambiente hispanista que es el que allí se respira.

LA CALLE DE «LA RABIDA», EN MADRID

La petición que el actual superior del convento de La Rábida, padre Amez, hiciera en su día al alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro, interesándole la rotulación de una calle de la capital de España con el nombre de La Rábida, ha sido favorablemente atendida y despachada. La Corporación Madrileña del mismo acordó en sesión plenaria del 30 de abril último, de conformidad con lo solicitado, habiéndose dispuesto dar tal designación a «una vía pública del distrito de Tetuán que, partiendo de la avenida del doctor Federico Rubio y Gali, terminará en una calle de nueva formación, pendiente de rotulación oficial y cuya actual denominación, en parte, sin carácter oficial, es de Juana de Osma.»

Así lo comunica el secretario general de dicha Corporación de orden de su alcalde. Ni que decir tiene que la gratitud de los pueblos colombinos de Huelva es hoy rebotante y será perenne para el Ayuntamiento de Madrid, en la persona de su alcalde.

Domingo G. FLERY

III SEMINARIO COOPERATIVO IBEROAMERICANO

VEINTE dirigentes cooperativistas, procedentes de otros tantos países de América, asistieron en España a la tercera edición del Seminario Cooperativo Iberoamericano que convoca la Organización Sindical española a través de su Obra Nacional de Cooperación. La calidad de los asistentes auguró desde los primeros momentos el éxito de la reunión: gerentes de cooperativas, jefes de programas, presidentes de institutos, ejecutivos de asociaciones nacionales y de confederaciones, etcétera. Las diez mil cooperativas españolas, con millón y medio de familias campesinas, más de diez mil grupos sindicales de colonización y un gran número de secciones de crédito, cajas rurales y agrupaciones comunitarias, es una rica experiencia española que se brinda en estos Seminarios.

En 1966 se celebró el primero de estos Seminarios. Se creó entonces una Secretaría permanente en Madrid, en contacto con una Comisión de los cooperativistas de América entonces asistentes, que permitió consolidar la obra y proceder a la celebración de un segundo Seminario, el año pasado, y de un tercero ahora. El tema básico tratado esta vez ha sido el de las estructuras agropecuarias.

El desarrollo del Seminario procedió mediante una primera semana de carácter informativo por parte de los cursillistas, quienes hicieron una exposición, cada uno, del estado actual del cooperativismo en su país; luego, una segunda etapa del curso, práctica o de visitas, en distintas regiones, a realizaciones españolas. Finalmente, de regreso a Madrid, tuvo lugar

el desarrollo de las conferencias temáticas y conclusiones.

EL COOPERATIVISMO, SISTEMA DE ACCELERACION EN IBEROAMERICA PARA EL PROCESO INTEGRAL DE SU DESARROLLO

El Pleno del III Seminario Cooperativo Iberoamericano, resumiendo los criterios manifestados por los grupos de trabajo, procedió a tomar, entre otros, los siguientes acuerdos:

Declarar que «dentro del concepto de planificación y desarrollo socio-económico de los países iberoamericanos, el movimiento cooperativo tiene que

tener una participación concreta y definida, en términos específicos, en los distintos sectores de la economía.»

«Los planes nacionales de Desarrollo que se promuevan, deben considerar el fomento del cooperativismo en todos los sectores, y preferentemente en los más deprimidos, sin perjuicio de mantener en todo caso la necesaria autonomía e independencia de aquel Movimiento.»

Partiendo del principio de que la educación integral es el medio básico para que una comunidad nacional pueda alcanzar el adecuado desarrollo, y estimando que la doctrina cooperativa es capaz por sí misma de cumplir la anterior exigencia, pues aparte de ser un sistema eficaz para el desarrollo, su formulación implica el fortalecimiento de la democracia económica y la realización de la justicia social, se declaró y estimó conveniente:

«Una planificación educacional, a todos los niveles, previas las campañas de alfabetización que en su caso sean necesarias, al objeto de lograr la implicación de las autoridades estatales en la formulación de los planes de educación, extendiéndolos a estudios específicamente cooperativos, con proyección polifacultativa como último escalón. Sin perjuicio de que idéntica planificación se desarrolle por parte de las propias cooperativas.»

Igualmente, se tomaron otras conclusiones en el sentido de que «en los países donde exista problema de minifundio, una de las soluciones que parecen más adecuadas es la de la concentración parcelaria, previa la implantación de un régimen de ordenamiento rural adecuado». Y «en todo programa de reforma agraria en que se contemple la colonización de áreas que así lo precisen, debe canalizarse el programa, preferentemente, a través de los sistemas cooperativos.»



Sesión de trabajo de los dirigentes cooperativistas iberoamericanos.

«¿PARA QUE TRABAJA EL HOMBRE? PARA SEGUIR SIENDO HOMBRE»

El director del Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos, don Adolfo Muñoz Alonso, en su intervención en el Seminario pronunció una conferencia sobre el «Cooperativismo como revolución moral», de la que entresacamos algunos párrafos, que valoran —con precisión— la labor de estos Seminarios y cuyas ideas resumen cuanto pudiéramos decir aquí para terminar y como elogio de esta reunión sobre cooperativismo de América entera y España.

«Es un error pensar que el hombre necesita de otros para vivir: necesita de otros para ser.»

«¿En interés de qué el hombre es cooperación? La cooperación es el trabajo, que es lo que nos socializa en la singularidad personal. El trabajo no es, como afirman liberalismo, capitalismo y marxismo, la obra realizada, sino la función humana con que se realiza la obra.»

«¿Para qué trabaja el hombre? Para seguir siendo hombre. El fin último del cooperativismo es que los hombres se realicen a sí mismos en la sociedad.»

por el hilo se saca el ovillo

LA ALPUJARRA EN BOGOTÁ.—Este título es llamativo, sin duda. ¿Qué hacen las Alpujarras, las tierras alpujarreñas, en la altura bogotana? No hay misterio ninguno. Hay, sencillamente, que los vasos comunicantes abiertos y vigorosos entre España y América dejan escapar continuamente algún vapor que denuncia la simpatía secreta, la vinculación escondida. Ocurre que un psiquiatra de Popayán, la tierra del poeta Guillermo Valencia, ha escrito un libro sobre la Alpujarra. El psiquiatra tiene apellido ya famoso en las letras sociológicas colombianas, como que se llama López Méndez, y de nombre Harold. No sabemos si tiene parentesco o no con el gran López Méndez, pero en cambio sabemos que su libro ha impresionado vivamente a José Miguel Ruiz Morales, hombre de alta cultura, y embajador muy apropiado de España en Colombia. En el Instituto Colombiano de Cultura, y a presencia de la señora doña Cecilia de la Fuente de Lleras Restrepo, primera

dama de Colombia, fue presentado el libro del doctor López Méndez y habló allí nuestro embajador. Las cosas que dijo sobre el libro, sobre el autor y sobre la Alpujarra misma, no tuvieron desperdicio. Al subrayar la profunda captación que este popayanés ha hecho de un paisaje y de un espíritu en apariencia tan alejado de los suyos natales, no estaba sino subrayando, sin enfatizarlo, el raigal parentesco, la identidad de origen que une a hispanoamericanos y a españoles. El libro se titula «España desconocida: La Alpujarra, rincón misterioso», y por lo que dice de él Ruiz Morales, por el tema, y por el autor, habrá que leerlo.

CRISIS DEL MERCADO COMUN CENTROAMERICANO.—Dentro del proceso que puede considerarse normal en el ajuste de las economías concurrentes a un mercado común, surgió ya la crisis máxima del Mercado Centroamericano. Preocupado el gobierno de Nicaragua por la disminución de la tasa de desarro-

llo observada desde 1965 a la fecha, decidió por su cuenta restringir las importaciones. Fue tan drástica la medida, que incluyó, sin un período de transición las mercancías procedentes de los otros países del Mercado Común. El protocolo de San José autorizaba a los países del M.E.C.C. a aumentar en un 30 por ciento los gravámenes de importación para los países fuera del área, pero nunca, naturalmente, para los del Mercado Común. De súbito, las distintas fronteras de Nicaragua se vieron abarrotadas de transportes que venían confiados en el comercio rutinario. La reacción de los otros países fue también inmediata, cerrándole el paso a los productos exportados por Nicaragua.

El hecho ponía de relieve el problema interno del M.E.C.C. Este había triunfado en cuanto al aumento del comercio intrarregional, que siendo en 1950 de unos ocho millones de dólares, ha llegado a ser, gracias al Mercado, de ciento setenta y ocho millones. Pero el aumento del comercio inte-

rior no es suficiente para mantener el proceso de industrialización de Centroamérica. Catorce millones de personas distribuidas entre los cinco países del M.E.C.C., no permiten resolver el problema de instalar industrias y admitir al mismo tiempo la entrada de manufacturas extranjeras, y siendo Nicaragua el país que presenta un mayor desequilibrio entre extensión territorial y densidad demográfica, se comprende que en cuanto los nuevos proyectos de desarrollo comenzaron a cristalizar, apareció el fantasma de la competencia arrolladora de las importaciones.

El problema es difícil pero no insoluble. En su proceso, el Mercado Común Europeo tropezó más de una vez con situaciones similares. Es muy posible que una revisión del Convenio Interamericano sobre gravámenes permita elaborar una nueva lista de mercancías intercambiables, y sobre todo ayude a reducir hasta el mínimo indispensable las importaciones de artículos considerados superfluos.

UN LIBRO OPORTUNO.—Cuando se sucedían los comentarios más o menos caprichosos sobre la muerte del senador Robert Kennedy, uno de los temas que más agitó el homo hispanicus, el hombre hecho a unas formas de justicia y a unas previsiones del delito, fue el tema de la diferencia enorme que existe entre los procedimientos judiciales norteamericanos y los procedimientos del mundo hispánico. Desde no comprender cómo puede ser tan fácil la compra de armas hasta asombrarse ante los derechos del autor de aquella muerte que conmoviera al mundo, todo eran conjeturas, o críticas abiertas, al sistema penal norteamericano. En ese momento, y como una respuesta no calculada, pero oportunísima, el Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos del Instituto de Cultura Hispánica, dirigido por el internacionalista

Fernando Murillo, un jurista español que domina el derecho interamericano y hace una labor excepcional por el fomento del derecho interamericano, daba a la luz pública el libro titulado «La organización de los tribunales y la reforma judicial en los Estados Unidos de América». Libro más oportunamente llegado a las manos de los lectores no se había visto en mucho tiempo. Justamente, de lo que se trata es de que el hombre hispánico de la calle —de la calle española o de la calle hispanoamericana—, posea elementos de juicio para opinar sobre la justicia norteamericana, retirándose del cómodo lanzamiento espontáneo de opiniones. El autor de este libro, que es claro y entretenido como una buena lección de Liceo francés, es José María Morenilla Rodríguez, magistrado español, formado en la Universidad de Granada y espe-

cializado en la materia que aquí trata, gracias a la ayuda suministrada por la Fundación Fulbright y el Institute of International Education.

José María Morenilla habla aquí, a fondo, de lo que conoce, de lo que ha estudiado y vivido exhaustivamente. Su libro ayudará mucho a las gentes de nuestro mundo a comprender ciertas posturas, disposiciones y actos de la judicatura norteamericana, que hoy pueden parecerles anómalas o inexplicables.

VIETNAM, NO.—Ha regresado a Buenos Aires la misión militar del ejército argentino que invitada por el ejército norteamericano viajó a Vietnam del Sur para observar la guerra sobre el terreno. Los militares, presididos por el general Mariano Jaime de Nevarés no hicieron declaraciones al regresar, pero se descarta ya la posibilidad, recogida por

rumores, que la visita tuvo relación con un posible envío de tropas argentinas a Vietnam. Antes de salir esta misión fue objeto hasta de atentados dinamiteros, por parte de quienes se oponen a la entrada de Argentina en esa guerra.

BANANOS PARA YUGOSLAVIA.—Una Comisión yugoeslava de alto nivel visitó Quito para ultimar los detalles de un acuerdo comercial por el cual comprarían 20.000 toneladas de banano al Ecuador, por un valor de dos millones de dólares. El acuerdo se llevará a efecto sobre la base de que el Ecuador compre igual cantidad de dólares en mercancías yugoeslavas, o encargue a los expertos constructores de aquel país los trabajos del puerto de Esmeraldas.

ALANIS

INTERVENCION DEL SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO EN EL SEMINARIO: «AMERICA LATINA, ITALIA Y LA C.E.A.»

EN el Instituto Italo-Latinoamericano de Roma tuvo lugar un «Seminario sobre América Latina, Italia y la Comunidad Económica Europea», convocado por dicho Instituto y el Banco Internacional de Desarrollo, en el que tuvo una destacada participación el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, que recordamos en estas líneas.

Fueron expuestas las ideas generales de la filosofía sobre la que se constituyó, hace ya veintidós años, el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, como organismo autónomo y lazo intermedio entre la Administración y el pueblo español, para poner en ejecución la creencia en la cooperación permanente que ha de existir entre Iberoamérica y España. «Cabe afirmar —dijo el señor Suárez de Puga— que si nuestro organismo fue pionero en la ejecución de planes para realizar aquella idea de cooperación hispanoamericana, hemos logrado ya contagiar a muchos sectores de la actividad del país, tanto en el sector industrial y en el financiero, como en la propia Administración del Estado. No digamos de la Universidad, centros de formación, etc., con los que se ha logrado que España sea actualmente uno de los puntos de Europa de mayor densidad de universitarios y posgraduados latinoamericanos.»

Después pasó el señor Suárez de Puga a considerar cómo las relacio-

nes socio-económicas entre España y Latinoamérica no deben considerarse exclusivamente en el marco de la mera competencia comercial: «No es bastante una red de relaciones económicas; una integración de economías, hasta ahora separadas, necesita establecer una red de penetraciones mutuas que hasta la fecha no están suficientemente desarrolladas».

OIDO AL CANTO DE UNA VOZ MEXICANA

«Siempre he deseado ver una historia en que con imparcialidad y sensatez se pinte la verdadera condición de los indios de Nueva España bajo la dominación española, y se juzgue la conducta del gobierno para con ellos. Cansados estamos de oír declamaciones vulgares, hijas unas veces de falta de estudio, otras del espíritu de raza y de partido. Es cosa común representar a los españoles como bestias feroces que devoraban a inocentes corderos, y al rey de España como un tirano insaciable, ocupado exclusivamente en mantener a la colonia en el embrutecimiento para que nunca conociese sus derechos, y en sacarle el mayor producto posible. Algunos, sin embargo, sostienen que los indios vivían felices bajo un gobierno verdaderamente paternal, atento sólo a conservarlos y favorecerlos, sin pararse en sacrificios. Haría gran servicio el que pusiese en verdadero punto los hechos y sacase con buena crítica las consecuencias que de ellos se deducen».

JOAQUIN GARCIA ICAZBALCETA,
en la

Vida de Fray Juan de Zumárraga.

Hasta el momento las vinculaciones económicas de España son fundamentalmente con Europa, pero España está analizando —dijo el secretario general del Instituto— «a través de qué medios podría crear e incrementar lazos económicos que la ligen a Iberoamérica sin interferir sus negociaciones con el Mercado Común Europeo».

Después de exponer con lujo de detalles y cifras los aspectos comerciales entre España e Iberoamérica, así como los de la financiación española a Iberoamérica y los distintos tópicos financieros, se detuvo, mediante una documentada presentación, en la cooperación técnica a Iberoamérica, e hizo especial mención de la asistencia técnica para el desarrollo integral de zonas, pero con la fijación de objetivos claros y precisos, exigiéndose, lógicamente, la definición y delimitación del concepto de «zona», con estudios sobre tipología económica y social.

La intervención de don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, fue seguida con interés por todos los participantes en el Seminario «América Latina, Italia y la Comunidad Económica Europea», celebrado en Roma, y se facilitó a todos los asistentes una copia de la exposición hecha sobre esta constante labor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, como el más sólido puente tendido entre América y Europa.



EDITORIAL PETRO NAVE

PUBLICA TRES REVISTAS TECNICAS
DE GRAN CALIDAD Y PROYECCION

AERONAVES

Primera y más antigua revista aeronáutica de Venezuela. Aviación civil y militar. Turismo y viajes. Paracaidismo. Ciencia. Libros. Noticias de Hispanoamérica, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Polonia, Yugoslavia, Argentina, España.

BANCA Y SEGUROS

Economía, banca, finanzas. Grandes ejecutivos del mundo. Bibliografía. Balances bancarios. Extractos de la prensa venezolana y extranjera.

PETROLEO Y MINERIA

Única en Venezuela. Producción. Exportación. Minería. Técnica. Procedimientos. Noticias. Datos estadísticos. Imprescindible para todo hombre preocupado de tan importante industria.

Gran formato. Papel glasé. Muy ilustradas. Bella presentación. Excelente medio publicitario. Nuestro lector promedio percibe USA \$1.000 o más por mes. Solicite ejemplar gratuito escribiendo a:

Director: MIGUEL ANGEL GARCIA
Jefe de Redacción: FRANCISCO JAVIER YANES

EDITORIAL PETRO NAVE

AVENIDA UNIVERSIDAD
EDIFICIO ZINGG 221-23

CARACAS



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

OFELIA OSORNO Q., Apartado Aéreo 940, Medellín (Colombia). Desea correspondencia con chicos y chicas de 25 a 40 años en inglés, francés y español, para intercambio de monedas, postales y billetes.

ALAIN BONTOUX, Les Chabesses B-96, Gerzat, Puy de Dôme (Francia). Estudiante francés que desea corresponder con españoles, hispanoamericanos y filipinos para perfeccionar el idioma.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29, Plaza Canalejas, Madrid-14 (España). Reproducciones pegadas sobre tela y barnizadas, de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Tiziano, Picasso, Murillo, etc.

LOURDES DIAZ SOTO, Calzada del Wajoy, Finca la Leona, Santiago de las Vegas, Habana (Cuba). Joven cubana que desea amistad con joven español.

WYKE MANOR HIGH SCHOOL, Wyke, Bradford, Yorkshire (England). Alumnos de esta Escuela desean escribirse con chicos y chicas españoles de catorce a dieciséis años.

MA. ESTERANCHONDO SIAÑEZ, Privada J. Luz Corral, N.º 3109, Chihuahua, Chih. (México). Desea intercambio de timbres postales y tarjetas de vistas con lectores de todo el mundo.

THEMIS TRAMA, Santana 1689, Montevideo (Uruguay). Señorita de 18 años desea correspondencia con personas de todo el mundo en español, inglés o francés.

MARGARITA CUESTA, Diagonal 13, 15-53, Zona 1, Quezaltenango (Guatemala), C. A. Señorita de 21 años desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo en lengua española.

CLIFF RICHARDS, S.P.M.-5138, Guinea Portuguesa; EDUARDO ALBERTO SANTANA, Fusileiro Especial 496/65, C.A.A. Alfeite (Portugal); ANTONIO AUGUSTO DA SILVA BARROS, Primer Grumete Fusileiro Especial 986/66, C.A.A. Alfeite (Portugal). Desean correspondencia con chicas de todo el mundo.

JOSE RIBEIRO CARDOSO, Marinheiro Fusileiro Especial 856/65, S.P.M. 3416; JOSE DUARTE CRISTINO, Marinheiro Fusileiro, M-1255/4, S.P.M. 5138 y TONY RODRIGUES, Oficial de Marinha, Caixa Postal 321, Bissau, Guinea Portuguesa. Desean correspondencia con chicas de todo el mundo.

CORNELIO FERRER, Apartado 6128, Habana 6 (Cuba). Desea revistas españolas a cambio de sellos cubanos.

OSCAR DEL VALLE, Edificio 10, Apartamento 103, Proyecto Virgilio Dávila, Bayamón, Puerto Rico. Desea correspondencia en español con chicos españoles e italianos para coleccionar tarjetas postales.

FRANCISCO NAVARRO DUQUE, Belencito, Boyacá (Colombia). Desea establecer intercambio de monedas y billetes de Banco con lectores de MUNDO HISPÁNICO de todo el mundo.

HONORIO PALOMAR, Caspe, 16, Madrid-22 (España). Tiene a la venta la colección completa de la revista MUNDO HISPÁNICO encuadrada de lujo. Escriban con ofertas.

K. A. SRINIVASAN, 7/98 Vasudevapuram, Triplicane, Madras-5 (India). Desea correspondencia para intercambio de postales y sellos de correos, así como sobres F.D.C.

JOAO LUIZ MOUTINHO, Rua Mal. Floriano, 791, San Sebastián de Caí, Rio Grande do Sul (Brasil). Desea intercambio de correspondencia para canje de sellos.

ANA MARIA ZIJLSTRA, Donado, n.º 1376, Bahía Blanca, prov. de Buenos Aires (Rep. Argentina). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

AUREA GLORIA VIERA LINA, 25 de mayo, n.º 395, Tacuaremló (Uruguay). Desea correspondencia con jóvenes de todos los países para intercambio de sellos de correos.

BUZON FILATELICO

MARIO GOMEZ CAMACHO, Av. Universidad 2507, Apartado postal 60, Chihuahua, Chih. (México). Desea sellos de España usados a cambio de sellos de México y Estados Unidos.

URHO RAUTAJÄRVI, Fasanvägen 7 f, Hallstahammar (Suecia). Desea correspondencia con personas coleccionistas de sellos de España y países de habla hispánica para canje.

ARTHUR HALLGARTH, 11 Spernen Wyn Road, Falmouth (Inglaterra), desea intercambio filatélico con todo el mundo, especialmente Hispanoamérica.

REGISTRO FILATELICO MUNDIAL. Direcciones de filatelistas del mundo entero. W. P. R., 11 Spernen Wyn Road, Falmouth (Inglaterra).

CARLOS ROYUELA, Casilla 66, Camiri (Bolivia). Desea intercambio de sellos con filatélicos de todo el mundo.

M.ª CRISTINA GOMEZ RAMIREZ, Carrera 41, N.º 59-104, Medellín (Colombia). Desea intercambio de sellos con todos los países del mundo.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ, San Emilio, 11-3.º A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Albania, Bulgaria y Mónaco. Facilita a cambio de España e Hispanoamérica impecables.

VINCENT MAS, 61 Cours Julien, Marsella (Francia). Desea sellos posesiones españolas anteriores a 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Corresponde todas lenguas. Busco correspondientes en Guatemala, Salvador, Nicaragua, Ecuador y Rep. Dominicana.

C. ACERES, Apartado Aéreo 094, Sogamoso (Colombia). Desea intercambio de sellos con filatélicos de España y Europa.

M. GALVEZ, Puerta del Sol, 4, planta 1.ª Madrid-14 (España). La casa filatélica más antigua de España. Catálogo Gálvez, Revista *Madrid Filatélico* y Catálogo Unificado de sellos de España.

PEDRO M. GUERRERO BETANCOURT, Av. de la Libertad, 214, Camagüey (Cuba). Desea intercambio de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo y en especial con España.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4, Madrid-13 (España). Desea sellos de Alemania, Francia, Filipinas y Cuba. Da España a cambio.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, Capital Federal (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas serios de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada.

REVISTA FILATELICA, R. F., editada por Edifil, S. A. La revista más lujosa y mejor presentada de España sobre Filatelia. Administración: Apartado 12396, Madrid (España).

FRANCISCO BOTELLA RAMIREZ, Mayor 28, Orihuela —Alicante— (España). Por cada 100 sellos usados diferentes recibirá igual cantidad España o países europeos, a elegir.

DOMINGO IBAÑEZ Barrio de Moratalaz F. 428, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales base Yvert. Máxima seriedad.

CORNELIO FERRER, Apartado 6128, Habana 6 (Cuba). ¿Desea usted sellos de Cuba? Envíe a esta dirección revistas españolas, no importa usadas: *Gaceta Ilustrada*, *Blanco y Negro*, *Actualidad Española*, *Mundo Hispánico* y recibirá sellos en series completas.



A EUROPA, AMERICA O AFRICA

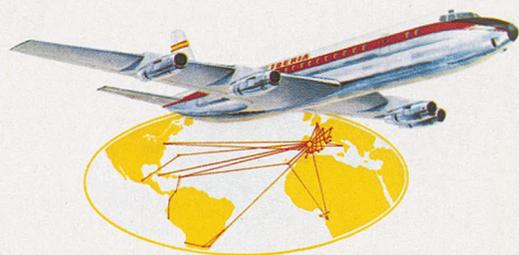


Cómodamente por Iberia, donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.

Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.



IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

CICLOMOTOR *Vespa*



UN NUEVO PRODUCTO DE MOTO VESPA S.A.